

**El plan económico de Grinspun en el marco del
proyecto refundacional del gobierno de
Alfonsín (1981-1985)**

Maestría en Historia Contemporánea

Directora: Dra. Karina Forcinito

Co-Director: Dr. Andrés Martín Regalsky

Tesista: Rossi Ignacio Andrés

Fecha: 16/4/2024

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1 El Proyecto Democrático Refundacional y el papel de la política económica en el gobierno de Alfonsín.....	4
II. CAPÍTULO I. Neoliberalismo, crisis y transición: del contexto político y económico mundial a la emergencia del PDR.....	12
2.1 Inicios de la reestructuración neoliberal y la redefinición del papel de los Estados.....	12
2.2 El alfonsinismo: antecedentes y emergencia de un movimiento político socialdemócrata.....	19
2.3 Democracia y proyecto político: el surgimiento de un Proyecto Democrático Refundacional.....	26
III. CAPÍTULO II. La economía del gobierno de Alfonsín: antecedentes político económicos, herencia económica e incertidumbre prelectoral.....	37
3.1 Antecedentes de la política económica de la transición democrática: de los debates al interior de la UCR al planteo Prebisch.....	38
3.2 La herencia económica del gobierno: el punto de partida y las limitaciones para gobernar en 1983.....	48
3.3 1983: los intersticios de la política económica en las vísperas de la asunción del gobierno de Alfonsín.....	56
IV. CAPÍTULO III. Desarrollo del Plan Grinspun y sus controversias en la política económica.....	70
4.1 Primera mitad de 1984: el intento de reactivación económica frente a las tensiones interministeriales.....	70
4.2 Otros reveses políticos del Plan económico de Grinspun: deuda externa regional y disciplinamiento empresario.....	85
4.3 La segunda mitad de 1984: deuda externa, reforma financiera y tributaria, las limitaciones evidentes del programa económico del PDR.....	93
4.4. Grinspun y García Vázquez: las imposibilidades de un plan económico de estabilización y crecimiento para el PDR.....	105
VI. CAPÍTULO IV. Reflexiones finales.....	115
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	125

Resumen El objetivo central de esta investigación es analizar los antecedentes, el desarrollo y la caída del primer plan económico del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) pivotado por Bernardo Grinspun (1983-1985). El abordaje se realiza a partir de una mirada que busca desentrañar las vinculaciones entre economía y política en el marco de lo que entendemos como Proyecto Democrático Refundacional (en adelante, PDR). Según sostenemos, este fue un programa aglutinador de la iniciativa política del alfonsinismo y constituyó un basamento central para orientar al primer plan económico del gobierno. Por ello, en primer lugar, se abordan las condiciones de emergencia del PDR en su contexto histórico, particularmente de la estrategia económica del gobierno partiendo de los antecedentes políticos y los principales desafíos económicos que se enfrentaban en la transición a la democracia. Luego, se analiza el Plan Grinspun, sus condicionantes y las causas de su fracaso. Como principal hipótesis, sostenemos que el PDR fue la plataforma política del plan económico de Grinspun, imprescindible para lograr una mayor democratización y recuperación del bienestar social de las mayorías relegado tras la dictadura. Esto se tradujo, en términos económicos, en el intento de revertir algunos resortes del funcionamiento de la economía legado por el régimen saliente. Sin embargo, las tensiones, contradicciones y pujas al interior de la UCR ante los desafíos de la economía, la tensa relación con los empresarios y el fracaso en los intentos por regionalizar la deuda externa dinamitaron el primer plan económico del gobierno democrático y de modo significativo el PDR. Las fuentes consultadas para abonar las principales hipótesis van desde prensa periódica, especializada, documentos institucionales a fuentes secundarias y testimonios.

Agradecimientos

Mi principal agradecimiento va dirigido a mi directora de tesis Dra. Karina Forcinito, por su incansable dedicación docente y su inestimable guía en esta tesis y en el proceso de mi formación profesional, humana y ética como historiador económico. Mi gratitud se extiende al co-director de tesis Dr. Andrés Martín Regalsky, por sus valiosos consejos, lecturas y sugerencias al proyecto y a mi carrera en general. También al cuerpo de profesores de la Maestría en Historia Contemporánea de la Universidad

Nacional de General Sarmiento, particularmente a Ernesto Bohoslavsky, Daniel Llovich y Jorge Cernadas, quienes contribuyeron al progreso de esta investigación. Por último, también agradezco al personal de la Biblioteca del Ministerio de Economía, de la Biblioteca de la UNGS, a mis colegas de la Universidad de Buenos Aires y a mi familia. A cada uno de ustedes mi más profundo agradecimiento en este proceso invaluable de formación académica.

I. INTRODUCCIÓN

1.1 El Proyecto Democrático Refundacional y el papel de la política económica en el gobierno de Alfonsín

A cuarenta años del regreso de la democracia, los años de Alfonsín suscitan interés, controversias y posturas encontradas en la opinión pública y en general en la sociedad. Así, un conjunto de publicaciones recientes contribuye a las discusiones sobre los primeros años en que se sentaron los cimientos institucionales, económicos y sociales que rigen al régimen político vigente y, por tanto, la sociedad actual. La publicación de las memorias de Juan Carlos Torre (2021), entonces parte del círculo de Juan Sourrouille (Secretario de Planificación Económica entre 1983-1985 y Ministro de Economía entre 1985-1989), recuperan su visión sobre el primer Ministro de Economía de la democracia Bernardo Grinspun (1983-1985) y las tensiones en el Ministerio de Economía a partir de la gestión de Sourrouille y la perspectiva de los “técnicos”. De la misma manera, la reciente biografía de Alfonsín del historiador Pablo Gerchunoff (Gerchunoff, 2022: 145), quien también fue colaborador secundario del equipo económico a partir de 1985, trae a debate las ambiciones, los proyectos políticos y las limitaciones del alfonsinismo en el marco del estudio de su trayectoria en el largo plazo. Por último, también cabría mencionar el reciente estreno de *Argentina 1985*. La película, dirigida por Santiago Mitre, narra la historia de los fiscales Julio Strassera y Luis Moreno Ocampo, encargados de emprender los juicios a las juntas militares por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura (1976-1983). El film produjo intensos debates y críticas en la prensa, centrados en cuestiones como la marginación de la iniciativa política de Alfonsín, de los movimientos por los Derechos Humanos y su excesiva concentración en el papel referencial de los fiscales.¹

Los cuarenta años de democracia interpelan a la sociedad actual reteniendo el gobierno de Alfonsín como un momento crucial para fundar una nueva institucionalidad luego de años de dictadura. Como sostuvo Franco (2023: 127-130), la transición de 1983 abrió un camino de 40 años de estabilidad democrática, aunque con una sociedad transformada por los

¹ Por ejemplo, ver Roberto Gargarella y Mariano Llinás (9 de octubre de 2022) ‘Argentina, 1985’ (III): mapa y territorio. *Seúl*. <https://seul.ar/argentina-1985-gargarella-llinas/>

cambios sociales, políticos y económicos que introdujo la última dictadura (1976-1983), especialmente la especulación financiera y la alta concentración del poder económico. En este marco, defendemos la idea de que la institucionalidad del nuevo régimen requería, como se lo percibió en aquel entonces, reformas estructurales de amplio alcance para consolidar una democracia no sólo procedimental, sino también una sustantiva que intentara revertir, en el marco de canales republicanos, los problemas socioeconómicos de los sectores más postergados (Quiroga, 2000: 361-362).²

En términos económicos, existen importantes puntos de comparación entre la actualidad y aquel entonces que remiten a problemas irresueltos en estos cuarenta años de democracia. Endeudamiento sistémico, fuga de capitales,³ altos niveles de pobreza e inflación constituyen algunas de las continuidades más obvias, aunque también se podrían mencionar otros factores políticos ligados como la ineficacia de las burocracias administrativas, la concentración geográfica en el área metropolitana y otras dimensiones que remiten a las aspiraciones modernizadoras que tuvo el gobierno de Alfonsín (Gargarella, Murillo y Pecheny, 2010). En este sentido, esta investigación se presenta no solo como un aporte al debate de la historiografía económica, sino también como una contribución para repensar la ineludible relación entre la política y la economía desde la transición a la democracia y el primer gobierno institucional hasta nuestros días.

El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) asumió su mandato en un cuadro de amplias restricciones y tensiones en el orden político y económico. Los conflictos con los militares, los empresarios y los sindicalistas se combinaban con el elevado endeudamiento externo, fuga de capitales, déficit público, estancamiento e inflación. En un principio, el gobierno mostró un importante optimismo solventado en el apoyo de la ciudadanía y el clima de época que marcaba el fin de una de las dictaduras

² Tomando el concepto en asociación con las iniciativas que de reforma en materia de Derechos Humanos, instituciones y bienestar socioeconómicos que promovió el alfonsinismo y no a la tradición de izquierda clasista.

³ Entendida como un proceso por el cual los sectores más concentrados de la economía, tanto nacionales como extranjeros, valorizan activos nacionales en el exterior mediante el retiro de capitales a través de mecanismos como la evasión fiscal, la transferencia de utilidades y dividendos y la especulación financiera (Bsualdo, 2006).

(1976-1983) más cruentas en materia de violación a los derechos humanos, pero también de deterioro económico. Por primera vez en cuatro décadas y en la historia del Partido Justicialista (en adelante, PJ), el peronismo fue derrotado y la Unión Cívica Radical (en adelante, UCR) liderada por Alfonsín hizo suyo el renacimiento de clima político y cultural de la transición a la democracia. A partir de entonces, el alfonsinismo irrumpió con una iniciativa política disruptiva que emprendió una retórica discursiva de “refundación democrática”, en donde “la oratoria presidencial [desplegada por Alfonsín] tuvo [...] un papel decisivo para constituir el imaginario de una república democrática” (Dagatti, 2016: 12) entendida no solo como forma de gobierno, sino como una ética y un modo de vida (Rock, 1989: 476).

Este imaginario, producto de un proceso de retroalimentación entre las audiencias y el discurso profesado, puede ser entendido a partir de la “capacidad del lenguaje para crear una identidad colectiva” (Vitale, 2019: 73). Sobre esta base se fue conformando un PRD, entendido como proyecto político del alfonsinismo, caracterizado por constituirse en una frontera rupturista con el pasado autoritario (Aboy Carlés, 2001: 9-16)⁴ y perseguir amplios objetivos democratizadores. Estos, se tradujeron en iniciativas y planes de apertura y reforma política diseñados “desde arriba” (Gargarella, 2010: 31) por técnicos e intelectuales de tamiz progresista -que se desempeñaron como colaboradores del gobierno activamente-, destinados a una sociedad considerada rezagada. Esta ruptura, le permitió al gobierno de Alfonsín, a su vez, profesar un republicanismo que recuperaba los valores de la igualdad, la justicia, la libertad y la soberanía popular, pero que también servía como práctica política de interpretación de la realidad histórica y social.

Dicha interpretación entendía que el pasado autoritario de la Argentina tenía raíces más profundas que la última dictadura, y que se remontaban a la historia política abierta desde los años 1930. Los cambios sociales y económicos que devinieron en aquel entonces, como se argumentó desde la UCR, no habían sido interpretados correctamente. Ni el peronismo autoritario, ni las fuerzas armadas comandadas por las

⁴ Materializada en varios gestos políticos como el primer discurso en el marco de asunción del Alfonsín desarrollado en el Cabildo que marcó una ruptura con los desarrollados en la Casa Rosada por Leopoldo Galtieri (1981-1982) durante la Guerra de Malvinas.

oligarquías, que habrían dominado el acceso al poder político hasta 1983, habían sido efectivos en construir una democracia. De esta manera, en los años ochenta y como líder de la UCR, Alfonsín sostuvo que el radicalismo debía emprender la tarea de consolidar la democracia defendiendo los derechos humanos y la participación de la ciudadanía en la vida política (Alfonsín, 1980: 45-55).⁵ Así, el alfonsinismo recuperó una tradición socialdemócrata que significaba, como destacó Bobbio (1986), imprimirle a este tipo de gobiernos características trascendentales del pensamiento liberal, no tanto en la exaltación de la libertad individual sino más en las formas de gobierno y la relación con la comunidad política, traducido en valores como la limitación del poder del Estado a través de mecanismos constitucionales y la búsqueda de garantías jurídicas para la defensa de las libertades individuales, entre otras cuestiones que comenzaban a delinear las características normativas del nuevo régimen (14-16).

Detrás de este proceso, el alfonsinismo buscaba posicionar al movimiento proveniente de la UCR como el principal, legítimo y hegemónico componente de la nueva era democrática. Y lo haría con una importante iniciativa reformista y modernizadora que se materializó en la acción política de su PDR. Este, en tanto proyecto político, operó en diferentes áreas del Estado y la sociedad para emprender reformas políticas. La investigación sobre los crímenes de la dictadura, la reforma del Estado, el régimen político, la educación, la política internacional y las reformas estructurales en la economía, entre las más relevantes, fueron áreas de intervención pública donde se buscó modernizar estructuras consideradas caducas que, a su vez, delineaban la estrategia política global del gobierno.

En la presente tesis proponemos centrarnos en la iniciativa económica desplegada entre 1983-1985, analizando las relaciones entre la política y la economía a partir del abordaje de los antecedentes y desarrollo

⁵ Esta interpretación se encuentra en el primer libro de Alfonsín, *La cuestión argentina*, presentado en octubre de 1980. Allí Alfonsín argumentó que los conflictos políticos que frenaban el progreso de la Nación comenzaron desde los años 1930, cuando la Argentina, momento que en el país alcanzó una notoria prosperidad y democratización que comenzó a revertirse. Según sostuvo Alfonsín, el radicalismo, el primer movimiento popular de masas, no supo ver los cambios que sobrevinieron y el peronismo los captó con mayor audacia. Sin embargo, este último habría fracasado dado su autoritarismo latente como por la inviabilidad de su proyecto económico. Estos conflictos políticos eran los que motivaban a las fuerzas armadas a auto adjudicarse el destino nacional, aunque como parte de un proyecto excluyente tutelado por las oligarquías que no hacía otra cosa que agravar la crisis económica, el carácter especulativo de la economía y finalmente la inflación (Alfonsín, 1980: 35-52).

del Plan económico de Bernardo Grinspun sustentado en la plataforma del PDR. Los objetivos específicos, en este orden, son: abordar las principales características y dificultades económicas que enfrentó el proyecto político del alfonsinismo en su contexto histórico específico. En segundo lugar, caracterizar el Plan económico de Grinspun en el marco del PDR y analizarlo críticamente. Para ello, se considera el análisis de las ideas económicas previas, la situación heredada en materia económica, el contenido del plan, sus principales impactos y contradicciones en la economía y una lectura crítica de los obstáculos que atravesó. En tercer lugar, se indaga específicamente en las principales dificultades del Plan económico de Grinspun, poniendo el foco en el conflicto entre el Ministerio de Economía y el Banco Central de la República Argentina (en adelante, BCRA) que introdujo una falta de coherencia de la política económica y, finalmente, se contrastan las visiones de Grinspun y el presidente del BCRA Enrique García Vázquez sobre la gestión entre 1983-1985.

El enfoque teórico adoptado, por su parte, se encuentra destinado al abordaje del plan económico de Grinspun como parte medular de la estrategia política del alfonsinismo. De esta manera, se propone abordar la estrategia refundacional del gobierno para analizar las disputas económicas desarrolladas entre 1983 y 1985 como parte del núcleo central de la metodología adoptada asumiendo la vinculación ineludible entre la política y la economía. Bajo este supuesto, entendemos que la política económica, y más ampliamente la economía, forma parte inescindible de la política de los gobiernos desplegadas desde el Estado, en constante tensión con los actores que pugnan por sus intereses en el campo económico. De esta manera, las concepciones teóricas con que se aborda el PDR como su dimensión económica se van desarrollando de forma vinculada a lo largo del trabajo. Por último, cabe mencionar que además de la literatura especializada se utilizaron fuentes primarias y secundarias como documentos partidarios, plataformas electorales, memorias de los protagonistas, entrevistas realizadas por terceros, discursos contemporáneos, prensa periódica, documentos institucionales -como las memorias del BCRA- y estadísticas consultadas en bibliografía especializada o procesadas con datos del INDEC. También se recurrió a la prensa masiva como *La Nación* y *Clarín*, y

la especializada de política y economía como *Realidad Económica y El Bimestre Político y Económico*, entre otros.

Antecedentes relevantes del alfonsinismo a partir de las vinculaciones entre política y economía

El gobierno de Alfonsín fue analizado contemporáneamente por intelectuales interesados en su desarrollo político como en consolidar la democracia (Nun, 1987: 83-89; Portantiero, 1987: 258-261; Portantiero y De Ípola, 1988: 13-21).⁶ En aquel entonces, se encontraban en discusión los mecanismos de participación, reconfiguración estatal, coordinación de políticas públicas (Canitrot, 1991: 130-133; O'Donnell, 1993: 69-75) como su relación con el proyecto refundacional de raíz democrática (Sáez Alcántara, 1989: 270-282). Así, en un marco de renovación de las izquierdas y confluencia con la propuesta de raíz socialdemócrata que encarnaba Alfonsín (Pedrosa, 2010: 75-80; Ponza, 2013: 5-10; Freibrun, 2014: 12-21; Basombrío, 2014: 379-384),⁷ el gobierno convocó al Ministerio de Economía al economista partidario Grinspun. Su plan económico cuenta con un caudal menor de análisis frente a otros episodios de la política económica del periodo o aspectos de la economía política. Por ejemplo, el Plan Austral de 1985 registró un mayor interés de la mano de estudios y protagonistas contemporáneos como de la historia económica posterior (Rossi, 2021a: 105-110). También fueron otras problemáticas de la economía las que suscitaban interés, como el papel del FMI y el inusitado endeudamiento externo, el impacto de los *shocks* externos -caída de precios internacionales, alzas en las tasas de interés y retracción comercial-, los impactos de las políticas desreguladoras que intentó la dictadura (1976-1983) en el plano financiero (Frenkel y French-David, 1983: 10-35) y otros cambios estructurales profundos que afectaron a la economía desde la segunda mitad de los setenta como la fuga de capitales, la combinación de la

⁶ Como lo explica Nicolás Freibrun (2014) las contribuciones de Portantiero, Nun, Emilio de Ípola, Atilio Borón, Guillermo O'Donnell, Margarita Graziano, Pablo Guissani, Sergio Bufano y Carlos Strasser, dieron cuenta desde la izquierda cultural de la construcción de un tiempo histórico donde la democracia tomó protagonismo como punto de partida político (25-26).

⁷ Como muestra el testimonio del miembro de la Junta Coordinadora y diputado nacional por la UCR entre 1983-1987 Jesús Rodríguez, la democracia era entendida como revolución de la mano del capitalismo. Jesús Rodríguez (diciembre de 2008) Testimonio consultado en Garulli (2011: 32).

brecha externa e interna y el comportamiento de los agentes en un contexto de incertidumbre macroeconómica (Damill y Frenkel, 1988: 5-14).

Posteriormente, la literatura enmarcada en la historia económica y la economía política, aunque no abordó de forma específica el primer plan económico de la democracia, destacó diferentes aspectos del periodo de Grinspun como ministro. Así, sobre el programa económico de Grinspun, se subrayó la subestimación de las autoridades políticas y económicas de los graves problemas heredados, el anacronismo del equipo económico filiado en las antiguas estrategias desarrollistas, la inoperancia para abordar una inflación de nueva naturaleza y lo improcedente de las ideas económicas de los cuadros radicales (Gerchunoff y Llach, 2019: 453; Belini y Korol, 2020: 251; Gerchunoff y Hora, 2021: 175). Otros destacaron que se trató de un plan económico ambicioso en la complicada coyuntura heredada y que, en todo caso, existió una falta de ponderación por el lado del poder de veto en monopolios concentrados, FMI y acreedores privados (Peralta Ramos, 2008: 203; Rapoport, 2020: 739; Ortiz y Schorr, 2021: 137 y Brenta, 2019: 79). Recientemente, Belini y Rodríguez (2023) analizaron las propuestas económicas partidarias de la UCR y el PJ en los comicios de 1983. Como destacaron, las cuestiones económicas ocuparon un lugar relevante y retomaban varios de los lineamientos filiadados al keynesianismo previos a la dictadura.

En esta línea, varios análisis destacaron el papel del gran capital concentrado local y los beneficios captados a partir de diferentes mecanismos de subsidio. Se trataba de sobrecompras, beneficios impositivos y sobreprecios, regímenes de promoción regional y otros recursos provenientes del BCRA -como los seguros de cambio por deuda externa que Basualdo (2006: 140-149) estimara en 9.000 millones de dólares para el periodo y su incidencia en el déficit fiscal- (Castellani, 2006: 340-350; Forcinito y Tolón Estellares, 2008: 26-30). Desde esta perspectiva, estas políticas instaladas desde la dictadura beneficiaron a los mayores grupos concentrados que conformaron un “nuevo poder económico” (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1987: 175-178) que no fue reconocido por el gobierno democrático en su total magnitud (Pesce, 2006: 420-427). En definitiva, el fracaso de Grinspun hizo evidente, como señalaron otros trabajos, que la economía argentina se encontraba ante una reestructuración

capitalista de gran envergadura, donde las antiguas recetas keynesianas eran difícilmente practicables ante las nuevas condiciones de acumulación del capitalismo global (Bonnet y Piva, 2019:12). Otros estudios de perspectiva ortodoxa, por su parte, insistieron en que el plan de reactivación intentado por Grinspun era insostenible en las condiciones coyunturales de la economía, especialmente dado la subestimación del problema inflacionario (Kiguel, 2015: 17; Cortes Conde, 2005: 194; Cortes Conde, Della Paollera y Batalla, 2018: 30; Visintini, 2022: 209).

Además, varios argumentaron que existió una continuidad en el funcionamiento de la economía argentina dado las transformaciones señaladas. Principalmente, persistió la dinámica desregulada del sistema financiero -que contrajo el crédito destinado a la producción-, el proceso de estatización de la deuda privada, la alta fuga de capitales, la regresiva estructura productiva y, por lo tanto, el desequilibrio macroeconómico que producía una alta inflación y caída del poder de compra del salario real (Ortiz y Schorr, 2006b: 470-485; Ossona, 1992: 10-20; Heredia, 2006: 115-133). Ante la inflexibilidad de esta dinámica, varios trabajos entienden que se abonó un contexto propicio al avance de las ideas neoliberales difundidas a través de centros profesionales y corporaciones empresariales (Beltrán, 2006: 204-221; Morresi, 2010: 31-39) como a partir de la participación de economistas “técnicos” extrapartidarios que se legitimaban como ajenos a la actividad partidaria (Heredia, 2006: 119-132) en el marco del avance de un proceso de separación entre la esfera de la economía y de la política.⁸ Como destacó Heredia (2006), los análisis de la transición a la democracia inauguran un proceso de división disciplinar entre economía y política (101-110).

Recuperando esta tesis y la vacancia que tiene el Plan Grinspun en la tradición de estudios que ponen el foco en las relaciones entre economía y política, el trabajo aporta al conocimiento del Plan Grinspun estudiándolo en el marco de la estrategia política del alfonsinismo. La vacancia de la dimensión específica de las relaciones entre economía y política en el

⁸ En la misma línea que estos estudios, otros examinaron históricamente los cambios en el modo de acumulación, destacando las transformaciones producidas por la ISI durante la dictadura militar (Azpiazu y Nochteff, 1996: 36-40; Boyer y Neffa, 2004: 703-712) y su correlato en la consolidación de fracciones del gran capital concentrado local y extranjero que, a partir de la captación de recursos desde el Estado, consolidaron un significativo poder en los años 1980 (Acuña y Golbert, 1990: 50-52).

mismo, nos habilita un espacio propicio para abonar evidencia nueva sobre sus antecedentes de política económica, tensiones y discusiones en torno a los principales frentes económicos de acción y causas de su fracaso entre 1983-1985. Principalmente, estas novedades relevantes se introducen retroalimentando una relectura histórica a partir del PDR del gobierno que permite articular economía y política para entender la política económica del radicalismo a partir de 1983 y durante el Plan Grinspun. Principalmente, esto se hace discutiendo la mirada que explicó el primer plan económico de la democracia a partir de la impericia y falta de calificación -técnica y económica- del Ministro Grinspun. Sin embargo, y partiendo de herramientas de la historiografía y recogiendo los estudios de economía política heterodoxa, esta tesis da cuenta que esa mirada es equivocada, insuficiente y que no permite pensar la complejidad del planteo del ministro como del proceso económico desarrollado en aquellos años.

II. CAPÍTULO 1. Neoliberalismo, crisis y transición: del contexto político y económico mundial a la emergencia del PDR

El objetivo de este capítulo es caracterizar el contexto histórico de avance de neoliberalismo, la crisis de la deuda externa y la transición democrática para situar históricamente la emergencia del PDR. De esta manera, en primer lugar, se analizan los principales procesos del capitalismo mundial desde años setenta, la transformación de los Estados y el avance de las llamadas reformas estructurales de corte neoliberal. Luego, y, en segundo lugar, damos cuenta de los principales desafíos políticos de la transición a la democracia, el surgimiento del alfonsinismo y el PDR caracterizando los componentes que lo definen.

2.1 Inicios de la reestructuración neoliberal y la redefinición del papel de los Estados

El capitalismo mundial y el inicio de la reestructuración neoliberal

Desde mediados de los años setenta los modelos de desarrollo nacional comenzaron a verse profundamente afectados en Latinoamérica. Los cambios que afectaron el funcionamiento del capitalismo mundial llegaron a su más alto nivel (Alonso y Simonoff, 2016: 49-61). La llamada tercera revolución industrial, donde sectores como la microelectrónica, la

biotecnología y nuevos materiales de producción se expandían con nuevas formas de organización de la producción contribuyeron a una reestructuración capitalista, reemplazando a las técnicas fordistas de producción por las toyotistas más acotadas, flexibles y segmentadas. Además, la industria pesada se corría del centro de las estrategias empresariales y de las alianzas sociales con el trabajo mientras avanzaba la “financiarización de la economía” (Zícari, 2020: 129-143). Esta, puede ser entendida como un régimen donde las actividades de valorización financiera, crecientemente desreguladas, pasan a captar la reinversión de utilidades en mayor medida que las actividades productivas.

Este proceso, a su vez, fue favorecido por el desarme de los acuerdos de posguerra en *Bretton Woods* desde 1971 y la crisis del petróleo de 1973, hechos que produjeron una intensa volatilidad en el sistema monetario mundial. Las riquezas que permitieron al mundo árabe una mayor acumulación tras el *shock* petrolero derivado de las disputas con los EE. UU aumentaron la oferta de liquidez en los países en desarrollo a través de bancos europeos y norteamericanos (“petrodólares”) sentando los antecedentes para la crisis de la deuda externa (Schvarzer, 1989: 11). Fue Bekerman (1988) quien analizó cómo los países periféricos (principalmente México, Brasil, Argentina y Perú) incrementaron su deuda externa con los bancos multinacionales, incluso antes del advenimiento de los denominados petrodólares: la estructura de los flujos de capital hacia América Latina cambió notablemente a lo largo de 1970 con la participación de fuentes privadas en el endeudamiento que aumentó notablemente frente a la inversión privada directa (430-441). Ante la caída de la demanda doméstica de crédito, los grandes bancos multinacionales volcaron su exceso de liquidez en países periféricos con mínimas normas de regulación abonando la crisis de la deuda latinoamericana (Ferrer, 1985: 142). Los recursos originados en la riqueza de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (en adelante, OPEP) -sin un sector bancario desarrollado- fueron inyectados por acreedores (principalmente estadounidenses, europeos y japoneses) a tasas de interés flotantes.

En 1973, producto de los conflictos entre EE. UU y los países árabes, la oferta de liquidez se retiró y se produjo el alza de las tasas de interés norteamericana. A partir de entonces, se inició la etapa de *default* de

deuda en la región y se desembocó en el estancamiento y la depresión en las economías endeudadas. En un contexto de vulnerabilidad financiera, ganaron mayor consenso las políticas neoliberales que tenían como objetivo asegurar el cumplimiento de los pagos de la deuda externa (Ocampo, 2014: 35-48, Stallings, 2014: 65-69).⁹ De esta manera, se intentó recomponer las tasas de ganancia percibidas por el capital privado, especialmente de la fracción financiera, mediante la reducción de los déficits fiscales, de la emisión monetaria y la liberalización de precios y salarios. Paralelamente, se comenzó a buscar la reforma de los Estados de Bienestar de posguerra para modernizar los sistemas económicos ampliando la esfera de intervención de la iniciativa privada. Se apuntó a implementar políticas económicas de apertura comercial y financiera para generar crecimiento mediante la integración mundial con un nuevo impulso globalizador. La desregulación de los mercados, las privatizaciones de empresas estatales, la implementación de tipos de cambios flexibles y los límites a las competencias políticas, burocráticas y administrativas que tradicionalmente habían tenido los Estados entraron en el centro de los debates (Nemiña, 2013: 154-155).

Este proceso se agudizó posteriormente con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el declive del comunismo a nivel internacional, lo que significó la configuración de “(...) un orden mundial unipolar hegemonizado política, cultural, económica y militarmente por una única superpotencia imperial: [Estados Unidos]” (Fair, 2008a: 2). En los ochenta, lo que estaba en crisis era el keynesianismo ya que se abandonaban las perspectivas de un capitalismo Estado-céntrico por uno regulado por el mercado e impulsado por la mundialización del capital financiero. El neoliberalismo, como propuesta de reestructuración de la relación entre el Estado y la sociedad, si bien surgió durante la hegemonía keynesiana como reacción contraofensiva (Forcinito, 2010a: 1-3; De Buren, 2020: 5-8), ahora encontraba un contexto propicio para su auge.

A partir de entonces las reformas promercado intentaron transformar la raíz de la estructura económica y comercial de los Estados antiguamente

⁹ Neoliberalismo entendido a partir de una serie de características inherentes como la desigualdad como elemento de dinamismo social, la primacía de los mercados en las estrategias de acumulación, el papel secundario del Estado y la democracia en la sociedad y la economía, entre otras (Morresi, 2008: 17-18).

centrados en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (en adelante, ISI) mediante amplios procesos de liberalización, desregulación y privatización (Fair, 2017). En virtud de las recetas del FMI, organismo que intervino en una primera instancia en las negociaciones por el pago de la deuda externa en representación de los acreedores compuestos por grandes bancos estadounidenses, europeos y japoneses; las políticas económicas debían apuntar a la estabilización y el ajuste estructural.¹⁰

En Argentina, los primeros antecedentes de este proceso de reestructuración neoliberal se desarrollaron con el gobierno de Isabel Perón (1974-1976), que sumergido en una importante crisis política y económica practicó un ajuste de orientación neoliberal con el Plan del Ministro de Economía Celestino Rodrigo (1975-1976).¹¹ En aquella ocasión, se devaluó la moneda al 300%, aumentaron las tarifas de forma paralela y se contrajo el gasto manteniendo los salarios por debajo para reacomodar los precios relativos en un nuevo “equilibrio” favorable al sector externo. La violencia política se agudizó y se originó un régimen de alta inflación con indexación mensual de tres dígitos anuales que terminó en la intervención militar de 1976. Con la dictadura de 1976 se implementaron reformas económicas inspiradas en la escuela de Chicago con el Plan del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz -1976-1982- (Morresi, 2008). En aquel entonces el contexto económico mundial proveía una amplia disponibilidad de capitales tras la crisis del petróleo de 1973 y aunque las reformas fueron parciales y en algunos casos abandonadas, produjeron amplios cambios en ámbitos como las empresas estatales, la política comercial y financiera. La orientación desreguladora de la economía se complementa a partir de la reforma financiera de 1977, que permitió liberalizar los depósitos y la tasa de interés ampliando los beneficios del sector privado a través del sistema financiero.¹²

¹⁰ El neoliberalismo fue abordado desde múltiples perspectivas, como los estudios a partir de los símbolos en las estrategias comerciales (Klein, 2001_ 15-20), sus antecedentes en el liberalismo político, las relaciones promovidas entre el Estado, la democracia y la sociedad civil (Sader y Gentilli, 2003: 1-5), el papel histórico cumplido durante el último cuarto del siglo XX (Fair, 2008b: 240-245), sus orígenes y precursores en la escuela austríaca de economía (Romero Sotelo, 2016: 6-15; De Buren, 2020: 9-12) o en la escuela de Chicago (Guillén Romo, 1997: 14-19), entre otros.

¹¹ A esto la expresión de Belini y Korol (2020) “neoliberalismo y populismo” (213).

¹² Dicha reforma consistió en la subida generalizada de las tasas por encima de la inflación como política oficial, la apertura de nuevas entidades financieras con requisitos mínimos de operación y la mayor utilización de títulos públicos para transferir ingresos al sector

Aunque el éxito en términos de equilibrio macroeconómico fue escaso, la dictadura favoreció el proceso de concentración y centralización del capital mediante una transferencia de ingresos desde el sector asalariado a los mayores sectores económica e institucionalmente concentrados buscando revertir el modelo de posguerra (Schvarzer, 1984).¹³ De esta manera, se agravaron los desequilibrios macroeconómicos en el plano externo y fiscal con el creciente peso de la deuda externa -y su proceso de estatización-, conjugando el estancamiento y la desindustrialización de la economía con una mayor financiarización y concentración de la fracción del capital local (Basualdo, 2006: 194-199).

La crisis de la deuda latinoamericana y la ineficacia ortodoxa

La crisis de la deuda latinoamericana estalló a partir de la mora mexicana en 1982.¹⁴ La decisión de la Junta de la Reserva Federal Estados Unidos (en adelante, Fed) de incrementar las tasas de interés desde 1979,¹⁵ contribuyó a gestar dicha crisis. El llamado “choque Volcker” (por la decisión del entonces titular de la Fed Paul Volcker) tuvo un impacto importante ya que gran parte de la deuda externa se contrajo a tasas flotantes. Como puede verse en el gráfico 1, la década de 1980 se caracterizó por una tasa de interés de referencia alta, que desde el “choque Volcker” no volverían a bajar sino en la década de 1990.

Gráfico 1

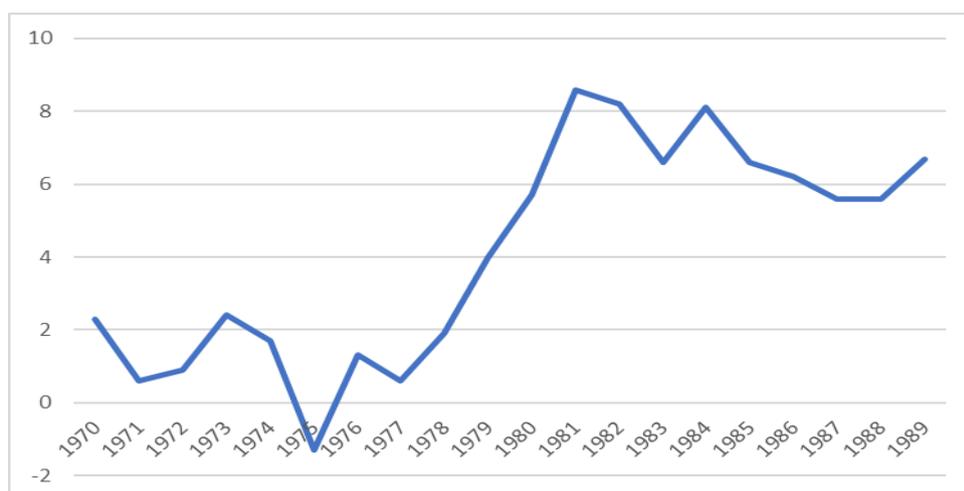
Tasa de interés real (variación porcentual). Estados Unidos, 1970-1989

financiero. Las modificaciones de la Carta Orgánica de la institución fomentaron la descentralización de los depósitos, la reducción de los encajes en a niveles mínimos (45%) para generar mayor capacidad prestable y monetización de la economía. Por otro lado, para compensar a las entidades por el costo que se derivaba de inmovilizar el efectivo mínimo, se creó la Cuenta de Regulación Monetaria (en adelante, CRM) mediante la cual el BCRA pagaba una tasa a las entidades por los depósitos inmovilizados evitando costos altos en un contexto de tasas libres intentando que los márgenes entre las tasas activas y pasivas se mantuvieran en niveles bajos (Lajer Baron, 2018: 323).

¹³ Principalmente mediante la combinación de apertura comercial, tipo de cambio alto y represión que afectó al mercado interno provocando niveles de desempleo y desindustrialización inéditos (Schorr, 2021: 270-275).

¹⁴ En agosto de 1982 México declaró la moratoria de su deuda externa ante el incremento de los intereses y amortizaciones que complicaban atender los servicios de la misma. Anteriormente Costa Rica suspendió los pagos de su deuda externa, con la relevancia de la economía mexicana la crisis se expandió y amenazó la solvencia de importantes bancos internacionales. La coordinación para atender estos problemas provino de los gobiernos del G7, los bancos comerciales más grandes y los organismos multilaterales.

¹⁵ Esto se hizo con el objetivo de frenar la aceleración inflacionaria, que superó el 11% anual en 1979. La tasa de interés de la Fed llegó a ser del 20% y el tipo de cambio a apreciarse un 40% provocando recesión en otras regiones (Aglietta y Coudert, 2015: 105).



Fuente: Elaboración propia en base a Banco Mundial. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/FR.INR.RINR?end=2021&locations=US&start=1961&view=chart>

Esto condujo al racionamiento del crédito voluntario para la región, dejando en evidencia que los países latinoamericanos no podían afrontar sus deudas con los saldos exportables existentes (Ocampo, 2014: 35-42) frente a un dólar revalorizado (Tavares y Mello Belluzo, 1985: 74). Además, los países exportadores de materias primas, como la Argentina, se vieron obligados a reducir sus precios en aras de mantener márgenes de competitividad con el contrapeso del encarecimiento de la deuda externa. Como puede observarse en las tablas 1 y 2, el volumen del endeudamiento de los mayores países deudores (México, Brasil y Argentina) no cedió a lo largo de la década. Incluso, en Argentina, aumentó de 45.069 millones de dólares en 1983 a 64.314 en 1989; en sintonía con el continente que llegó a los 440.000 millones de dólares en 1990.

Tabla 1

América Latina. Selección de países (Brasil, México, Argentina, Venezuela y Chile). Deuda externa total desembolsada (pública y privada) en millones de dólares, 1982-1991

Año	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Brasil	90.812	98.269	105.254	105.126	111.045	121.174	113.469	115.069	122.200	119709
México	87.600	93.800	96.700	97.800	100.500	102.400	100.900	95.100	99.700	104100
Argentina	46.634	45.069	46.191	49.326	51.422	53.324	58.473	64.314	60.973	60.000
Venezuela	30.050	34.712	33.862	34.302	33.839	34.833	34.684	33.195	34.902	34.037
Chile	17.159	18.037	19.659	20.403	20.176	20.660	18.960	17.520	18.576	17.360

Fuente: elaboración propia sobre datos consultados en Ffrench-Davis y Devlin (1993: 9-15).

Tabla 2

Deuda externa total de América Latina y países agrupados (Brasil, México, Argentina, Venezuela y Chile) en millones de dólares, 1982-1991

Año	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
América Latina	332.476	357.475	373.974	385.102	401.011	428.066	420.906	425.379	440.899	439.858
Brasil, México, Argentina, Venezuela y Chile	27.225	258.647	304.085	306.957	316.982	332.239	326.486	325.198	336.351	335.206

Fuente: elaboración propia sobre datos consultados en Ffrench-Davis y Devlín (1993: 15-19). Los datos incluyen la deuda con el FMI.

Las autoridades nacionales latinoamericanas entendieron en un primer momento que se trató de un choque transitorio, por lo que aumentaron las intervenciones estatales de diferentes formas (Escaith y Paunovic: 2004: 10). Se llevaron a cabo drásticos procesos de “ajustes caóticos” (Frenkel y Fanelli, 1986: 23) caracterizados por devaluaciones y medidas destinadas a reducir el gasto público. Aunque la eficacia de estas medidas fue variada, el practicado por la última gestión de la dictadura luego del fallido Plan de Martínez de Hoz dejó en 1983 como herencia un alto endeudamiento en *default*, una creciente inflación y una fuga de capitales que condicionaba la macroeconomía (Lemoine, 1985: 46; Schvarzer, 1986: 54). El enorme desequilibrio estructural en el sector externo arrastró a la inversión pública y privada que se combinaban con insuficientes superávits comerciales para afrontar los compromisos. Además, la presión de estos pagos al exterior y adicionalmente las transferencias realizadas al gran capital concentrado local en estos años, alimentaron un desequilibrio fiscal estructural que tornaba ineficiente los ajustes de corto plazo promovidos por el FMI (Nemiña, 2013: 155).¹⁶

Fue así que, entre 1982 y 1983, el abordaje económico de la crisis de la deuda latinoamericana se limitó a practicar estabilizaciones tradicionales, que ponían el acento en las consignas de reducción del déficit fiscal, astringencia monetaria, control de salarios y tipo de cambio destinados a contener la demanda agregada. Estas medidas contaron con la asesoría del gobierno norteamericano y los organismos financieros internacionales, que desembolsaban montos de crédito racionados y escasos para tratar desequilibrios supuestamente transitorios. Estos intentos de estabilización de

¹⁶ Aunque en aquellos años se discutió la investigación de la deuda externa para analizar su legitimidad, limitar los pagos a indicadores económicos nacionales (exportaciones, nivel de actividad, etc.), nacionalizar la banca como medida de emergencia y otras iniciativas para revertir la situación heredada.

corte ortodoxo, según (Damill y Frenkel, 1993: 60-75), no surtieron efectos macroeconómicos positivos ante gobiernos a los que se les exigía asumir la totalidad de la deuda externa tomada por dictaduras desde organismos estatales o privados (a los cuales debían proveérseles las divisas para enfrenar las obligaciones).

En resumen, los años 1980 se caracterizaron por una profunda inestabilidad macroeconómica: alta inflación, déficits de cuenta corriente, endeudamiento externo público, desplazamiento del ahorro interno por el ahorro externo (fuga de capitales) y creciente debilidad del Estado. En este marco, el gobierno de Alfonsín heredó un Estado con reducida capacidad de intervención en la estrategia económica nacional, acorralado por una doble brecha -fiscal y externa-, pero también por el profundo quiebre que la última dictadura impuso en la sociedad al avanzar en la transformación del modelo de acumulación de posguerra (Basualdo, 2018: 17-29) contra sectores subalternos. Los problemas económicos de la nueva democracia no pueden entenderse sin las más amplias transformaciones en la economía mundial, regional y nacional operadas desde los años 1970 (Borón y Gambina, 2002: 14-17).

2.2 El alfonsinismo: antecedentes y emergencia de un movimiento político socialdemócrata

Alfonsín y Grinspun: trayectoria política y antecedentes

El impulso reformador de corte neoliberal en los ochenta se volvió hegemónico en los centros de poder mundial bajo el neoconservadurismo imperante en el Reino Unido y en Estados Unidos. En estos países los gobiernos liderados por Margaret Thatcher (1979-1990) y Ronald Reagan (1981-1989) establecieron un clima de ideas favorables a replegar las acciones estatales de toda la esfera económica y social que pudiera ser explotada por los agentes privados (Alonso y Simonoff, 2016: 55-70; Rabotnikoff, 2008: 40).¹⁷ La pérdida de centralidad del Estado intentaba posicionar al mercado como organizador y regulador de las relaciones

¹⁷ También deben mencionarse los gobiernos del canciller alemán Helmut Kohl (1982-1998) y el primer ministro danés Poul Schluter (1982-1993). Como señaló Anderson (2003), estos gobiernos, que avanzaron en la mayor parte de Europa occidental con la excepción de Austria y Suecia, fueron variantes del neoliberalismo en ocasiones con rasgos católicos y conservadores, pero todos adherían a una firme disciplina monetaria y reformas fiscales en el plano económico (15-17).

sociales. En este contexto, las democracias latinoamericanas como la Argentina, sumergidas en una profunda crisis fiscal y acorraladas por el peso de la deuda externa, debían enfrentar los problemas legados de los regímenes dictatoriales. Mientras tanto, las reformas que se planteaban desde el exterior podían ser de dos tipos: de corte coyuntural destinadas a superar desequilibrios monetarios y fiscales¹⁸ o, por otra parte, de más largo plazo destinadas a transformar la estructura institucional del Estado (García Chourio, 2003: 101-123). En los años que analizamos se discutían con mayor énfasis las primeras que, como lo definiera Oszlak (1999), se caracterizaban por buscar redefinir el papel del Estado, lograr una reestructuración del aparato institucional y reducir su dotación de personal en el mediano plazo (3). Las estrategias para lograr estos objetivos eran la descentralización -como forma de transferir responsabilidades a gobiernos subnacionales-, la privatización de empresas públicas, la desregulación de diversas actividades y servicios con la simultánea supresión de organismos públicos y consecuentemente la terciarización de servicios que conducía a instituciones públicas a proveerse en el mercado. Esto respondía a un modelo de organización social proyectado sobre aristas neoliberales que se retomaba desde organismos internacionales posicionados ahora como nuevos actores de poder ante la escasez del financiamiento (Musacchio, 2019: 115).

Así, una “nueva generación de reformas vendría a reeditar, en cierto modo, la necesidad de aprobar las asignaturas que quedaron pendientes a lo largo de décadas de reformas administrativas inacabadas” (Oszlak, 1999: 5), que en Argentina podemos situar a las practicadas por la última dictadura en materia de liberalización comercial y financiera principalmente. No existió consenso acerca de los contenidos y alcances de las reformas de segunda generación, en nuestro país alcanzadas completamente en los años 1990 -tratándose un reformador tardío o de la tercera oleada según Borón (2003: 20)-. Esto, debido a que la reforma del Estado se inscribió en un proceso de transformación capitalista entrelazado con las reformas de ajuste estructural dictadas por las instituciones financieras. Según García Chourio (2003) se trató de un movimiento pendular entre el Estado y el mercado (99-104). Este

¹⁸ En este sentido, Oszlak (1999) sostiene que “las reformas de primera generación tuvieron como objetivo encoger al Estado, no necesariamente mejorarlo” (3).

mismo, como veremos, tensionó con los proyectos políticos de Alfonsín y las consignas económicas que comenzaban a discutirse para solucionar la crisis estructural.

Más específicamente, el reformismo de mercado proveniente desde los organismos internacionales entró en conflicto con las iniciativas reformistas del alfonsinismo (Rossi, 2022b: 390-395). El origen de esta tensión puede entenderse remontándose a los orígenes del alfonsinismo como movimiento político. Desde los años setenta se producía una expansión de la Internacional Socialista (Pedrosa, 2010: 75-83). La organización europea, que trató de posicionarse como una opción intermedia en los años de la Guerra Fría, promovió la democracia y la paz social como salida a las dictaduras latinoamericanas. En este contexto, adoptó nuevas insignias como la defensa de los derechos humanos, el desarme, la condena a la violencia y la lucha por la libertad.

Alfonsín, que desde su juventud se identificó como un radical del pueblo junto a los mentores de la UCR Ricardo Balbín y Crisólogo Larralde,¹⁹ comenzó a adherir a los postulados socialdemócratas. En los años sesenta y setenta, fue independizándose de su líder político Balbín -figura central del radicalismo en los años cincuenta -cuando comenzó a disputarle la dirección del partido-. Aunque no logró dicha tarea, posteriormente contribuyó a fundar el Movimiento de Renovación y Cambio (en adelante, MRyC) en 1972. Esta línea alfonsinista de la UCR reconocía los avances en materia de derechos sociales promovidos por el peronismo y defendía la unidad latinoamericana ante el antiimperialismo. Se identificó como una centro-izquierda, aunque moderada frente al proyecto del Movimiento de Integración y Desarrollo (en adelante, MID) de Frondizi-Frigerio considerado más radical dentro de la UCR. Como dijo Portantiero (1988), el MRyC defendía un programa democrático liberal con justicia social (24-39). El mismo, confluyó con grupos radicales de tendencia socialdemócrata como la Junta Coordinadora de la Juventud Radical y la agrupación estudiantil Franja Morada. Durante la dictadura de 1976 el MRyC mantuvo una postura crítica al régimen, especialmente frente a los sucesos de la Guerra de Malvinas mientras Alfonsín cofundaba y presidía la

¹⁹ En referencia a la Unión Cívica Radical del Pueblo surgida de la división de la UCR en 1957. Esta facción estuvo liderada por Ricardo Balbín y Crisólogo Larralde (1902-1962) frente a la Unión Cívica Radical Intransigente liderada por Arturo Frondizi.

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de la UCR dentro de la línea balbinista (Cavarozzi, 1997: 16-20). Fue con la muerte de su mentor y rival político Balbín en 1981 que la figura política de Alfonsín tomó un mayor impulso, contexto en que comenzaban las movilizaciones por apertura política y la actividad de La Multipartidaria.

Luego de vencer a la línea conservadora de la UCR entonces representada por Fernando de la Rúa en elecciones internas, desde 1982 se impuso como candidato indiscutido y las encuestas comenzaron a darle una imagen positiva al ser proclamado candidato nacional (Rock, 1987: 475). Paralelamente, Alfonsín tejió contactos con la socialdemocracia europea - como las de François Mitterrand (Francia), Bettino Craxi (Italia), Mario Soares (Portugal) y Felipe González (España)-, logrando su apoyo. Paralelamente, desde 1981 que arribó al país una misión de la Internacional Socialista, presidida por el dirigente Willy Brandt, se estrecharon vínculos con el sector de la UCR liderado por Alfonsín como con otros miembros de la Multipartidaria y la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos (Pedrosa, 2010: 84-91).²⁰

De filas coincidentes provino quien sería su primer ministro de Economía, Bernardo Grinspun. Este, contaba con una significativa militancia juvenil en el radicalismo, primero en la universidad y luego en la función pública donde se vinculó con Jorge Roulet, Félix Elizalde, Alfredo Concepción y otros radicales cercanos al alfonsinismo (Restivo y Rovelli, 2008: 32). Grinspun fue alumno directo de Crisólogo Larralde²¹ y de la tradición yrigoyenista del Movimiento de Intransigencia y Renovación (en adelante, MIR) fundado en 1945. Hacia fines de los años cincuenta, como Alfonsín, adhirió a la UCRP desempeñándose en varios cargos entre los que

²⁰ Los gobiernos europeos socialdemócratas, que en aquel entonces se presentaban como la contracara de los gobiernos de derecha o neoliberales, prestaron su apoyo al alfonsinismo. Sin embargo, estos fracasaron en reeditar la socialdemocracia de posguerra al ceder a las políticas ortodoxas tuteladas por los organismos financieros internacionales que priorizaban la estabilidad monetaria, la disciplina fiscal, las concesiones al sector privado y el abandono de los objetivos del pleno empleo y desarrollo productivo de raíz nacional. Como sostuvo Anderson (2003), paradójicamente fueron los socialdemócratas europeos quienes implementaron las políticas económicas ortodoxas de carácter neoliberal (13-15).

²¹ Exponente de la corriente yrigoyenista plasmada en la Declaración de Avellaneda de la que participaron Oscar Alende, Arturo Frondizi, Arturo Illia, Moisés Lebensohn entre otros. Se caracterizó por contrariar a la línea antipersonalista y luego antiperonista. En los cincuenta presidió el Comité Nacional de la UCRP presidida por Balbín y en los sesenta falleció en la campaña a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires.

destacan asesor económico del bloque de senadores de la provincia de Buenos Aires (Restivo y Rovelli, 2008: 36). En esta última función, Grinspun conoció a Alfonsín, entonces senador de la UCRP, con el que inmediatamente estrechó una amistad de coincidencias políticas y colaboró a fundar el MRyC en 1972. Anteriormente Grinspun contribuyó con la redacción del programa económico de Arturo Illia (1963-1966), y durante su gobierno se desempeñó como director del BCRA, secretario del Consejo Nacional de Desarrollo (en adelante, CONADE) -junto con Roque Carranza- y del gabinete Económico y Social y de Comercio. Formado en el pensamiento de la CEPAL durante los sesenta, Grinspun formó parte de la línea de economistas nacional que discutía, incluso dentro del radicalismo, con los economistas liberales. Con Alfonsín contribuyó a imponer la línea progresista del MRyC en la UCR junto con Carranza, Raúl Borrás y German López. Sin embargo, en el otro lado se encontraba la Junta Coordinadora, asesorada económicamente por Daniel Campero -secretario de Comercio durante el gobierno de Alfonsín- y Ricardo Laferriere -radical senador por la provincia de Entre Ríos entre 1983-1993-, y con la cual el sector yrigoyenista afín a Grinspun entró en tensiones hacia el final de su gestión en 1985.²²

En los años previos a la asunción del gobierno, Grinspun formó parte de un grupo de economistas que entrelazaba hombres y mujeres cercanos a las izquierdas y radicales de la línea yrigoyenista -nacional progresista- cobijados en el Colegio de Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (en adelante, IDES), con antecedentes comunes en la Comisión Nacional de Desarrollo. Se trataba de economistas como Felisa Miceli, Horacio Rovelli, Fernando Cantero²³ y una generación de mayor edad como Aldo Ferrer, Leopoldo Portnoy, Roberto Lavagna, Carlos Brignone, Juan Carlos Pugliese, Rubén Contesti y el mismo Grinspun (vinculados también con

²² Y que incluso, luego de su paso por el ministerio de Economía y ya fallecido, siguieron las tensiones entre quienes defendían la línea nacional de Grinspun contra la identificada como liberal afín al entonces político radical Ricardo López Murphy. Javier Cantero (26 de enero de 2012) Presentación del libro *El accidente Grinspun*. Minuto 5:14. <https://www.youtube.com/watch?v=3NAS1qkH4po>

²³ Que en aquel entonces ocupó la función pública en el directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires con Aldo Ferrer. Javier Cantero (26 de enero de 2012) Presentación ... *Op. Cit.*

varios integrantes del CISEA como Roulet y Dante Caputo -Rougier, 2021: 448-) dispuestos a apoyar la democracia.²⁴

La conformación del alfonsinismo y su base política en 1983

La victoria de Alfonsín en 1983 canalizó las fuerzas de tendencia socialdemócrata al interior de la UCR con su liderazgo político articulando el enorme descontento *post* dictatorial. Además de los apoyos sustentados en el interior del partido, el alfonsinismo nutrió contactos con grupos intelectuales que se encontraban reflexionando sobre la Argentina contemporánea. La reconfiguración del campo intelectual que trajo la apertura democrática, aceitó los vínculos y la participación de aquellos intelectuales con el gobierno que, como Jorge Roulet, Dante Caputo, Portantiero y Francisco Delich, participaron desde un comienzo en el Centro de Participación Política con Alfonsín.²⁵ Este, fundado en 1982, aglutinó a un conjunto de intelectuales con el fin de estudiar y fortalecer la democracia y el gobierno (Ferrari, 2014: 130-135).

La propuesta democrática de la UCR, además de sus cuadros tradicionales, se nutrió de sectores provenientes de una amplia izquierda cultural que apoyaba la democracia con justicia social. Estos grupos, recuperaban el ideal de transformación revolucionaria con un sentido social de la democracia y participación de la sociedad civil articulando lo político y lo público (Portantiero, 1988: 43-68). Como señaló José Nun (1987), el objetivo del “socialismo”²⁶ era instaurar un régimen democrático que preparara al pueblo para el ejercicio de su autonomía (90-110). También advirtió Quijano (1986) que se trató de lograr una representación extensa que superara las esferas del poder ejecutivo, el parlamento y el poder judicial, y penetrara en la vida cotidiana (20-23). Así, en Buenos Aires se fundó el Club de Cultura Socialista en julio de 1984, a partir de la integración de los círculos intelectuales de izquierda socialdemócrata

²⁴ Como puede verse, hubo cuadros tanto del peronismo como del radicalismo en estos grupos de discusión durante los últimos años de dictadura.

²⁵ Como sostuvo Lesgart (2011), eran un grupo de intelectuales que reflexionaban sobre un socialismo no opuesto al capitalismo, promotor de la democracia y el Estado de derecho para canalizar las manifestaciones populares. Este tipo de experiencias se fundaban en la percepción *post*dictatorial de la doble crisis de los Estados de bienestar y de la vía revolucionaria marxista (150-153).

²⁶ Cabe aclarar que se trataba de la formación histórica de un pensamiento de perfil socialdemócrata y no de la tradición de izquierda socialista propiamente dicha.

anteriormente exiliados en México y ahora nucleados en las revistas *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*. Entre los primeros, se encontraban reconocidas personalidades políticas e intelectuales como Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Hugo Vezzetti y Adrián Gorelik. En la segunda, otros como José Arico, Jorge Tula, Juan Carlos Portantiero y Emilio De Ipola que apoyaron al gobierno. El cuestionamiento de este sector de la izquierda a la lucha armada y su contribución a la revalorización de la democracia (Ponza, 2013: 1-12), confluyó con la crítica alfonsinista al autoritarismo, las violaciones de los derechos humanos y la reivindicación del imperio de la ley y la democracia como mecanismos de promoción del bienestar social.²⁷

Estos y estas intelectuales fueron integrados al denominado Grupo Esmeralda. Formado por Goodbar Meyer y Eduardo Issaharoff, convocaron a otras y otros referentes intelectuales de las izquierdas entre 1984 y 1985 como Margarita Graziano, Daniel Lutsky y Claudia Hilb. Estas y estos, se abocaron a realizar estudios sociológicos para realizar un seguimiento de la imagen presidencial y aportar una visión crítica de la gestión oficial. Como parte del mismo, Issaharoff también comandó otro grupo interno que aglutinó a Fabian Bosoer, Sergio Bufano, Hugo Rapaport, Marcelo Cosin, entre otros. Se trataba de estudiantes o especialistas de las ciencias sociales, argentinos y extranjeros, que se incorporaban para asesorar y elaborar los discursos oficiales orientados en el modelo del francés François Mitterrand (1981-1995).²⁸

Finalmente, las elecciones de 1983 encontraron al peronismo, que había ganado todas las elecciones a las que se le permitió presentarse desde 1945, dividido. Con Isabel de Perón exiliada en Madrid, las luchas por definir candidaturas, por ejemplo, en Buenos Aires entre Antonio Cafiero y Erminio Iglesias, fueron intensas. En aquella ocasión, los programas políticos de ambos partidos eran similares y proponían defender los

²⁷ A su vez, abriendo profundos debates en torno a la polémica “teoría de los dos demonios” y los debates que abrió esta concepción, que equiparaba los delitos cometidos por agentes estatales y civiles. Al promover dicha teoría desde el alfonsinismo se omitían que los delitos de lesa humanidad no eran comparables a los delitos “comunes” que cometieron las organizaciones armadas (Crenzel, 2009).

²⁸ Sin embargo, el apoyo de las y los intelectuales se resquebrajó desde 1987 con el deterioro económico y la cuestión militar deslegitimada por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Estas últimas, fueron entendidas para un arco amplio del progresismo como un retroceso en el avance del juicio a los militares (Gerchunoff, 2022: 146-149). Si bien el Grupo Esmeralda acompañó a Alfonsín hasta el final de su mandato, Elizalde (2009) da cuenta que la efervescencia no fue la misma.

derechos humanos, reducir los gastos militares e imponer la autoridad civil sobre las fuerzas armadas. También, se bregó por tomar una actitud firme frente a la deuda externa, frenar la inflación y promover el regreso del bienestar general, aunque el radicalismo se diferenció en su crítica al sindicalismo y la necesidad terminante de acabar con el autoritarismo y juzgar a los militares y guerrilleros por los crímenes cometidos. Alfonsín ganó las elecciones con el 52% de los votos, contra el 40% del candidato peronista Ítalo Luder, y la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y la minoría en el Senado. El alfonsinismo logró captar los anhelos de la no violencia ligados a la vigencia de los Derechos Humanos, principalmente una democracia de no violencia. Mensaje apoyado por las juventudes, las clases medias y vastos sectores que adherían a la ruptura con el autoritarismo (Rock, 1987: 480).

2.3 Democracia y proyecto político: el surgimiento de un Proyecto Democrático Refundacional

Democracia real y sustantiva en el alfonsinismo

En línea con el argumento de O'Donnell (1994) para el periodo bajo análisis, la construcción de un régimen democrático, entendido como el conjunto de normas y reglas que definen el acceso, ejercicio y traspaso del poder, se caracteriza por dos fases. La primera es la que transita desde la descomposición de un régimen dictatorial hasta la instalación de un nuevo orden. La transición se produce con la celebración de elecciones libres de fraude y proscripción y con la efectiva transferencia del poder entre fuerzas políticas. La segunda, se relaciona con los mecanismos y dinámicas que convierten a un gobierno democráticamente electo en un régimen efectivamente democrático. En esta dimensión, hablamos de la democracia sustantiva como ejercicio del poder real (8-14).

Entonces, la democracia es un sistema de gobierno articulado por un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas y con parámetros que garanticen la aplicación de las mismas (Bobbio, 1986: 14). Si bien la democracia puede entenderse históricamente como un ordenador asociado al poder del pueblo, o filosóficamente vinculada a la igualdad política, deben considerarse factores como la dimensión jurídica (efectivización en la participación política), las reglas de juego

preestablecidas (destinadas a regular los grupos de poder), las decisiones tomadas en base al principio de mayorías, el papel limpio del voto y la solución pacífica de conflictos sociales (Bobbio, 1986: 16). En este sentido, 1983 constituye un punto de modificación de los procedimientos de representación política destinado a establecer las conductas democráticas en condiciones históricas específicas. Así, la distinción entre democracia formal moderna y democracia sustantiva aporta una clave interpretativa para comprender el proyecto alfonsinista.

Como en el caso argentino, la transición se caracterizó por la ausencia de un pacto formal entre el poder saliente y el entrante, derivado en última instancia del fracaso militar y económico de la dictadura (Franco, 2018: 321-350), el alfonsinismo tuvo la ventaja de abordar sus políticas con cierta autonomía de los poderes salientes (Masi, 2014: 26) socialmente deslegitimados. Promoviendo la democracia a partir de las reivindicaciones clásicas como la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos, pero considerando la redistribución del poder, se incluía la democracia sustantiva. De esta manera, el corporativismo asociado al autoritarismo y el individualismo liberal quedarían subordinados a la nueva comunidad política: democracia institucional y legal procedimental y democracia real alfonsinista sería parte del proyecto de poder del gobierno (Alfonsín, 1987: 130-165).²⁹

Así es que, desde los actos de campaña, Alfonsín recitaba el preámbulo de la Constitución Nacional y promovía la defensa del sistema republicano, representativo y federal, como la igualdad de los ciudadanos ante la ley instalando la promesa de que con la democracia cambiaba la vida política y económica del país. Como lo sostuvo Velázquez Ramírez (2019), la democracia fue la característica primaria de la concepción de representación política para el alfonsinismo (103-110). Se trató de un método para avanzar en la “modernización” de las instituciones políticas y económicas, invitando a la participación ciudadana sin abandonar la justicia social que disputaba al justicialismo.

De esta forma, sobre las bases de la promoción de la democracia como mejor forma de gobierno se bregó por el cambio en las costumbres

²⁹ Aunque es claro que el proceso contó con continuidades relevantes en diversos ámbitos institucionales marcados por avances y retrocesos (Franco, 2023: 17).

políticas pretendiendo fundar³⁰ una nueva República (Dagatti, 2016: 12-14). En este sentido, planteaba la necesidad de modernizar la Argentina en una línea de continuidad con la historia de la Constitución de 1853. Según la visión histórica alfonsinista, esa primera experiencia tuvo un auge hasta 1880, pero fracasó posteriormente en consolidar un régimen democrático estable inaugurando un ciclo político fracasado a partir de 1930. Borraba así, como lo destacó Aboy Carlés (2001), la institucionalidad restringida con los recurrentes golpes militares post 1930, en los que la UCR fue activo protagonista, como la experiencia peronista de 1973 (12-15).

La lectura del alfonsinismo era que el pasado político de medio siglo estuvo atravesado por luchas intestinas entre poderes corporativos militares, empresarios, sindicales y civiles que corrompieron la conformación de la democracia. La eliminación del autoritarismo, la estabilización del régimen político, la supresión de las proscripciones de los partidos, el respeto por los derechos humanos y la modernización del Estado, fueron parte del *ethos* del gobierno y de las banderas izadas como insignia de la nueva democracia. La UCR, en su afán hegemónico, ocupaba el lugar privilegiado al considerarse mediante una retórica histórica un partido recuperador de las tradiciones democráticas despreciadas por las encarnizadas luchas por el poder entre corporaciones recuperando la tradición popular yrigoyenista contra la línea conservadora del partido (Aboy Carlés, 2018: 117-130). La invitación a una democracia participativa formó parte de un movimiento para expandir los espacios de libertad recuperando la solidaridad y el sentido nacional (Alfonsín, 1987: 132-147), pero teniendo a la UCR alfonsinista como el partido protagonista de dicho proceso.

Esta visión intentaba desterrar tanto el autoritarismo como la democracia elitista incluyendo a todos los actores en los procesos decisorios de la vida política. Con la ética de la solidaridad, Alfonsín (1987) entendió que conciliaba el principio de la libertad del liberalismo y el de la igualdad del socialismo subsumidos a la democracia, asegurando que “el valor de la libertad depende de cómo ella está distribuida y el valor de la igualdad

³⁰ El énfasis refundacional fue señalado por varios autores (Zoppi Fontana, 1993: 25-32; Aboy Carlés, 2010: 16-22; Smulovitz, 2010: 3-8 y Barros, 2002: 50-55), y como dicen (Dagatti, 2016: 13-15 y Vitale y Dagatti 2016: 68-70) es entendido como una serie de estrategias gubernamentales que desde el plano discursivo buscaba definir una frontera política entre un pasado indeseado y un provenir anhelado.

depende de qué es lo que se distribuye en forma igualitaria” (135). Así, como destacó Gargarella (2010), el liberalismo en tanto corriente ideológica intermedia entre el conservadurismo y el populismo que reivindica el equilibrio político mediante las instituciones y la neutralidad moral del Estado, constituyó “el drama de Alfonsín” (23). No obstante, la preocupación inicial por la igualdad jurídica y los derechos individuales básicos asociados al liberalismo político dejaron en un segundo plano las profundas problemáticas ligadas a la distribución asimétrica del poder real que debía enfrentar el gobierno. Así, el apoyo electoral y ciudadano como el renacer cultural de la primavera alfonsinista desestimaron las relaciones de fuerza existentes inyectando altas dosis de optimismo a la democracia. La “primavera democrática” (Altamirano, 2013: 15) impulsaba las ansias por la apertura y la libertad política como por la recuperación del bienestar perdido.

Desde sus comienzos el plan alfonsinista consistió en legitimar sus iniciativas en el apoyo electoral y el apoyo a la democracia para gestionar los conflictos. Así, se buscaba resolver la crisis del sistema político mediante la convocatoria ciudadana al ejercicio de la vida pública (Alfonsín, 1980: 65-87) y la del sistema económico confrontando con los poderes establecidos. En este sentido, se entendió que debía existir un consenso sobre las normativas democráticas que permitiera la superación política de una situación dislocada: diálogo, consenso, participación ciudadana y demandas razonables eran las principales consignas (Barros, 2002: 19-35).

En este contexto debe inscribirse el PRD del gobierno: el producto de una retórica constitutiva que buscaba materializarse en medidas políticas concretas dando sustento a la iniciativa política del alfonsinismo. Era la dimensión sustantiva del alfonsinismo que, liderado por la figura de Alfonsín y su bloque en el radicalismo -que aglutinaba al yrigoyenismo de corte nacional y las corrientes juveniles prodemocráticas-, tuvo cierto auge hasta 1987, cuando el deterioro económico y político le quitó sustento. La ruptura con el pasado autoritario (Aboy Carlés, 2001: 17-20) promovió un Estado fuerte que impulsara la democratización social y el bienestar (Alfonsín, 1987: 43-66). Esto formaba parte del discurso regenerativo con la doble función de invitar a los actores políticos a una resemantización de la política revisando las tradiciones previas y confiriendo a la UCR el

liderazgo del proceso de reconstrucción democrática (Velázquez Ramírez, 2019: 109-121).

Así nace el PDR (Rossi, 2022: 395-401), que puede ser jerarquizado en tres niveles: la política de Derechos Humanos como base de la República, la política de reforma del Estado como frente modernizador antiautoritario y el Plan económico destinado a dismantelar la herencia previa y avanzar en el bienestar social. Los tres frentes sustentados en un espíritu modernizador de corte anticorporativo de acuerdo con los valores democráticos y republicanos entrelazados con el proyecto de poder político. De esta manera, existieron una variedad de medidas que compusieron al PDR, y que se desarrollaron en diferentes dinámicas temporales con distintos grados de concreción, fracaso o paralización. Por ejemplo, algunas estuvieron enmarcadas desde los inicios del gobierno y otras impulsadas en una segunda fase desde 1986 donde el aplacamiento de la crisis económica, la victoria electoral y el juicio a las ex juntas y cúpulas de las organizaciones armadas proyectaban al alfonsinismo con un nuevo impulso. De ninguna manera esta descripción agota todas las iniciativas políticas del gobierno alfonsinista enmarcadas en el PDR, pero constituyen a nuestro entender las más relevantes y, en todo caso, las que pueden servir de insumo interpretativo principal para comprender el vínculo entre economía y política. Por lo tanto, para comprender el PDR se requiere de una interpretación sincrónica y diacrónica de las iniciativas políticas que lo compusieron, así como de una visión articuladora entre la política y la economía latente en las mismas.

El PDR y el frente de los Derechos Humanos

En el primer frente, de Derechos Humanos, el gobierno propuso derogar la Ley de Amnistía promulgada durante la dictadura militar - anulando la Ley de Pacificación Nacional-, juzgar a los culpables de la violación a los Derechos Humanos en las cúpulas militares y organizaciones armadas reemplazando la Doctrina de la Seguridad Nacional por el sojuzgamiento del poder militar al civil. En este campo se creó la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (en adelante, CONADEP), destinada a investigar los crímenes cometidos durante el régimen previo a partir de ahora en una “narrativa humanitaria” que homogenizaba las denuncias sobre

el eje de los derechos humanos (Crenzel, 2009: 12-25). Encabezada por varios notables de la ciencia y la cultura, tutelada por Ernesto Sábato, y con la colaboración de personalidades como René Favaloro, Hilario Fernández Long, Gregorio Klimovsky, Jaime de Nevares y Magdalena Ruiz Guiñazú, la Comisión contó con el apoyo de las Madres de Plaza de Mayo y gozó de un importante prestigio social nacional e internacional construyendo un interlocutor general como era a partir de entonces la “sociedad” (Galante, 2019: 9-23). Esta iniciativa fue una de las más significativas del periodo cuando el 22 de abril de 1985 con el informe de la CONADEP en poder del gobierno se iniciaron los juicios a los ex comandantes de las FFAA que gobernaron entre 1976 y 1983, como a los jefes de organizaciones armadas, sentando precedente histórico regional y mundial (Acuña y Smulovitz, 1995: 19-25).³¹

También dentro de esta área se anunciaron el retorno al gobierno autónomo y tripartito de la Universidad, la eliminación de listas negras, de exámenes de ingreso y la incorporación de docentes cesanteados por motivos políticos entre otras medidas destinadas a avanzar en la democratización política y social. El “Proyecto Educativo Democrático” del gobierno, de esta manera, se articuló entre los principios liberales e institucionales clásicos desde la función nacional y una búsqueda de la educación como generadora de consensos democráticos para ganar legitimidad (Wanschelbaum, 2014: 77-83). De la misma manera, el Congreso Pedagógico Nacional impulsado en 1984 buscó generar los debates necesarios para desarrollar una nueva ley de educación general que reorganizara el sistema educativo sobre nuevas bases (contenidos, legislación y otros instrumentos) más democráticas, aunque contó con la intensa oposición de la Iglesia Católica que obligó a moderar sus conclusiones (Puiggrós, 1987: 19-34). No menos importante fue el Plan Alimentario Nacional destinado a combatir la inseguridad alimentaria y la

³¹ El juicio a las ex juntas, luego de haberse vencido el plazo para que un Tribunal Militar emprendiera el enjuiciamiento mediante la Justicia Militar en 1984 como haber eludido la posibilidad de que un tribunal legislativo formado en el Congreso iniciara los juicios, inició en un tribunal civil. 9 jefes militares fueron enjuiciados por la fiscalía encabezada por Julio Strassera y Luis Ocampo, que contó con la sentencia final en diciembre de 1985. Luego de este precedente histórico, los conflictos continuaron y desembocaron en la Ley de Punto Final y una serie de levantamientos militares contra el avance de los juzgamientos de oficiales intermedios y la destitución de la jefatura del Ejército, el cual finalizó con la Ley de Obediencia Debida que eximió de acción penal a quienes obedecieron órdenes de sus superiores.

desnutrición mediante medidas para fomentar la producción agrícola y ganadera, mejorar la infraestructura rural, apoyar pequeños productores y asistir a la población en situación de pobreza proporcionando alimentos básicos a alrededor de 1 millón de personas (Sordini, 2018: 60-65).

También debe mencionarse la iniciativa de reforma en el ámbito del derecho de familia que, como parte de la nueva cultura política, buscó en septiembre de 1985 la reforma del Código Civil para cambiar la filiación, tutela y patria potestad compartida. Esta, generó una intensa discusión en torno a la Ley de Divorcio Vincular que, contando con la férrea oposición de sectores católicos, fue aprobado en un marco de encolumnamiento de los partidos políticos a la laicidad y la autonomía política (Pecheny, 2010: 93-99) hacia 1987.

En el ámbito de la política exterior, por su parte, se desarrolló una estrategia independiente de solución pacífica de los conflictos y la profundización de las relaciones con países de América Latina, promoviendo la democracia y los derechos humanos. En esta intervención del PDR, quizás lo más significativo fue la controvertida cuestión en torno al Canal de Beagle en 1984. El 14 de noviembre de 1984 el gobierno inició mediante la resolución por la vía del veredicto papal una consulta popular no vinculante para que la población decidiera si aceptaba o no el Tratado de Paz y Amistad con Chile recientemente firmado.³² Esta consulta, luego del descontento de los militares por la concesión de las islas que daban salida al Océano Atlántico a Chile como con el gobierno mismo por los juicios, logró resolver el conflicto con una alta participación popular en el plebiscito de más de 80% y con el apoyo del oficialismo, los intransigentes, el comunismo, la democracia cristiana, partidos provinciales y un sector peronista liderado por Carlos Menem (Gargarella, 2010: 31-40).

Por último, cabe mencionar el intento de democratización sindical, que incluía intereses políticos del oficialismo en desmontar la conducción peronista denunciada como parte de un pacto militar sindical.³³ La Ley de

³² El mismo contó con una alta participación electoral de 80 de 100% del padrón electoral, poniendo de relieve el aislamiento de los militares como del Partido Justicialista que llamaron a boicotear el voto.

³³ Fue en abril de 1983 que Alfonsín reveló un pacto secreto entre la colaboración peronista y los militares con Lorenzo Miguel -jefe de las 62 organizaciones de corte peronista- y Cristino Nicolaidis como principales figuras. Según reveló, el pacto consistía en que los

Reordenamiento Sindical propuesta por Antonio Mucci durante el verano de 1984, entonces Ministro de Trabajo, buscó la democratización de la vida interna de los sindicatos a través de elecciones inmediatas de las cúpulas reintroduciendo el voto directo y la ampliación de la representación de las minorías sin proscripciones en todos los niveles bajo control oficial. Tras el fracaso del proyecto por la vía parlamentaria, que devino en el acuerdo por elecciones no supervisadas por el gobierno,³⁴ se activó la oposición sindical motorizada por las burocracias, en su mayor medida, contrarias al gobierno. Sin embargo, también se encontraban las bases, que habían perdido una significativa participación en el ingreso nacional tras la dictadura y veían impedido el derecho a organizarse con la normalización de sus instancias de participación políticas gremiales. Se encontraba vigente la legislación laboral dictada en dictadura que anuló las convenciones colectivas y facultó al Poder Ejecutivo a autorizar los aumentos salariales (Forcinito, 2010: 31-40). Esta fue derogada recién en 1988 con el Decreto N° 200/88, lo que produjo la confrontación sindical durante todo el periodo que contó con 13 paros generales de la Confederación General del Trabajo (en adelante, CGT).

El PDR y la reforma del Estado

El segundo frente del PDR lo constituyó el que identificamos como de reforma del Estado, donde se propuso avanzar en la descorporativización de la sociedad como principal mal político dado que contribuía a desintegrar la democracia. La lectura alfonsinista, como se sostuvo, entendía que el nudo problemático de la Nación tenía un punto de partida en 1930. A partir de entonces, un solo presidente constitucional había podido terminar su mandato.³⁵ En alguna medida, cabe aclarar, parte de esta estrategia también fue el intento de reforma sindical del gobierno, con el que entendía combatía el sindicalismo acuerdista.

militares ayudaran a los peronistas en las elecciones a cambio de no emprender la investigación de los crímenes cometidos y los desaparecidos (Rock, 1987: 477).

³⁴ Y que consecuentemente no significó el desplazamiento de los jefes que respondían a Miguel y las 62 Organizaciones, por el contrario, el movimiento obrero siguió en su mayor medida bajo el liderazgo de signo peronista.

³⁵ Visión histórica transmitida en el clima de época mediante los films *La Republica Perdida* y *La República Perdida II*, alentados y financiados tanto por la UCR y el PJ. Estas, intentaban desmontar la versión oficial de la historia sostenida hasta ese momento por la dictadura en el clima de transición democrática (Margulis, 2012: 90-96).

En este orden se desplegó la estrategia para reformar el Estado, con iniciativas como el intento por disciplinar a las corporaciones gremiales-empresariales mediante la legitimidad de una autoridad democrática. Sin embargo, a pesar de los intentos por dialogar con las cúpulas económicas e incluirlas en las instancias de participación que definía el gobierno se tornó dificultoso llegar a acuerdos con los sectores beneficiados tras la dictadura que componían la burguesía concentrada nacional (Aruguete, 2006: 423-431). Mayor impacto tuvo la reforma administrativa del Estado y la Administración, que impulsada desde 1984, buscaba terminar con las designaciones interesadas y asociadas a los intereses corporativos (Roulet, 1988: 19-25). Para esto, se conformó el Cuerpo de Administradores Gubernamentales que confluyó con el Programa de Administración de Formación de Administradores Gubernamentales (en adelante, Profag) pivotado por Jorge Esteban Roulet y Enrique Groisman, Secretario y Subsecretario de la Función Pública respectivamente. El mismo recogió experiencias del modelo francés y motorizó el Instituto Nacional para la Administración Pública (en adelante, INAP), lanzó su primera convocatoria hacia 1988 pero se interrumpió con la crisis económica en 1989 (Oszlak, 1994: 2).

No menos importante fueron las medidas incluidas en el Plan para la Segunda República que, anunciado en abril de 1986, propuso el Traslado de la Capital Federal para lograr una mayor federalización y descentralización política y económica, concentrada en la entonces Capital de Buenos Aires. El proyecto, que planteaba el traslado de la Capital Federal a las entonces ciudades de Carmen de Patagones (Provincia de Buenos Aires), Viedma y Guardia Mitre (Provincia de Río Negro), en la zona norte de la Patagonia, puso en marcha el Ente de Traslado de la Capital (en adelante, Entecap), aunque finalmente no entró en vigencia dado el deterioro económico evidenciado desde 1987 (Aboy Carlés, 2010: 72-80).

En el mismo orden podría encuadrarse el Consejo para la Consolidación de la Democracia, liderado por el jurista Carlos Nino, abogado a impulsar una reforma constitucional. Nino y un equipo de colaboradores, que reunieron una serie de consultas a especialistas y funcionarios, entregó el 7 de octubre de 1986 un dictamen que sugería aceptar los mecanismos de funcionamiento de los poderes del Estado para

profundizar la participación democrática, la descentralización institucional, el control de la gestión de las autoridades y el mejoramiento de la Administración Pública generando un intenso debate (Groisman, 1991: 23-32). Sin embargo, la reforma constitucional no contó con acuerdo político entre los principales partidos y fue posteriormente recogida por Carlos Menem en su gobierno.

Parte de esta iniciativa del PDR también fue el avance para lograr la profundización de las relaciones económicas con América Latina, el acuerdo en torno a la política nuclear y la defensa común de los valores democráticos. El acuerdo se materializó en una propuesta concreta de integración comercial que promovía las relaciones con Brasil a partir de la integración de los mercados y sectores empresarios de ambos países. Esta, desembocó en la firma del Acta de Foz de Iguazú, y posteriormente la firma del Acta para la Integración y Cooperación argentino-brasileña, donde Alfonsín y José Sarney (1985-1990) sentaron bases de lo que posteriormente diera origen el Mercado Común del Sur (Malamud, 2013: 276).

El PDR y la dimensión económica

Por último, y de especial foco de interés en esta tesis, se encuentra la iniciativa económica, es decir, el plan económico del gobierno enmarcado en el PDR. Este, según entendemos, fue encarado por el Ministro de Economía Bernardo Grinspun (1983-1985) y contó con una serie de medidas y propuestas de reforma económica. Las mismas, se encontraban orientadas a recomponer la dinámica económica mediante la recuperación del papel del mercado interno y ordenar la macroeconomía en función de la prédica oficial del PDR que buscaba promover la democratización y el mayor bienestar social vulnerado tras la dictadura militar. El mismo avanzó sobre la redefinición de la política macroeconómica, que fue de tipo keynesiana intentando reducir la inflación y reactivar la economía. Por otra parte, se avanzó en el frente de la deuda externa buscando negociar con los acreedores externos, representados por el FMI y el gobierno de EE. UU, exigiendo que los pagos de las amortizaciones de capital e intereses de la deuda contemplaran variables tales como el nivel de crecimiento y de las exportaciones (Pesce, 2006: 422-428). Además, tal como se documentó en

el capítulo II apartado 2.1, el gobierno propuso avanzar en una investigación minuciosa de la misma. Según se aludió, el fin era conocer los montos y el destino de los desembolsos antes de aceptar lo declarado por los acreedores definiendo la legítima de la ilegítima (Rapoport, 2020: 738-739). Sin embargo, y pesar de la acción de las comisiones parlamentarias y algunos miembros individuales del congreso, la deuda no se judicializó (Restivo y Rovelli, 2008: 69-73).

Paralelamente, se intentó desarrollar acuerdos regionales con otros países latinoamericanos acuciados por la deuda externa tratando de conformar un club de deudores que fue intensamente rechazado por los acreedores, el FMI y el gobierno de los EE. UU. El frente económico, además de alcanzar una resolución viable de la deuda externa, requería como condición política necesaria, según la visión económica del gobierno, dismantelar los mecanismos heredados de las reformas impulsadas por la dictadura. Especialmente la financiera, la regulación de la inversión extranjera directa y la comercial que, dado que solo la última fue revertida, las otras siguieron en funciones incidiendo en la fuga de capitales y la deuda externa (Arceo y De Lucci, 2012: 30-32). No fue menor la política de subsidios estatales desplegada con los sectores más concentrados del sector privado, que requería su revisión dada los gravosos costos para el Estado en beneficio del capital más concentrado de la burguesía local (Ortiz y Schorr, 2006a: 315-325).

La reversión de estas reformas permitiría readecuar el modelo de acumulación sobre pilares consistentes recuperando la función productiva del crédito, la reactivación del mercado interno y la canalización de ahorro privado y público hacia la inversión productiva. Esta sería la estrategia para favorecer el consumo y la acumulación de capital permitiendo incrementar el nivel de vida. Aunque el Plan Grinspun propuso la revisión de varias de ellas, el programa económico del gobierno debió enfrentar una multiplicidad de resistencias y conflictos provenientes de actores con poder de veto y condiciones desfavorables de la política y la economía que impidieron su desarrollo. Principalmente, se trató del poder económico del gran empresariado concentrado en las principales cupulas empresarias, los acreedores, el FMI y el gobierno de los EE. UU como las presiones de estas derivadas al interior de la UCR.

Así, el PDR, propuesto a dejar atrás la inestabilidad y a democratizar la sociedad mediante la legitimidad del disenso, el pluralismo, la aceptación de reglas básicas para la convivencia social y el respeto por las diferencias (Alfonsín, 1994: 50-58), encontró dificultades y resistencias para desarrollar un proyecto de poder en la dimensión sustantiva de la democracia. De esta forma, a pesar de los acuerdos en avanzar en una mayor democratización, los problemas económicos contaron con las presiones de los factores reales de poder que limitaban el desarrollo de la dimensión sustantiva de la democracia. Aunque las transformaciones del periodo dictatorial tuvieron un impacto negativo en los espacios de participación de la sociedad civil, algunos sectores privilegiados penetraron en las redes de poder de un Estado que había generado prebendas y beneficios entre las burocracias militares, partidarias y el capital privado (Oszlak, 1994: 3-4). La falta de una burocracia profesionalizada y relativamente autónoma de los grupos de poder que esterilizara las presiones políticas contribuyó a debilitar al gobierno. Sin embargo, el alfonsinismo emprendió la reactivación un sistema institucional con modalidades de participación política, pero también en vías de consolidar una democracia sustantiva dentro de los canales republicanos. Detrás de la defensa de la democracia institucional, especialmente considerando sus propuestas reformistas, se encontraba el intento de construcción hegemónica que materializaba su PRD.

III. CAPÍTULO 2. La economía del gobierno de Alfonsín: antecedentes político económicos, herencia económica e incertidumbre prelectoral

El objetivo del capítulo es abordar el Plan Grinpun como parte de la estrategia del PDR. Para ello, en un primer apartado, se analizan las ideas económicas y de política económica en el radicalismo durante los años previos a la asunción presidencial de 1983. Los documentos de La Multipartidaria, la plataforma electoral del radicalismo y los desarrollos teóricos de Prebisch entre 1981-1982 fueron las principales fuentes. En un segundo apartado, se caracteriza la herencia económica del gobierno a partir de una serie de indicadores relevantes para comprender el punto de partida y las limitaciones que se enfrentarían al iniciar el gobierno. Para esto, se recurrió a las memorias del BCRA, datos del INDEC y literatura especializada. En el último apartado, se abordan las controversias generadas

en la prensa pública sobre cuál sería la política económica del radicalismo en los meses previos a su asunción retomando periódicos nacionales -*Clarín* y *La Nación*- como otros documentos y testimonios. En esta parte se tornan centrales los debates desarrollados en los meses previos a la asunción presidencial en el orden económico, deteniéndonos particularmente en las controversias en torno a la deuda externa, al sistema financiero, el desequilibrio macroeconómico y los primeros lineamientos del Plan Grinspun.

3.1 Antecedentes de la política económica de la transición democrática: de los debates al interior de la UCR al planteo Prebisch

Las ideas económicas del radicalismo a partir de una aproximación a La Multipartidaria

Gerchunoff y Hora (2021) en *La moneda en el aire* sostuvieron que era lógico que Alfonsín dejara en manos de los cuadros tradicionales de la UCR la economía. Según estos, dado que el radicalismo fue durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX oposición del tradicional Partido Justicialista, los cuadros económicos no se vieron en la necesidad de renovarse. El argumento supone que el alfonsinismo no modernizó sus ideas económicas, lo que explicaría según los autores, en gran medida, el fracaso de Grinspun ante los enormes desafíos enfrentados en 1983. La envergadura de la deuda externa y la naturaleza de la inflación, como sugieren, no era la misma que la abordada durante el gobierno de Illia (59-60). Incluso, como destacó Gerchunoff (2022), en aquel gobierno hubo éxito en emprender la reactivación económica de la mano del consumo interno y la capacidad ociosa, aunque se toleraron ciertos niveles de inflación y ralentización de la inversión (56-58).

Sin embargo, una mayor especificación acerca de los debates que se suscitaron en los años previos al gobierno pueden indicar con mayor claridad cuáles eran las disputas económicas al interior de la UCR. Fue la Multipartidaria el espacio propio donde se formularon los primeros debates acerca de la transición democrática. La organización de partidos venía realizando reuniones y formulando sus primeros documentos entre 1981 y 1982. Posteriormente, La Multipartidaria protagonizó las movilizaciones contra el régimen en colaboración con la CGT, organizaciones de derechos

humanos y estudiantiles luego del colapso de la Guerra por las Malvinas durante la segunda mitad de 1982 (Garulli, 2011: 21). Grinspun y García Vázquez participaron activamente en la Comisión de Asuntos Económicos como representantes del Movimiento de Renovación y Cambio,³⁶ donde nos remitimos para caracterizar el pensamiento económico que recogió el radicalismo en los años ochenta.

En aquel entonces, la mayor parte del arco político reunido en La Multipartidaria era crítico de la gestión económica de la dictadura militar dado los desequilibrios macroeconómicos acumulados y el descontrol de la inflación, que asociaban tanto al endeudamiento como a la represión y la proscripción política (Belini y Rodríguez, 2023). Estos factores internos se conjugaban con la crisis financiera internacional en 1980, la cual afectó a la economía nacional dado su alto grado de exposición y vulnerabilidad.³⁷ En aquella ocasión, el dictamen de asuntos económicos sostuvo que “el gobierno militar ha puesto la economía al servicio de la especulación financiera [con una] visión pre-industrial”³⁸ que endeudó al Estado y al sector privado sin precedentes, afectando el nivel de vida de los sectores populares y desembocando en una histórica inflación. Ante estos problemas, La Multipartidaria rechazó la propuesta de primarizar la economía con estrategias consideradas anticuadas que se basaran en la exportación de alimentos y materias primas. Como argumentaban, dicho modelo sólo podía prosperar generando desempleo y bajos salarios de exportación. Algo que no podía permitirse dado que el salario industrial se había reducido en promedio un 20% entre 1975-1981 respecto de 1970-1975,³⁹ por lo que no había mayores márgenes para retroceder en los ingresos del sector.

Sin embargo, también afirmaron que “la economía argentina solo puede crecer dentro de un sistema integrado, con una poderosa base industrial, el pleno aprovechamiento de los recursos naturales y

³⁶ Y de la cual también se tomaron las referencias de Aldo Ferrer, que en aquel entonces fue un intenso crítico de las políticas económicas de la dictadura y estuvo comprometido con La Multipartidaria a partir de sus vínculos extrapartidarios con la UCR, la UCR Intransigente y el peronismo. Posteriormente, durante el gobierno de Alfonsín, se desempeñó como presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires y participó de intervenciones públicas en temas como la deuda externa, la reactivación productiva y la política económica (Rougier, 2022: 470-475).

³⁷ La propuesta de la Multipartidaria, El cid editor, Buenos Aires, agosto de 1981, p. 53

³⁸ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 43.

³⁹ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 53.

energéticos”.⁴⁰ De esta manera, aparecía como relevante la explotación de los recursos naturales y energéticos, aunque se rechazaba una estrategia primarizadora de la economía. Paralelamente, se defendía una industria integrada internacionalmente, a pesar de que esta se encontraba en manos de las facciones nacionales y extranjeras con un alto poder de mercado (Ortiz y Schorr, 2021: 135-139). De la misma manera, se sostuvo que “el mercado interno es la base fundamental de nuestro desarrollo [y] la apertura es conveniente solo cuando sirve a la Nación y a su desarrollo intenso e integrado”,⁴¹ dejando en abstracto qué modelo predominaría o cómo se conjugarían ambos y en qué sectores.

En el plano de las propuestas, se reclamó la necesidad de recomponer el poder de compra de los salarios con la expansión del mercado interno, aunque paralelamente se declaró la necesidad de impulsar exportaciones industriales y agropecuarias⁴² para atacar el desequilibrio de la cuenta corriente. Esta última, se estimaba, en 1981 arrojaba un déficit de alrededor de 3.500 millones con reservas internacionales que rondaban menos de 1.000 millones de dólares.⁴³ De la misma forma, se sostuvo que “la relación entre el peso y las divisas extranjeras debe ser llevada a un punto que permita alcanzar el equilibrio en la cuenta corriente”,⁴⁴ aunque sin explicitar cómo se resolvería el conflicto por la distribución del ingreso entre sectores exportadores e importadores. La mayor contradicción se evidenció cuando se afirmó que la política cambiaria y de comercio exterior debían estimular una “agresiva promoción de las exportaciones [con la consecuente] conquista de nuevos mercados”,⁴⁵ sin aclarar cómo se fijarían y con qué prioridades los estímulos cambiarios.

⁴⁰ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 45.

⁴¹ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 45.

⁴² El sector, que mantenía la mayor representación en el comercio exterior, si bien mostraba un incremento de las cantidades exportadas, por ejemplo, en trigo (que avanzó de 7.000 toneladas en 1981 a 13.000 en 1983); exhibía una caída importante en cultivos significativos como el maíz (de 12.900 toneladas en 1981 a 8.840 en 1983) o el estancamiento en otros como el sorgo, el girasol y la soja. Tendencia similar mostraba la ganadería ya que la carne vacuna se encontraba estancada en 2.500 toneladas desde 1980. Información Económica de la Argentina. Ministerio de Economía, mayo-junio de 1983, Año 13, N°128, p. 1.

⁴³ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 53.

⁴⁴ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 46.

⁴⁵ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 47.

En el plano financiero también existieron contradicciones y ambigüedades. En un principio se rechazó la reforma de 1977,⁴⁶ dado que incentivaba altas tasas reales positivas que encarecían el crédito provocando un alto endeudamiento empresario calculado en 15.000 millones de dólares en la economía nacional y 12.000 millones en el extranjero.⁴⁷ Por el contrario, se bregó por poner el sector al servicio de la producción, aunque registrando la necesidad de “contar con entidades privadas fuertes”⁴⁸ mostrando las tensiones que sobrevendrían una vez en el gobierno respecto al sector. Este no resultó un punto menor, dado que la enorme extensión de las sucursales y entidades bancarias, el alto volumen del mercado financiero interempresarial y otros efectos distorsivos que derivaban en una mayor financiarización formaron parte de las primeras discusiones en el gobierno.

En relación con este mismo asunto, se dijo que el BCRA debía hacer uso de las tasas de interés para desindexar la economía y reducir la inflación, pero también estimular el desarrollo y el potencial del crecimiento. Ambas consignas dejaban abierto el problema de cómo emprender una reactivación a partir del incentivo a la demanda y la capacidad ociosa con una inflación alta que en 1982 registró un nivel del 209% anual, y que incluso se duplicó en 1983 (ver tabla 3). De hecho, específicamente sobre la inflación, sólo se consideró que “se realimenta en el esquema de indexación, cuyo eje central radica en las elevadas tasas nominales de interés”⁴⁹ y, como estrategia, que se la combatiría utilizando la política de ingresos y el desarrollo.⁵⁰

Tabla 3
Tasa de inflación en % anual. Argentina, 1980-1989

1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
87,5	131,5	209,7	433,6	686,8	385,4	81,9	174,8	387,8	4923,3

Fuente: elaboración propia en base a Rapoport (2020: 753) y Visintini (2022: 210).

Sobre el rol del Estado, se subrayó que “no puede ser prescindente [aunque a la vez se afirmó] que no debía sustituir indebidamente a la

⁴⁶ Que flexibilizó el sistema alineándolo a las tasas de interés internacionales para incentivar el flujo de liquidez y los capitales internacionales bajo el enfoque monetario del balance de pagos (Lajer Baron, 2018: 340-343).

⁴⁷ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 54.

⁴⁸ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 48.

⁴⁹ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 49.

⁵⁰ La propuesta ... *Op. cit.*, pp. 48-49.

actividad privada”.⁵¹ También, mientras se sostuvo que no debía haber redimensionamiento del sector público sin desarrollo, se defendió una “sustancial reducción y transformación del gasto público”.⁵² Estas eran algunas de las tensiones, seguramente, derivadas del descontrol del déficit fiscal y las posibilidades de utilizar el gasto para traccionar el desarrollo en un contexto donde se calculaba que el endeudamiento externo público llegaba a niveles inéditos de 27.000 millones de dólares en 1980, 35.000 en 1981 y 43.000 en 1982 (superando el 70% del PBI).⁵³ De la misma forma, mientras se entendió que los límites de la acción del Estado en la economía debían fijarse en aquellas actividades que podía emprender el sector privado, se sostuvo que este debía manejar los resortes de la economía e intervenir en los mercados distorsionados.⁵⁴ También se defendió que “las actividades económicas se organizarán conforme a la libre iniciativa privada y el funcionamiento de los mercados [que] deberá constituir un instrumento idóneo para la asignación de recursos”.⁵⁵ Pero paralelamente, se rescató que “en ningún país se ha logrado superar el atraso sin acción del Estado en la promoción de la industrialización y el cambio tecnológico”.⁵⁶

Ambivalencias de este tipo de formulaciones se vieron en torno a la cuestión de la deuda externa, que pasó de 8.000 millones de dólares en 1976 a los ya mencionados más de 30.000 millones en 1981.⁵⁷ Ante esta situación se sostuvo que semejante endeudamiento fue consecuencia “del despilfarro y el despojo por la especulación financiera”,⁵⁸ aunque paralelamente se afirmó que se debía asumir la misma sin investigación alguna en relación a su legitimidad y legalidad. Como entendieron los economistas multipartidarios, “es posible un manejo severo de nuestros pagos internacionales [aunque] rechazamos la propuesta monetarista de generar excedentes para pagar la deuda”,⁵⁹ dejando abierta la incógnita sobre cómo se asumirían y en qué condiciones los compromisos.

⁵¹ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 43.

⁵² La propuesta ... *Op. cit.*, p. 49.

⁵³ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 55.

⁵⁴ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 61.

⁵⁵ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 62.

⁵⁶ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 62.

⁵⁷ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 54.

⁵⁸ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 55.

⁵⁹ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 49.

Otras tensiones se vieron en el plano programático, donde se llamó a recuperar el empleo y los ingresos mínimos, controlar la política financiera y el crédito dirigiéndolos a la producción, pero a la vez se subrayó la necesidad de sanear el sector público y practicar una estricta austeridad.⁶⁰ Más específicamente, se bregó por aumentar los ingresos mínimos y mejorar los servicios no monetarios de la población (salud, educación y vivienda); restaurar el carácter de servicio público del sistema financiero mediante su regulación evitando la concentración del sistema y dirigir el crédito al desarrollo jerarquizando el papel de la banca pública. En este sentido, se exhibió la tensión entre reducir gasto público y aumentar la presión tributaria para bajar el déficit fiscal, cuestión que se saldaría con “darle cabida al genuino capital de riesgo privado en la producción de bienes y servicios”.⁶¹ Posiblemente, al no conocerse en su total magnitud la herencia económica que recibiría el radicalismo en 1983, como el nivel de desarticulación de la economía nacional en aquel entonces, las ideas económicas que circulaban en La Multipartidaria se tornaban contradictorias y ambiguas en algunos puntos.

También puede destacarse que, en el ámbito programático, se volvió a hacer presente la cuestión de la tensión distributiva entre un tipo de cambio bajo y un tipo de cambio alto, al asegurar que la relación entre el peso y las divisas extranjeras debía servir para lograr una “efectiva y agresiva promoción de las exportaciones industriales [y] de las economías regionales”⁶² limitando las importaciones a las esenciales. Aunque no se mencionó al sector agropecuario como prioritario, sí se destacaron en el apartado sobre la *Modernización y la expansión productiva*, a la ganadería y la pesca, dos actividades esenciales a promover por sus potenciales. También otras actividades de explotación primaria como el petróleo, el gas y la minería,⁶³ o bien la petroquímica y la siderurgia,⁶⁴ fueron reivindicadas. Se trataba, no obstante, de sectores consolidados que habían captado

⁶⁰ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 73.

⁶¹ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 77.

⁶² La propuesta ... *Op. cit.*, p. 78.

⁶³ Seguramente considerando que estos sectores se encontraban en un virtual estancamiento desde 1980. Por ejemplo, el petróleo estaba paralizado en 28.500 miles de m³, como el gas *oil* en 7.500 y el *fuel oil* en la misma proporción. El único con una tendencia positiva era el gas natural que registró de 9.831 m³ a 11.864 entre 1980-1982. Información Económica de ...*Op. cit.*

⁶⁴ La propuesta ... *Op. cit.*, p. 79.

beneficios de promoción durante el gobierno militar en los eslabones más concentrados (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1987: 176-177).

Las ideas económicas del radicalismo a partir de una aproximación a la plataforma electoral de 1983

También pueden realizarse algunas aproximaciones a las ideas económicas previas a la asunción presidencial de 1983 presentes en las *Bases para la acción económica del gobierno democrático* del capítulo II de la plataforma electoral del radicalismo. En primer lugar, en dicha plataforma se consideró que los principales problemas económicos eran la hiperinflación, la caída del salario real, una reducida capacidad instalada (del orden del 50%) y una deuda externa que superaba en varias veces las exportaciones y representaba tres cuartas partes del producto.⁶⁵ De forma prioritaria, se sostuvo que la economía y la política económica “estarán en primer lugar al servicio de erradicar la pobreza y paliar las necesidades de los sectores más postergados recuperando el salario real mediante el establecimiento de la tutela estatal”.⁶⁶ En segundo lugar, se afirmó que se priorizaría a las empresas del mercado interno revirtiendo la política de altas tasas de interés promoviendo el acceso al crédito con fines productivos. En la misma línea, se mencionó que se daría prioridad a asistir a las pequeñas firmas endeudadas con un programa de refinanciamientos afín de dar mayor prioridad a la reactivación del consumo de la población.

Como se vio, aunque el sector agropecuario no estuvo priorizado en La Multipartidaria, sí entró en escena en la plataforma electoral de la UCR. En esta ocasión, concibiéndolo como un sector perjudicado por las políticas de la dictadura, fue considerado estratégico para dinamizar el comercio exterior.⁶⁷ En dicha plataforma, también se sostuvo que el Estado se dedicaría a impulsar una política de viviendas y de reactivación de la construcción “mediante la expansión de la actividad privada para impactar en la ocupación de la demanda con poca incidencia en las importaciones”.⁶⁸ Por su parte, la inflación, fue considerada el fruto de un liberalismo accionado desde el Estado como instrumento regresivo contra los sectores

⁶⁵ Plataforma electoral de la Unión Cívica Radical, Buenos Aires, 30 de julio de 1983, pp. 5-6.

⁶⁶ Plataforma electoral ...*Op.cit.*, p. 4.

⁶⁷ Plataforma electoral ...*Op.cit.*, p. 6.

⁶⁸ Plataforma electoral ...*Op.cit.*, p. 7.

asalariados. No obstante, se aclaró que “es un serio error suponer que administrando precios por parte del Estado o apelando al ingreso de capitales extranjeros se podrá resolver esta cuestión”,⁶⁹ mientras los instrumentos delineados para combatirla serían la reactivación y, ahora, la sustracción de recursos a los capitales especulativos.

Con respecto a la moneda nacional, se aseguró que se buscaría adecuar la relación entre la cantidad de dinero y el volumen de la producción, aunque “no se aplicaran instrumentos monetaristas que aumenten o restrinjan desmedidamente la cantidad de dinero”.⁷⁰ Sí hubo más claridad en la cuestión tributaria, ya que se consideraba la necesidad de una reforma impositiva para profundizar los gravámenes en las rentas personales y las riquezas llevándolas a representar el 50% de la base imponible, y paralelamente reducir el peso sobre las empresas y el sector agropecuario para incentivar la producción. Respecto a la deuda externa, aparecía definida con más claridad un optimismo que aseguraba la posibilidad de:

dar cumplimiento a las obligaciones externas contraídas [y, a la vez, refinanciar] los vencimientos conforme a las posibilidades que ofrezcan las exportaciones, teniendo en cuenta la evolución de los precios de intercambio comercial y el acceso a los mercados del exterior.⁷¹

En este marco, la política financiera fue entendida como un servicio público en provecho de la producción que requería medidas de superintendencia del BCRA destinadas a controlar los flujos financieros, la actividad del sector y las tasas con criterio de estímulo a la inversión productiva, reducción del costo de intermediación y un número saneado de entidades, aunque sin precisar con qué estrategias se emprenderían estos cambios.⁷² Como señalaron Belini y Rodríguez (2023), en las plataformas tanto de la UCR como del PJ, la cuestión de basar una política antiinflacionaria moderada con cambios en el sistema financiero antes que con una dura política fiscal, advertido entonces también por el economista Schvarzer, contrastaba con los enunciados ambiguos que, aparentemente, buscaban no confrontar con grupos de interés como el financiero (p. 68).

⁶⁹ Plataforma electoral ...*Op.cit.*, p. 7.

⁷⁰ Plataforma electoral ...*Op.cit.*, p. 26.

⁷¹ Plataforma electoral ...*Op.cit.*, p. 27.

⁷² Plataforma electoral ...*Op.cit.*, p. 26.

Algunos planteos teóricos de Prebisch durante los años previos al gobierno de Alfonsín

Por su parte, en aquel contexto previo a la gestión alfonsinista, el economista Raúl Prebisch, ex secretario de la CEPAL y asesor del gobierno, quien tuvo un rol central en las definiciones de política económica que atravesaron al radicalismo a partir de 1983, reconoció que el capitalismo periférico se encontraba en una crisis sin precedentes. Específicamente, aseguró que las teorías monetarias convencionales se tornaban caducas para abordar el contexto económico local, aunque en verdad también afirmó que “la crisis del sistema también es una crisis de las teorías” (Prebisch, 1981: 9). Así, sugería que las teorías económicas ortodoxas se tornaban insuficientes en las condiciones de la crisis mundial que afectaba al capitalismo global.⁷³ Más particularmente, luego de explicar que la espiral inflacionaria se propagaba por las pujas distributivas entre el capital y el trabajo que desembocaban en un freno a la acumulación, aseguró que “ni la ortodoxia keynesiana, que avivaría el fuego de la inflación, ni la ortodoxia neoclásica, que acude al monetarismo para extinguirlo [funcionaban y aconsejaba mantener una] restricción del crédito para frenar la inflación” (Prebisch, 1981: 10). Esto, en última instancia, provocaría una recesión (vía limitación de fondos para las empresas en un contexto de aumento inercial de las remuneraciones).

Como concibió Prebisch, las recetas monetaristas buscaban quebrar el poder sindical mediante el desempleo y el freno a la actividad. Según argumentaba, esto era ineficiente en tanto frenaba el ciclo expansivo, aunque paralelamente proponía moderar dicha expansión. En este cuadro, el reconocido economista sostuvo que la Argentina se encontraba en una crisis estructural definida por la falta de dinámica de la oferta en la reactivación como en la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo, mientras que cuestiones como el desempleo, la inflación y la deuda eran parte de la dinámica coyuntural que se desprendían de la crisis global del capitalismo desde el centro. Así, para Prebisch, el problema de la insuficiente acumulación de capital derivado de la estanflación en el centro y la

⁷³ Prebisch entendía que la crisis se originaba en la recesión mundial evidenciada desde 1973 con su correlato en la inflación a partir de la inconvertibilidad del dólar (y su consecuente devaluación) e impacto en el alza de las materias primas. Junto con la crisis del petróleo de 1973, la subida de las tasas de interés internacionales y la crisis de la deuda externa en los ochenta se propagó la crisis internacional (Ocampo, 2014: 24-28).

periferia, se agravaba ante la falta de posibilidades de regular el conflicto distributivo (Prebisch, 1982a: 9). En sus palabras, planteó que:

Resolver el problema de fondo del uso social del excedente es asunto muy intrincado y difícil, que no podrá improvisarse frente a una política impostergable de reactivación. Sin embargo, la contención inmediata de las remuneraciones afín de atenuar o evitar la espiral [inflacionaria] tendría que compensarse con alguna forma de participación de la fuerza de trabajo en el crecimiento del excedente, no solo para elevar su desmedrado consumo, sino también para que comparta la misma acumulación. Todo ello a expensas del consumo de los estratos más favorecidos (Prebisch, 1982a: 10).

Sin embargo, como contrapartida sostuvo que el monetarismo involucraba un componente regresivo en la distribución social contra asalariados, también cuestionó las propuestas aperturistas de quienes:

Sostienen que [la industrialización local] tiene que ser espontánea, sin protección ni subsidios. Reconocen, sin embargo, los actuales adeptos de este retoño del 'neoclasicismo', que los costos de la industrialización periférica son elevados frente a la superioridad técnica y económica de los centros (Prebisch, 1982b: 11).

Respecto de este último punto, Prebisch criticó la recomendación de reducir los costos de la fuerza de trabajo para ganar competitividad. Como sostuvo, estas recetas ya practicadas en las economías periféricas, y combinadas con la apertura financiera, mostraron efectos negativos. Por eso, reconocía que no había:

otro instrumento disponible más que el monetario para atacar la inflación proveniente de este desequilibrio [y que] las consecuencias de su aplicación son desastrosas: los hechos muestran fehacientemente que el costo social es enorme (Prebisch, 1982b: 164).

Si bien para Prebisch el problema central era la dinámica de acumulación restringida por el consumo suntuario excesivo de estratos superiores y el insuficiente empleo productivo de los inferiores, no dejó de referir a la relevancia de "la hipertrofia del Estado". Respecto a esta idea, por la cual entendía que el Estado se había distorsionado en sus funciones como promotor del desarrollo, sostuvo que:

El Estado tiene una responsabilidad fundamental en el desarrollo que no ha podido cumplir bien, acaso por su misma tendencia a una hipertrofia proveniente sobre todo de su intento de corregir la insuficiencia social del desarrollo. La inflación y la vulnerabilidad exterior le llevaron además a intervenir en donde no debería haberlo hecho, con resultados contraproducentes (Prebisch, 1982a: 8).

Así, de cara a la asunción del gobierno, Prebisch aseguró que era necesario emprender una renovación ideológica en el marco de crisis del capitalismo, rechazando las leyes del mercado que suponían la inexistencia de centros y periferias. Es decir, que no reconocían, pese a su importancia en la dinámica económica, las fallas estructurales del capitalismo global

(Prebisch, 1983: 60-65). Esta visión estructural de un colaborador de primera línea como Prebisch durante el primer año de gobierno radical, se combinó con las concepciones previas del partido, motorizadas por el ministro Bernardo Grinspun.

Como aludió Jesús Rodríguez en un testimonio posterior, las fuerzas políticas pudieron haber subestimado la magnitud de la crisis. En este sentido, afirmó que:

Eso es el resultado de todo lo que pasó, de la persecución, el aislamiento, todo eso se da con una profunda transformación de la Argentina: el endeudamiento, las dificultades de las empresas públicas. Había una subestimación que concluía creyendo que, si se mejoraba la recaudación, si se evitaba la evasión y al mismo tiempo se sincronizaban las obras públicas y se evitaban los sobrepuestos se encarrillaba [la economía]. En el documento de la Multipartidaria esto queda clarísimo: subestimación y lectura poco profunda de lo que había quedado.⁷⁴

No obstante, el testimonio de Rodríguez puede omitir dos cuestiones de vital importancia. Una, la que refiere a que parte importante de la subestimación que pudo haber existido provino del ocultamiento de la información económica pública, como los registros de la deuda externa según sostuvo Juan Sourrouille.⁷⁵ Otra, que el diagnóstico del Plan Grinspun contemplaba la posibilidad de realizar reformas estructurales como medio para sostener la reactivación de la economía, por lo que no sólo se trató de no haber podido mantener el nivel de actividad con inflación baja. Sin embargo, sobre este punto volveremos en los próximos apartados dedicados a su desarrollo.

3.2 La herencia económica del gobierno: el punto de partida y las limitaciones para gobernar en 1983

Principales indicadores económicos tras el programa neoliberal de la dictadura previa

El año 1983 mostraba una economía que atravesaba una crisis sin precedentes, que era comparada por algunos observadores contemporáneos a la Alemania de posguerra.⁷⁶ El PBI de 1983 se encontraba en niveles

⁷⁴ Jesús Rodríguez (noviembre de 2008) Testimonio consultado en Garulli (2011: 78).

⁷⁵ Juan Vital Sourrouille (octubre de 2021). Entrevista con el ex ministro de Economía. Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Minuto 24:00. Recuperado de <https://www.iae.org.ar/2021/10/18/juan-vital-sourrouille-entrevista-con-el-exministro-de-economia-unsam/>

⁷⁶ Entrevista a Pablo Gerchunoff (28 de agosto de 2008) Entrevista realizada por Sergio Serrichio en el Universidad Torcuato de Tella. Economista e historiador. *La Voz*. <https://n9.cl/ba11>. Aunque Para otros esta comparación era una exageración (Zlotogwiazda, 1984: 46).

comparables al de 1974 y el valor agregado de la industria al de 1970.⁷⁷ Como mostró Schorr, (2021: 267), el PBI total se mantuvo un 5% por debajo de los niveles de 1974, cayendo casi 10% entre 1974 y 1983 y manteniéndose en esos niveles durante la década de 1980. De hecho, durante los años ochenta, el PBI per cápita cayó casi 8% respecto de 1974, y estuvo estancado con una evolución negativa (de -1.87% según las estimaciones) (Cortés Conde, 2005: 203).

También, la caída de la inversión acumuló un 30% entre las décadas de 1970-1980 (Schvarzer, 1984: 5). En el gráfico 2, donde se observa la variación porcentual anual de la misma entre 1976-1983, se aprecia una sustantiva caída, especialmente entre 1980-1983.⁷⁸ Por otro lado, en el gráfico 3 se observa la evolución negativa del PBI manufacturero, en cierta sintonía con el PBI; indicadores que en 1983 se encontraban apenas por encima de los niveles de 1975 según las observaciones de la época (Schvarzer, 1984: 10). En términos absolutos, el PBI industrial per cápita cayó más del 20% respecto a 1974 (Schorr, 2021: 267) y el agropecuario se mantuvo estancado.⁷⁹

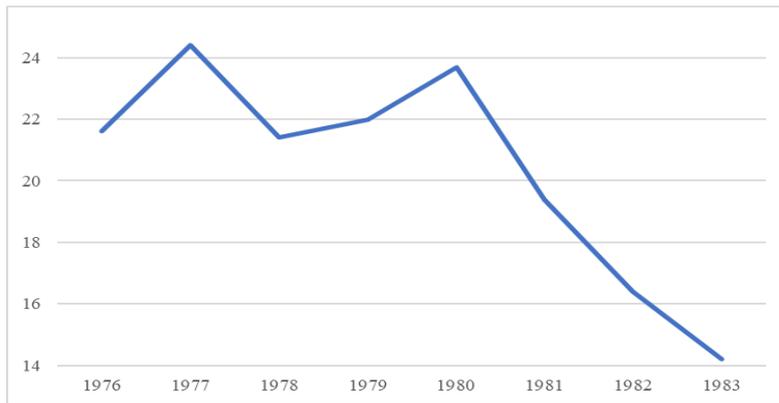
Gráfico 2

Inversión bruta fija (% de variación anual). Argentina, 1974-1984

⁷⁷ Si bien el PBI era similar al de 1974, la población había crecido un 15%. Esto se encontraba acompañado de una significativa reducción en la participación de los asalariados en el producto que, cuando había rondado la mitad en 1974, pasó a representar un magro 30%.

⁷⁸ En términos relativos al PBI, la inversión se mantuvo en sus peores niveles durante los ochenta (medido en pesos de 1993 llegó al tope de los 200.000 millones y se mantuvo en los 170.000 millones entre 1983-1989 -Galarza, 2018: 25). La misma, fue especialmente significativa en el sector público, que mantuvo niveles más bajos de inversión que el sector privado -un 70% para el sector público y un 30% el privado (Galarza, 2018: 27)-. En este marco, también los niveles de ahorro en pesos fueron reducidos, dado que cayeron más de un 50% entre 1975 y 1984. Solo entre 1985 y 1987 se recuperaron en alrededor del 15% de lo perdido, pero en 1988 vuelven a caer.⁷⁸

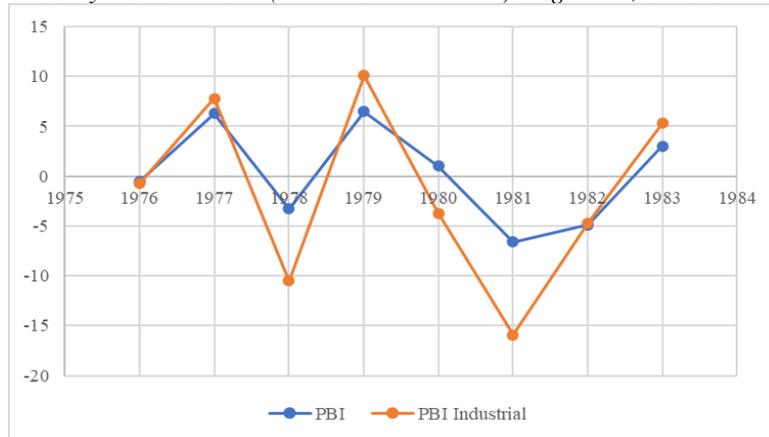
⁷⁹ De hecho, el sector incrementó la superficie cultivada en millones de hectáreas a niveles históricos en las décadas de 1970 y 1980. Si bien el crecimiento del PBI agropecuario fue mínimo en 1980, en 1970 acumuló un incremento de más del 2% anual y del valor agregado en casi un 6% (Reca, 2006: 96-100).



Fuente: elaboración propia en base a datos consultados en Visintini (2022: 198)

Gráfico 3

PBI y PBI Industrial (% de variación anual). Argentina, 1976-1983

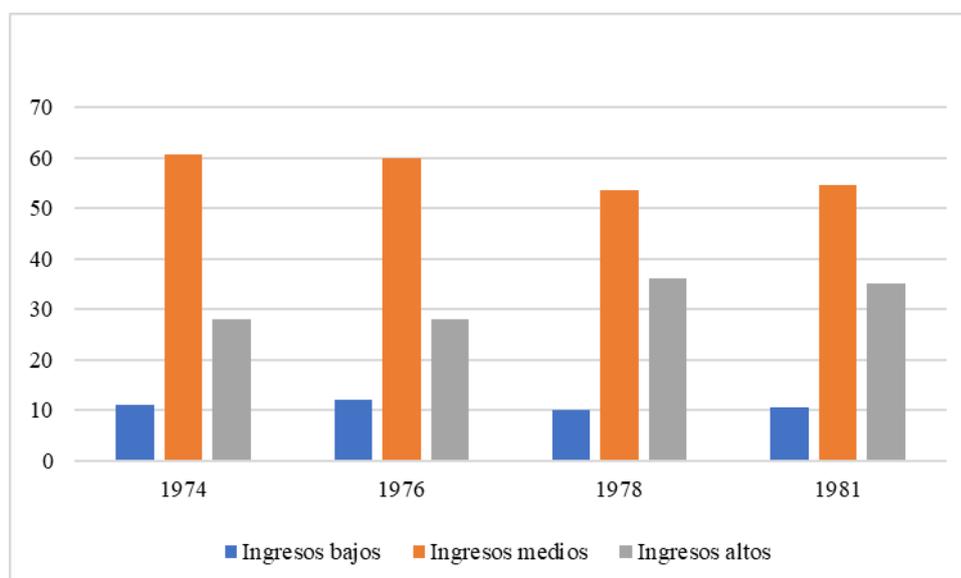


Fuente: elaboración propia en base a datos presentados en (Rapoport, 2020: 654)

Por otra parte, como puede verse en el gráfico 4, se registró una regresiva distribución funcional del ingreso contra los sectores bajos y medios. Así, los sectores de menores ingresos se encontraban rezagados y los de medianos ingresos perdieron posiciones en más del 5%. Como contrapartida, los sectores de altos ingresos se beneficiaron en porcentaje del PBI en más del 5% durante la segunda mitad de los setenta.

Gráfico 4

Distribución funcional del ingreso del conjunto de perceptores en %. Argentina. Años seleccionados, 1974, 1976, 1978 y 1980



Fuente: elaboración propia en base a datos consultados en Altimir, Beccaria y González Rosada (2002: 75-80).

Estos indicadores eran relativamente conocidos antes de la asunción del gobierno,⁸⁰ aunque otros no gozaban de total transparencia. Fue el caso de la deuda externa que, debido a la falta de transparencia estadística y documental del régimen saliente (Rapoport, 2020: 738-740), no se conocían sus montos con transparencia y exactitud.⁸¹ En 1983 los intereses de la deuda externa representaban unos 5 puntos del PBI.⁸² De esta manera, la deuda pública alcanzó los 45.000 millones de dólares, con 20.000 millones de atrasos (representando en total casi el 70% de las exportaciones y casi un 20% del PBI).⁸³ Esta situación agravó las cuentas públicas, complicando el déficit fiscal de alrededor del 10% del PBI y un gasto público consolidado en niveles cercanos al 30% del PBI durante todo el periodo (ver tabla 5 más abajo). Pero también contribuían al desequilibrio macroeconómico factores de gasto potencial como las transferencias erogadas al gran empresariado concentrado en concepto de seguros de cambio, subsidios impositivos, sobrecompras y otros instrumentos promocionales. Como compararon Ortiz y Schorr (2006a), entre 1981 y 1989 se remitieron al exterior porcentajes del

⁸⁰ Entrevista a Juan Vital Sourrouile (2018) realizada por Marcelo Paz, Matías Kulfas, Guido Zack y Andrés Salles. Escuela de Economía y Negocios, UNSAM. <https://acortar.link/mLtTs>

⁸¹ En aquel entonces no existían registros nacionales de la deuda externa (Olmos, 2006: 12).

⁸² Entrevista a José Luis Machinea (agosto de 2009) La experiencia de la política económica en tiempos de Alfonsín. Centro de Investigación en Finanzas, Escuela de gobierno. Universidad Torcuato di Tella. https://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=4186&id_item_menu=5111

⁸³ De hecho, si bien Brasil y México eran los otros grandes deudores de la región, Argentina fue el único país en que la deuda externa alcanzó las proporciones detalladas de las exportaciones (Ffrench-David y Devlin, 1993: 18).

4% del PBI anual en intereses de la deuda externa (unos 27 mil millones de dólares acumulativo), mientras que el capital concentrado interno (principales grupos económicos y extranjeros del país) percibieron transferencias⁸⁴ por un 10% del PBI (equivalente a unos 67 mil millones de dólares) (298-310).

Todo esto, se veía potencialmente agravado por un contexto internacional de caída de los términos de intercambio que, en promedio, acumuló un 30% en los ochenta respecto a la década anterior. Cabe agregar que, como puede verse en la tabla 4, si bien estos mejoraron en 1983, se redujeron sustancialmente hasta 1989, incluso se mantuvieron en niveles inferiores a los de los años setenta.

Tabla 4
Indicadores del sector externo en millones de dólares y números índices. Argentina, 1983-1989

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo de la balanza comercial	Servicios financieros	Deuda externa	Términos de intercambio (1970=100)
1983	7.836	4.504	3.331	-5.408	45.069	101,9
1984	8.107	4.585	3.523	-5.712	46.903	110,3
1985	8.396	3.814	4.582	-5.303	49.326	95,1
1986	6.852	4.724	2.128	-4.416	51.422	80,7
1987	6.360	5.819	540	-4.485	58.300	69,4
1988	9.133	5.322	3.810	-5.127	58.500	74,4
1989	9.579	4.203	5.374	-6.422	63.600	75,7

Fuente: elaboración propia en base Instituto Nacional de Estadística y Censos. Balanza Comercial Argentina, años 1910-2019.

Esto, naturalmente, afectaba la disponibilidad de divisas reduciendo las importaciones y manteniendo baja la inversión (Delgado, 2013: 34-40). A su vez, en la tabla 4 puede verse cómo, a pesar de obtener un saldo comercial positivo de poco más de 3.000 millones de dólares en los años 1983 y 1984, los servicios financieros de la deuda fueron negativos en más de 5.000 millones. Esta doble brecha, fiscal y externa, complicaban el punto de partida del gobierno.⁸⁵

⁸⁴ Los autores calculan que estos representaron una carga de 9.000 millones de dólares en la deuda pública en todo el periodo de gobierno (Ortiz y Schorr, 2006a: 296-302).

⁸⁵ Especialmente externa, dado que se presentaba como una problemática nueva de la economía en tanto los agentes habían constituido sus activos en moneda extranjera fuera de

Como puede verse en la tabla 5, la disponibilidad de recursos internos, ante la caída de la actividad y una regresiva estructura tributaria imponían niveles bajos de recaudación que la mayoría de los años se mantuvieron por debajo del 19% del PBI, lejos del 20% de los sesenta y parte de los setenta. También se evidencia que las reservas internacionales sólo registraron poco más de 3.000 millones de dólares al momento de la asunción y nunca superaron los 6.000 millones de 1985.⁸⁶ El déficit cuasi fiscal,⁸⁷ si bien en 1983 no representó un monto negativo, se volvió sustancial durante todo el periodo 1983-1989.

Tabla 5

Indicadores del sector público en % de PBI y millones de dólares. Argentina, 1983-1989

Año	Gasto público consolidado por finalidad (% del PBI)	Nivel de recaudación total (nacional y provincial) (% del PBI)	Déficit fiscal global del sector público (% del PBI)	Reservas internacionales del BCRA en millones de dólares	Déficit cuasifiscal en millones de dólares
1983	29,23	12,11	-	3.205	668,5
1984	28,87	13,80	10,5	3.499	-2.641
1985	33,56	18,21	7,7	6.005	-2.575
1986	32,74	19,10	3,5	4.287	-274
1987	35,02	17,34	5,7	3.018	-905,6
1988	31,75	15,09	6,4	4.979	-2.549
1989	33,35	15,52	7,6	3.419	-3.237

Fuente: fuente elaborada con datos Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Hacienda. Oficina Nacional de Presupuesto. Presupuesto de la Administración Nacional. Gastos por finalidad, función y naturaleza económica, 1956-2006, Buenos Aires.

La acumulación del desequilibrio macroeconómico alimentaba una inflación anualizada de casi el 400% en 1983, como se vio en la tabla 3, afectando los ingresos de la población más vulnerable. Como puede verse en el gráfico 5, el nivel del salario real medio y del salario mínimo partían de un nivel bajo en 1983 dado que acumulaban una estrepitosa caída del orden del 30% desde 1976 (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008: 23). También se observa que hubo una recuperación evidente con la gestión de

las fronteras nacionales y eso condicionaba la dinámica macroeconómica. En otras palabras, se asemejaba a lo que hoy se denomina como “bimonetariedad de la economía”.

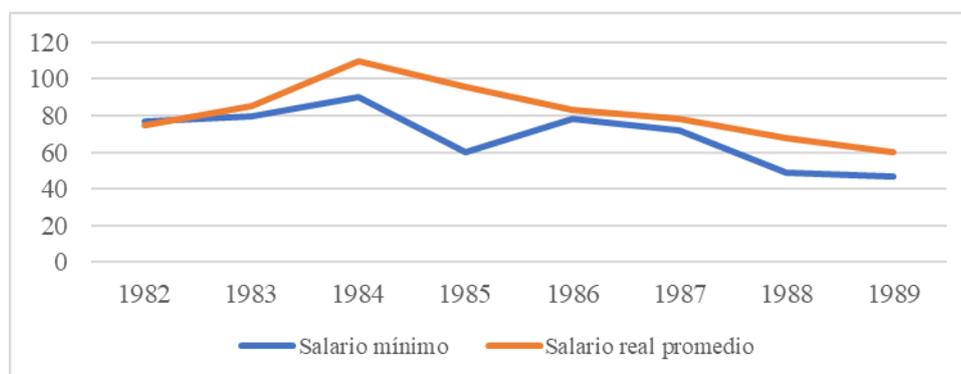
⁸⁶ Según Rapoport (2020: 739), se contabilizaron en 1.500 millones líquidas antes de asumir, aunque un pago por compra de armas las dejó prácticamente nulas.

⁸⁷ Este último, definido como el monto de las pérdidas en el resultado de las operaciones del Banco Central, que habitualmente pueden ser cubiertas por el Tesoro o bien con colocación de deuda en el sector privado presionando en la inflación, especialmente allí donde el financiamiento del mismo es realizado con recursos monetarios.

Grinspun, interrumpida por una nueva tendencia a la baja a partir de la segunda mitad de 1984 cuando las tensiones políticas y la inflación se agravaron.

Gráfico 5

*Evolución del salario mínimo y salario real promedio 1984-1988 (1970=100).
Argentina, 1982-1989*



Fuente: elaboración propia en base a (Graña y Kennedy, 2008: 34).

Lógicamente, el conflicto sindical fue una constante en el periodo, y la movilización de la fuerza de trabajo se volvió creciente a partir de 1985 cuando, luego del interregno del Austral, el deterioro se hiciera más evidente.⁸⁸ La creciente movilización obrera se vio motorizada por la pérdida de ingresos y por un regresivo mercado de trabajo. A nivel agregado, la tasa de empleo -población ocupada respecto de la población total- se redujo en un 5,5 entre 1975-1982, perdiéndose 500 mil puestos de trabajo (Palominio, 2003: 23). Así, la Población Económicamente Activa como porcentaje de la población total -tasa de actividad- se redujo del 3,9% en 1975 a 3,3% en 1982. Por su parte, la tasa de desempleo rompió el porcentaje del 5% a comienzos de los ochenta, mientras la subocupación alcanzó niveles superiores al 8% en 1988 (Palominio, 2003: 24). Como consecuencia, la indigencia superó el 10% y la pobreza varió en niveles que partieron del 12% y llegaron hasta el 30%, entre 1983-1988 alcanzando el 40% con la hiperinflación de 1989 (Palomino 2003: 14).

Como sugirieron Ortiz y Schorr (2022), el desequilibrio macroeconómico fue compatible con la reducción de la participación de los

⁸⁸ El sector, profundamente afectado durante la década previa, desplegó una cantidad de paros inédita (Bonnet y Glavich, 1994: 3-5). En gran medida, esto respondió más a la caída de los ingresos del sector tras la dictadura que a la oposición de las burocracias sindicales de raíz opositora. Cabe considerar, en este sentido, que la política salarial del gobierno mantuvo la legislación de la dictadura, la cual autorizaba al ejecutivo a fijar los aumentos salariales por decreto vulnerando un derecho básico (Forcinito, 2016).

asalariados en el ingreso nacional, calculada en un 13% del PBI entre 1983-1989 (aproximadamente 80 mil millones de dólares) (Ortiz y Schorr, 2021: 136). Paralelamente, se producía una fuga de capitales que mantuvo al alza en sintonía con la deuda externa en el periodo. Mientras la última pasó de más de 45.000 millones de dólares en 1983 a más de 65.000 millones en 1989 (Basualdo, 2006: 186-198), la fuga de capitales pasó de 37.000 millones a más de 65.000 millones en el mismo periodo. Estas transferencias de recursos evidencian las disputas distributivas desde los sectores más poderosos de la economía, especialmente entre acreedores y sectores del gran empresariado concentrados de la economía nacional con la contrapartida del deterioro de los ingresos de asalariados, cuentapropistas e independientes que constituían la población más afectada luego de los efectos provocados por la dictadura en la economía nacional.

A pesar de la regresividad de estos indicadores al momento de la transición en 1983, cabe aclarar que no existen consensos acerca del fracaso del Plan Martínez de Hoz, ya que investigaciones clásicas y contemporáneas (Schvarzer, 1986: 44-47; Azpiazu, Basualdo y Khavise, 1987: 177) entienden que emprendió una reestructuración global de la economía alineada con los intereses de la clase dominante poniendo en marcha diferentes relaciones de fuerza con los poderes locales e internacionales. De esta manera, el programa de Martínez de Hoz resultó exitoso al reestructurar la economía argentina sobre la base de modelo de valorización financiera. Esto significó el avance de la reforma neoliberal sobre una estrategia que reprimarizó la estructura productiva consolidando las ventajas estáticas, descapitalizó las empresas del Estado mediante la desinversión, impulsó privatizaciones periféricas, pagó sobrepagos a firmas privadas proveedoras y consolidó el poder estructural de conglomerados nacionales y extranjeros sobre la base de un proceso de concentración y centralización del capital asociado a transferencias de riqueza, fundamentalmente mediante procesos de valorización financiera (Forcinito y Pedreira Campos, 2023: 75-78). De esta manera, la renaciente democracia heredaba un desequilibrio fiscal acentuado por políticas que aumentaron la presión tributaria sobre impuestos indirectos, un endeudamiento externo que dio un poder inédito a los organismos financieros internacionales y el gobierno de los Estados Unidos y una fuerza de trabajo debilitada por las políticas de represión,

persecución y regresión de sus ingresos (Basualdo, 2006: 120-126; Zícari, 2020: 133-135; Ortiz y Schorr, 2021: 120-125; Forcinito y Pedreira Campos, 2023: 78).

3.3 1983: los intersticios de la política económica en las vísperas de la asunción del gobierno de Alfonsín

El PDR y la economía en los momentos previos a la asunción presidencial durante 1983

En los años previos a la asunción presidencial, no solo en la línea vinculada a la izquierda democrática de la UCR sino también en un arco político más amplio, existió una inspiración intelectual en la economía a partir de los trabajos de Aldo Ferrer.⁸⁹ Desde fines de la dictadura, sus libros *La Posguerra* y *¿Puede Argentina pagar su deuda externa?* no sólo influyeron en La Multipartidaria, sino que también constituyeron los antecedentes del debate económico que permearía al grupo en que se encontraba Grinspun y posteriormente su gestión (Rougier, 2021: 455). En aquel entonces, el economista propuso un programa de reconstrucción y desarrollo de la economía argentina destinado a revitalizar el mercado interno, avanzar en la integración territorial y la diversificación productiva. Para abordar el problema de la deuda externa y la inflación, Ferrer consideró elemental el restablecimiento de una autoridad política legítima. A partir de esta se movilizaría el capital productivo estancado y abandonarían la ortodoxia en su versión monetarista que consideraba fracasada tras la dictadura.

Las medidas concretas que proponía eran aislar la plaza financiera de la internacional y establecer el control cambiario para administrar la escasez de divisas. A su vez, esto se lograría sobre la base de recuperar la conducción política del BCRA destinando los esfuerzos a reactivar la demanda global (Ferrer, 1982a: 5-10). En el plano de las restricciones, y considerando que el gasto público y la inversión no se encontraban en condiciones inmediatas de liderar la recuperación, se promovería una rápida reactivación de la capacidad ociosa que permitiría aumentar el empleo y el ingreso real. Los instrumentos para inducir esta primera reactivación serían los aumentos salariales, considerado de necesidad urgente, y la reducción de

⁸⁹ Algo que puede verse en el testimonio de Felisa Miceli y en la biografía de Ferrer de Rougier (2022). Felisa Miceli (25 de enero de 2011) Presentación *Op ..cit.*

la tasa de interés, elemental para reducir la carga financiera al sector privado productivo. Solo después de esta fase, y con la previa condición de la normalización institucional, se abordaría el problema de la deuda externa y de la excesiva valorización financiera para permitir el desarrollo del aparato productivo (Ferrer, 1982b: 75-76).

Llegado 1983 y confirmada la victoria electoral de Alfonsín, Ferrer publicó *Vivir con lo nuestro*. De gran influencia en el equipo de Grinspun y bien recibido por Alfonsín de forma personal (Rougier, 2021: 450). El economista planteó la necesidad de reafirmar el poder de decisión nacional para reiniciar el desarrollo. Dadas las restricciones de la economía argentina, mejor conocidas en la previa a la asunción presidencial, Ferrer propuso una estrategia de desarrollo hacia adentro con posterior despliegue de un modelo integrado y abierto. Esto era, un modelo que con capacidad exportadora en diferentes fases del ciclo manufacturero sobre la base de la integración vertical de la industria básica técnica y científicamente más complejas (Forcinito, 2016: 40-43). Esto significaba administrar los recursos internos para reactivar la economía y mejorar los ingresos de las capas afectadas preparando una estrategia de integración conveniente y progresiva al exterior posteriormente. Además, nuevamente contempló que sin un gran acuerdo nacional entre los principales sectores económicos que acataran la legitimidad democrática la estrategia no sería posible. También consideró imprescindible emprender una reforma financiera para redirigir los recursos al aparato productivo, reordenar las cuentas públicas y restar incentivos a la valorización de activos financieros. Sólo avanzando en estos frentes, argumentaba, se podría negociar la deuda externa (Ferrer, 1983: 6-13). Mientras tanto, las divisas debían ser administradas realizando pagos al exterior de forma medida priorizando la recuperación económica y el bienestar social.

En este marco, Alfonsín apoyó al equipo económico y delineó desde el PDR la base económica del mismo en línea con el que sería el Plan Grinspun. Así, desde la campaña afirmó que la política económica se sustentaría en la reactivación de la demanda agregada, el aumento de la producción, el incremento del salario real y, un punto no menos conflictivo, la recuperación de las capacidades del BCRA. Justamente, en sus palabras, se advertía un gran optimismo por revertir el funcionamiento del sistema

financiero heredado, frenar el aumento de los precios y aumentar el salario real:

Vamos a aumentar el poder de compra del pueblo, esto aumentará la demanda efectiva, el aumento de la demanda generará la necesidad de aumentar la producción, y para aumentar la producción habrá que tomar nuevos empleados y así vamos a poner en marcha el aparato productivo de la Nación. Pero hay una sola forma de lograr de entrada un aumento en serio del poder de compra del salario real –no del salario nominal, que al día siguiente es absorbido por el aumento de precios–: terminar con el actual sistema financiero. Se acaba la usura oficializada en la Argentina. ¡Se acaba la patria financiera! El Banco Central decidirá las tasas de interés, orientará el crédito, determinará líneas de descuento y créditos preferenciales, pero se acabó con la usura en el país.⁹⁰

Este optimismo puede interpretarse como la articulación entre el PDR y la economía, que impulsada por Grinspun buscaría avanzar en áreas sensibles para los poderes económicos. Otra de las cosas que alimentaba cierto optimismo coyuntural era la posibilidad de lograr un cuadro favorable de negociación externa para las nuevas democracias regionales (Escudé, 2006). Así lo señaló Alfonsín en 1983, previendo mejoras en las exportaciones, mayores afluencias crediticias y la posibilidad de refinanciar las deudas:

Vamos a pagar la deuda en la medida de nuestras exportaciones, y es por eso que vamos a reclamar la solidaridad de todas las democracias del mundo, para que se comprenda que quienes fueron temerarios durante la dictadura al emprender una política que significó sembrar créditos al voleo y a cualquier interés no podrán exigir a la democracia, frente a la necesidad de aumentar su crecimiento de la economía, frente a la necesidad de dar satisfacción a requerimientos elementales del pueblo; no podrán exigir que se paguen intereses como ahora, en estos contratos de refinanciación de la deuda de Aerolíneas Argentinas de más del 10% de la inflación. Vamos a aumentar la producción, y en todas las actividades.⁹¹

Los funcionarios económicos y la discusión pública antes de la asunción presidencial de 1983 (octubre y noviembre, meses críticos)

Como fue expresado, un mes antes de asumir, el gobierno confirmó como asesor *ad honorem* al influyente economista Raúl Prebisch. Como narró la prensa, recién llegado de Santiago de Chile, fue recibido por los confirmados ministros Grinspun, Roque Carranza (ministro de Obras Publicas) y García Vázquez.⁹² El grupo mediático *Clarín* se inquietó tempranamente por la confirmación, especulando sobre la eventual

⁹⁰ Raúl Alfonsín (30 de septiembre de 1983) Discurso de campaña en el estadio del Club Ferrocarril Oeste. https://www.alfonsin.org/wp-content/uploads/2019/02/Discurso_de_campanaen_el_estadio_del_ClubFerrocarrilOeste.pdf

⁹¹ Raúl Alfonsín (30 de septiembre de 1983) Discurso ...*Op. Cit.*

⁹² Cuestionado por no remover los funcionarios que se desempeñaron en la dictadura militar en el BCRA. Horacio Rovelli (25 de enero de 2008) Presentación *Op...cit.*

influencia del mismo en torno a las negociaciones de la deuda externa.⁹³ Como bregaron tempranamente los funcionarios radicales al respecto, los esfuerzos estarían en “encarar las negociaciones de gobierno a gobierno”.⁹⁴ Por su parte, Prebisch advirtió que la inflación y la reactivación de la economía eran tan importantes como la deuda externa. Especialmente, sobre la inflación afirmó que sus causas se encontraban en factores como la puja distributiva, el desborde monetario, la formación de los precios, el tipo de cambio subvaluado y las expectativas que la retroalimentaban al alza. Como se verá, este diagnóstico diferiría del de Grinspun, quien entendía el desborde inflacionario a partir de los beneficios que otorgaba la valorización financiera al gran capital y los sectores beneficiados de ella.⁹⁵

Mientras tanto, Alfonsín disputaba al peronismo el lugar de la justicia social y el proyecto popular afirmando que en las elecciones próximas a realizarse “lo que vamos a decidir es cuál de los dos proyectos populares está en mejores condiciones de lograr la libertad y la justicia social sin retrocesos”.⁹⁶ En términos económicos, el futuro presidente se alineaba con el discurso que defendería Grinspun, y apuntaba a que “no habrá radicales ni antirradicales, ni peronistas ni antiperonistas cuando se trate de terminar con los manejos de la patria financiera, con la especulación

⁹³ Contraída en mayor medida con el sector privado y en dólares en sus tres cuartas partes. No obstante, Prebisch sostenía que el principal problema era la inflación, que respondía al déficit de presupuesto nacional (especialmente el economista enfatizó en el originado en las empresas públicas) y la evasión fiscal, último fenómeno del que podría concluirse no había datos certeros, pero se estimaba sustantivo. Por otro lado, según este diagnóstico, reactivar la economía era coincidente con la reducción del déficit. Este último se componía de la deuda flotante del Tesoro nacional en 1,5% del PBI, 3% de las empresas públicas, 1,5% de las provincias y, aproximadamente, un 8% se explicaba por el déficit monetario del BCRA. Prebisch propugna bajar el déficit y la evasión (11 de noviembre de 1983) *Clarín*, p. 10. Así, la deuda pública consolidada -pública y privada- heredada en 1983-1984 creció de 126.000.000 millones de pesos a 137.282.000 millones: tres cuartas partes correspondían a Bonos Consolidados del Tesoro Nacional que al tipo de cambio paralelo de 1984 representaban casi 200 millones de dólares. Ministerio de Economía, Secretaría de Hacienda. Memoria de la Secretaría de Hacienda, correspondiente al ejercicio de 1983, Buenos Aires, p. 67.

⁹⁴ *Clarín* (8 de noviembre de 1983) Prebisch: llegó ayer convocado por Alfonsín y negó ofrecimientos, p. 16. Más puntualmente, en una entrevista directa con el medio, Prebisch afirmó que se debía negociar los plazos de una deuda que vencía en menos de 6 años (en 1984 vencían 20.000 millones de dólares sumando capital, intereses y mora) y modificar el costo de los intereses. Prebisch, R. (10 de noviembre de 1983) La deuda debe negociarse políticamente. *Clarín*, p. 15.

⁹⁵ Respecto al tipo de cambio, a fines de 1983 en *Clarín* se calculaba un atraso del orden del 15% frente a la inflación interna. Estas medidas, posiblemente buscaban acortar la distancia entre los dólares paralelos que a febrero de 1984 se encontraba en 40\$ por dólar, mientras que en el mercado oficial el tipo de cambio era de 28\$ por dólar (y hacia junio subió más de 70 mientras que el oficial rondaba los 45). Dólares paralelos (20 de noviembre de 1983). *Clarín*, p. 2.

⁹⁶ Discurso de Raúl Alfonsín (27 de octubre de 1983) en Garulli (2011).

de un grupo parasitario enriquecido a costa de la miseria de los que producen y trabajan”.⁹⁷

Mientras tanto, en el grupo mediático *La Nación* se sostuvo que la presencia de Prebisch era sólo en calidad de embajador itinerante. Esto, según se entendía, significaba que no se comprometería de forma directa en las negociaciones con el FMI dado su tensa relación con el organismo limitándose a asesorar al equipo económico. Este se encontraba formalmente compuesto por los secretarios de Economía Rene Ortuño, de Hacienda Norberto Bertaina, de Comercio Daniel Campero, de Agricultura y Ganadería Lucio Reza, de Minería Juan Barrera, de Recursos Mineros Rodolfo García y de Planeamiento Juan Sourrouille. Todos habían tenido un papel relevante como funcionarios durante el gobierno de Illia, nacionales o provinciales, o bien provenían de Franja Morada exceptuando a García con antecedentes en la función privada y Sourrouille que era ajeno al radicalismo.

Así, el experimentado economista destacó públicamente que la deuda externa debía tener una resolución política negociándose caso por caso con los gobiernos de los países acreedores y alineándose con la postura de Grinspun. Además, agregó que debía entenderse que “ningún país deudor estará dispuesto a disminuir sus importaciones y frenar aún más el proceso productivo, ya que esta posibilidad causaría mayores trastornos al orden social”.⁹⁸ Por su parte, el más prudente García Vázquez advirtió que “la gente no debe esperar milagros de un día para el otro, dada la actual situación económica que impone un tiempo prudencial para la recuperación”.⁹⁹ La cuestión de la deuda externa siguió generando discusiones en la prensa nacional cuando arribó una comitiva del FMI destinada a tomar contacto con los funcionarios electos. En aquella ocasión, el futuro Ministro de Economía se negó a recibirlos por considerarlo prematuro y constituir un “intento de presión por parte de banca acreedora”.¹⁰⁰ Como se elucubraba en aquel entonces, el problema era que los papeles de trabajo del FMI para arribar a un *stand by*¹⁰¹ se elaboraron sobre

⁹⁷ *Ídem.*

⁹⁸ Prebisch actuaría como itinerante en la gestión (9 de noviembre de 1983) *Clarín*, p. 14.

⁹⁹ Arribara una comitiva del FMI (8 de noviembre de 1983) *Clarín*, p. 17.

¹⁰⁰ Arribara una ... *Op. cit.*, p. 17.

¹⁰¹ Destinado a proporcionar asistencia financiera de corto plazo para afrontar dificultades de balanza de pagos. En las condiciones de alto endeudamiento externo, los acuerdos en

los informes elevados por Arnaldo Musth y Adalbert Krieger Vasena “no resultando compatible con lo que desea el equipo de Bernardo”.¹⁰² Así, las tensiones en torno a la cuestión de la negociación de los compromisos se desarrollaron desde muy temprano.

En momentos en los que se agilizaban los contactos entre el equipo económico democrático y el del saliente Ministro Jorge Wehbe (1982-1983), circularon las primeras propuestas concretas del equipo económico radical. El informe *Programa económico coyuntural para el periodo diciembre de 1983 a junio de 1984* donde colaboraron radicales como Luis Coreuera, Bernardo Rudoy, Juan Vendrell Alda, Lucio Reca, - Juan Manuel Magliano, Adolfo Saravia y Víctor Poggi, a la sazón parte del equipo económico radical, generó debates. Según reprodujo *Clarín*, el programa priorizaba la política de ingresos para recuperar las pérdidas acumuladas en dictadura. Concretamente, se fijaría la relación entre la tasa de rentabilidad empresarial y los salarios¹⁰³ por regiones buscando evitar disparidades y moderando el presupuesto nacional.

Por su parte, la anunciada reactivación de la economía se realizaría sobre la base de una política crediticia destinada al aumento de nóminas salariales y al consumo personal dirigida a sectores productivos nacionales. Sin dudas, esto implicaba moderar las tasas reales de interés que se encontraban varios puntos arriba de la inflación y que, se cuestionaba, rendían ganancias de más del 10% mensual en términos reales. De forma paralela, se esperaba revertir la escasez de créditos en el sistema financiero formal calculada “en 350 mil millones de pesos en 1981 a 200 mil millones en 1983”.¹⁰⁴ Así, se esperaba reducir “el deterioro de los recursos financieros (que acumulaban una pérdida del 30% al 16% del PBI entre 1980-1983) y el coeficiente de liquidez (reducido en la misma magnitud)”.¹⁰⁵ Por último, se aseguró abordar un “completo censo de deudores bancarios que permita elaborar un mecanismo de saneamiento [...]

torno al *stand by* definían metas fiscales, monetarias y de precios relativos con el fin de ajustar la economía al cumplimiento de los pagos a acreedores internacionales.

¹⁰² Arribará una ... *Op. cit.*, p. 18.

¹⁰³ Respecto a estos, se esperaba instaurar el consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil creado durante la presidencia de Illia abandonado tras el golpe militar.

¹⁰⁴ Arribará una ... *Op. cit.*, p. 18.

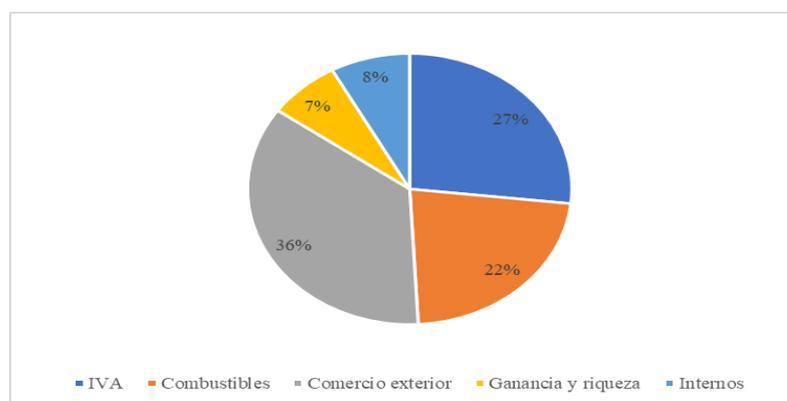
¹⁰⁵ Propuestas para el futuro financiero (2 de diciembre de 1983) *Clarín*, p. 6.

evitando actuar como lo hizo Domingo Cavallo en 1982”.¹⁰⁶ También, se proyectó reducir el déficit fiscal al 5 % en 1984,¹⁰⁷ lo que requería aumentar los ingresos tributarios sobre la herencia, las altas rentas y los patrimonios.

Paralelamente, como sugirió el secretario de Hacienda Norberto Bertaina, se intentaría relajar la carga tributaria en los sectores que más contribuían al trabajo y la producción.¹⁰⁸ Esto considerando que, posiblemente dado la caída de la actividad y la alta capacidad ociosa de aquel entonces, la recaudación de la Dirección General Impositiva (a la que se le debe restar la recaudación por comercio exterior) percibía ingresos por “alrededor del 20% menos que en 1982”.¹⁰⁹ Cabe recordar que, en aquel entonces, se discutía la alta regresividad de la estructura tributaria heredada de la dictadura, que hacia fines de 1983 y a precios corrientes se asentaba sobre tres sectores en millones de pesos.¹¹⁰ Como puede verse en el gráfico 6 y la tabla 6, la mayor parte de los ingresos tributarios eran sobre la base del impuesto al valor agregado (en adelante, IVA), al comercio exterior y los combustibles, mientras que los más progresivos como ganancias y riqueza contribuían en una medida mucho menor.

Gráfico 6

Estructura impositiva en % del PBI. Argentina, 1983



Fuente: elaboración propia en base a la Memoria de la secretaría de Hacienda correspondiente al ejercicio de 1983. Buenos Aires: Ministerio de Economía, pp. 143-165.

¹⁰⁶ Política económica (9 de noviembre de 1983) *Clarín*, p. 23.

¹⁰⁷ Como preveía Bertaina, se llegaría a este porcentaje disminuyendo un 8% del déficit fiscal con relación al PBI (que calculaban en 13% incluido el BCRA) en recaudación de impuestos por artículos suntuarios (0,3%), aumento del 20% del impuesto a las ganancias (0,3%), duplicación del gravamen a las patentes automotores (0,5%), impuesto a los capitales (0,5%), eliminación de descuentos a largo en la valuación de tierras (0,2%) y 4% con mayor disciplina fiscal. *Clarín* (20 de noviembre de 1983), p. 5.

¹⁰⁸ Descartan nuevos impuestos (15 de noviembre de 1983) *Clarín*, p. 10.

¹⁰⁹ Caída del 15% de la recaudación impositiva (10 de diciembre de 1983) *Clarín*, p. 22.

¹¹⁰ En total, la presión tributaria rondaba el 18% del PBI, pretendiendo el equipo económico elevarla al 21,5%.

Tabla 6.
Recaudación tributaria en porcentaje del PBI. Argentina, 1980-1988

Concepto	1980	1981	1982	1983	1984
Ganancias, ingresos y utilidades	6,65	8,29	7,46	7,00	4,14
Propiedad	3,48	3,90	6,30	4,96	3,05
Sobre bienes y servicios (internos)	37,74	49,58	50,86	47,91	45,32
Sobre comercio y transacciones internacionales	8,93	9,12	9,22	13,46	11,23
Aportes y contribuciones a la seguridad social	26,09	13,05	12,01	13,26	18,98

Fuente: elaboración propia en base a Dirección Nacional de Investigaciones y análisis fiscal. República Argentina.

Diciembre de 1983: las tensiones económicas de cara a la asunción presidencial

En aquel diciembre de 1983, y a pocos días antes de asumir el gobierno, el periodista Horacio Verbitsky aseguraba que “el futuro de paz ofrecido por Alfonsín fue más atractivo que el recuerdo de viejas batallas ganadas, pero también perdidas, sugerido por el peronismo, sobre todo para los cinco millones de hombres y mujeres menores de 28 años y mujeres que votaron por primera vez”.¹¹¹ En un sentido similar, el politólogo Isidoro Cheresky decía que “el alfonsinismo logró aparecer como el enemigo especial de los militares en el poder, pero fue más bien la profundidad de su llamamiento democrático lo que trajo consigo un desplazamiento de opinión, que llegó hasta las capas populares [...] y, sobre todo, al electorado obrero”.¹¹²

Sin embargo, a pesar del optimismo que canalizaba el alfonsinismo y la democracia a días de la asunción, las tensiones en torno a la economía continuarían. En aquellos días, comenzaron las especulaciones en torno a García Vázquez. Como se mencionó en un diario nacional: “quienes rodean a García Vázquez dan por sentado que este se propone trazar un programa de encuadramiento y redimensionamiento de las entidades”,¹¹³ considerando que se habían expandido significativamente en los años de la dictadura.

¹¹¹ Horacio Verbitsky (diciembre de 1983) testimonio consultado en Garulli (2011:26).

¹¹² Isidoro Cheresky (1985) testimonio consultado en Garulli (2011: 29).

¹¹³ Saneamiento financiero (8 de noviembre de 1983) *Clarín*, p. 19.

Además, se asumió que “es de la idea de trabajar en general, con tasas neutras para el ahorrista, a los efectos de restablecer la confianza y que vuelvan depósitos al sistema [...] y no más de 6 a 8 puntos anuales positiva para los créditos”,¹¹⁴ lo que de entrada se contrarrestaría con los planes de Grinspun para reducir las tasas.

De la misma manera, se esperaba una refinanciación de pasivos empresarios para alargar amortizaciones y desindexar los pagos. También se especuló con que “el reordenamiento financiero y la inyección de liquidez para reactivar la economía [necesariamente provocarían] una fuerte expansión monetaria”,¹¹⁵ dando a entender que debía dirigirse su impacto inflacionario hacia la inversión. Como declaró un tiempo después García Vázquez, el equipo económico defendía un sistema de tipos de cambio diferenciados (incentivando exportaciones industriales) que no arrojaran enormes diferencias. Esto, considerando la posibilidad de habilitar tasas negativas de interés para determinados sectores endeudados en el extranjero y la posibilidad de reducir algunas entidades financieras, puntos con los que García Vázquez era cuidadoso¹¹⁶ al afirmar que “la idea madre es no crear situaciones de violencia”.¹¹⁷

De esta manera, en las vísperas de la asunción presidencial, las medidas delineadas por Grinspun consistían en priorizar el incremento del salario real, evitar una devaluación brusca recurriendo a minidevaluaciones diarias, líneas de crédito preferencial para sectores que involucraban la producción de bienes asociados a la canasta de consumo, tasas de interés reguladas activas al servicio de reducir la inflación a futuro -aunque posteriormente se las utilizaría de forma pasiva ante las metas de inflación previstas-, concertación con sectores productivos *post* medidas del gobierno, negociación de la deuda externa con los gobiernos de países acreedores, reimplementación del salario mínimo y control de importaciones

¹¹⁴ Como declaraban en *Clarín*, el equipo estaba “en contra de los subsidios encubiertos [destacando la necesidad de] volver a una economía donde el subsidio sea excepcional”. Saneamiento financiero ... *Op. cit.*, p. 19.

¹¹⁵ No era un tema menor, dado que el PBI se redujo en aproximadamente 3.000 millones de dólares entre 1979-1982 y la inversión bruta fija y el consumo en la misma proporción. Información Económica de ... *Op. cit.*

¹¹⁶ De hecho, en *Clarín* se aseguró que hubo contradicciones y vagas definiciones entre las declaraciones de Grinspun, García Vázquez y Prebisch, que se debían en gran medida a los intentos por tranquilizar a los inversores y evitar fugas de capitales de los depósitos en dólares. Sector al rojo vivo (13 de noviembre) *Clarín*, p. 19.

¹¹⁷ Reportaje a García Vázquez (13 de noviembre) *Clarín*, p. 18.

imprescindibles y prescindibles.¹¹⁸ Como se dijo en aquel entonces “la gestión económica radical no se propone, por lo menos en una primera etapa, introducir cambios rotundos”.¹¹⁹ Sin embargo, y seguramente dado la incertidumbre propia del contexto económico, llegando a la fecha de asunción, Grinspun dio una conferencia de prensa con su equipo moderando su discurso, donde dio marcha atrás con la posibilidad de implementar un impuesto a la renta potencial de la tierra, negó una violenta reforma financiera y bregó por un tipo de cambio alto y estable y el combate contra la inflación, afirmando al respecto *Clarín* que “quienes sospechaban un tinte izquierdista tendrán que aguardar”.¹²⁰

Sin embargo, en el marco de la asunción presidencial, Alfonsín declaraba en su primer discurso que:

el Estado no puede subordinarse a poderes extranjeros, no puede subordinarse a los grupos financieros internacionales, pero tampoco puede subordinarse a los privilegiados locales. La propiedad privada cumple un papel importante en el desarrollo de los pueblos, pero el Estado no puede ser propiedad privada de los sectores económicamente poderosos [cristalizando finalmente que] la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no solo se vota, sino que también se come, se educa y se cura.¹²¹

Así, entre las primeras medidas que el gobierno tomó tempranamente de forma concertada con las autoridades económicas salientes y en los primeros meses de gobierno, se aprobaron el aumento del salario mínimo de 1.200 pesos que dejó un piso de 2.800, reforzándolo con un incremento del 50% de las asignaciones familiares. Así, se anunció un aumento real de los salarios que debía ser¹²² acompañado de herramientas para morigerar las remarcaciones evitando los controles¹²³ como la diferenciación de tarifas por ingreso de hogares¹²⁴ que se consideraban atrasadas.¹²⁵ Entonces, el gobierno planteó implementar una suma fija de

¹¹⁸ Reportaje a Grinspun (17 de noviembre) *Clarín*, p. 10.

¹¹⁹ Poner la casa en orden (17 de noviembre) *Clarín*, p. 10.

¹²⁰ Los anuncios (20 de noviembre) *Clarín*, p. 2.

¹²¹ Raúl Alfonsín (10 de diciembre de 1983) Discurso inaugural de la democracia argentina ante el Congreso de la Nación. Testimonio consultado en Garulli (2011:38).

¹²² *Clarín* (24 de noviembre de 1983), pp. 18 y 22.

¹²³ Cuestión que sin embargo preocupó cuando Campero declaró en la prensa la posibilidad de implementar controles. Desde la libertad total hasta el control (22 de noviembre de 1984) *Clarín*, p. 4.

¹²⁴ Gabinete económico-social de Alfonsín (15 de noviembre) *Clarín*, p. 8.

¹²⁵ Este punto no era menor, porque, ante una inflación que cerró 1983 con 450%, la mayoría de las tarifas de servicios públicos se encontraban entre 30 y 50% de su valor positivo por encima de la inflación alcanzada en 1981: por ejemplo, en términos reales, eran del casi del 20% para combustibles líquidos, 35% en el gas, 26% en energía eléctrica, en transporte del 6% lo que afectaba los balances de las empresas públicas (Cont, Navajas, Pizzi y Porto, 2021).

1.800 pesos al salario mínimo financiada por el Estado, y reajustes del 11% mensual en los meses de febrero, marzo y abril para llevarlo a los 4.000 pesos. En términos de poder adquisitivo, con la suma fija y los reajustes, el salario nominal quedaba algunos puntos arriba de la inflación. Durante el primer bimestre del año, el salario nominal fue 5% más alto que la inflación, aunque posteriormente ante el descontrol de los precios truncaría la estrategia de recuperación real.¹²⁶

También se anunció la sanción de una moratoria amplia que ofrecía quitas del 40% a quienes regularizaran sus impuestos (incluida la posibilidad de un plan de pagos a 18 meses), lo que seguramente obedeció a la necesidad de reforzar la recaudación nacional. En el mismo sentido, se calculó una expansión del gasto presupuestario del 67% menor al de 1982 que limitaba las erogaciones a unos 158.000 millones de pesos.¹²⁷ Por otra parte, al margen las controversias y la negativa de Campero, el gobierno avanzó en el anuncio de un control de precios imponiendo topes y congelando en donde hubo remarcaciones por encima de la inflación.¹²⁸ Los sectores industriales, en aquel entonces vociferados por el Presidente de la Unión Industrial Argentina (en adelante, UIA) Roberto Favelec, si bien mostraron desacuerdo, anunciaron colaborar si se trataba de una medida de corto plazo previa a otras estructurales destinadas a bajar la inflación.¹²⁹

El control de precios fue formalizado por 40 días, dejando afuera a la carne¹³⁰ y abarcando a más de un centenar de productos alimenticios. Por lo demás, se planteó un horizonte inflacionario de reducción semestral del 35,6% en los primeros seis meses y aumento salarial del 41,4% en el mismo periodo. Esto significaba, según declaró *Clarín*, “traccionar una inflación mensual del 10% durante la primera mitad del año contra una que se encontraba en casi el 20%”.¹³¹

¹²⁶ *La Nación* (28 de marzo de 1984), p. 4.

¹²⁷ *Clarín* (10 de diciembre de 1983), p. 27, 28 y 29.

¹²⁸ Aplican el control de precios (12 de diciembre de 1983) *Clarín*, p. 41.

¹²⁹ *Clarín* (16 de noviembre), p. 20.

¹³⁰ Posiblemente considerando el deprimido *stock* que en años anteriores rondó los 3 millones anuales, mientras que en 1983 y 1984 se encontraba 2.400 con un consumo per cápita de 64 kilos por año, lejos de los niveles de mediados del siglo XX. *La Nación* (23 de febrero de 1984), p. 15. Además, el desempeño exportador del sector se encontraba lejos de las 70.000 toneladas exportadas de los años 1970, registrando poco más de 10.000 en 1985. *Clarín* (7 de febrero de 1985), p. 21.

¹³¹ *Clarín* (13 de diciembre de 1983), p. 24.

Respecto a la deuda externa, Grinspun definió una prórroga por 90 días para renegociar los montos aclarando que no se trataba de una moratoria, sino de un reordenamiento.¹³² El mismo, intentaría determinar la legitimidad y los montos de la misma específicamente en las empresas nacionales y el Estado con los bancos acreedores (3.500 millones), el sector privado (4.500 millones), los intereses atrasados (2.100 millones) e intereses de 1984 (5.000 millones) dado que se debía administrar el superávit comercial de 3.500 millones (ver tabla 4 arriba y tabla 7 abajo).¹³³

Tabla 7

Pagos de intereses de la deuda externa total en millones de dólares corrientes. Argentina, 1980-1988

1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
2.175	3.850	4.926	5.423	5.537	5.132	4.291	4.145	4.678

Fuente: elaboración propia en base a datos consultados en Machinea y Sommer (1990: 55).

La mayoría de estos atrasos, como puede verse en el gráfico 7, eran norteamericanos.¹³⁴ En los casos más extremos, hubo bancos que llegaron a tener acreencias con Argentina en valores de casi el 50% de su patrimonio. En el gráfico 7 se muestran las acreencias de los principales bancos extranjeros con Argentina como porcentaje de su patrimonio:

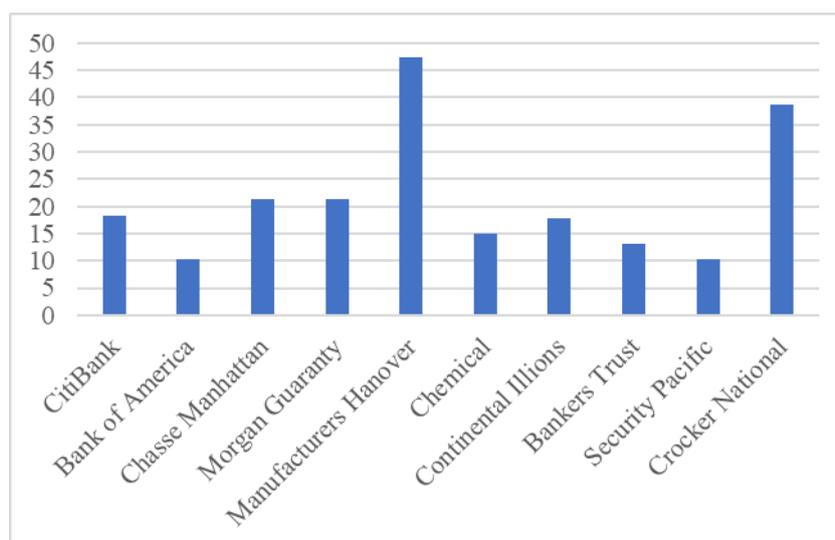
Gráfico 7

Incidencia de la deuda externa total en las acreencias de los mayores bancos norteamericanos como % de su patrimonio neto en 1983. Argentina

¹³² Esto, habida cuenta de que se contemplaba negociar, paralelamente, un *stand by* con el FMI. Los acreedores, por su parte, se tornaron inflexibles desde un primer momento, aclarando que “todo es negociable, menos los plazos y las tasas de interés”. Los términos de la banca acreedora (16 de diciembre de 1983) *Clarín*, p. 20.

¹³³ *Clarín* (14 de diciembre de 1983), p. 20. Este se tornó negativo todos los años entre 1984 y 1988 en -2.015, -550, -2.163, -3.603 y -865, respectivamente si se cuenta el pago de intereses 5.537, 5.132, 4.291, 4.145 y 4.678 por deuda externa paralelo (Brenta, 2019: 103). Además, el superávit era bastante menor al arrojado por las economías brasilera y mexicana que registraban exportaciones por 20.000 millones de dólares creciendo un 30% respecto a 1970. En Argentina, estas alcanzaban promedios de entre 7.000 y 8.000 millones, levemente por encima de los 5.000-6.000 de los años 1970. *Clarín* (7 de octubre de 1984), p. 9. Además, la estructura comercial continuaba siendo fuertemente primarizada, dado que los productos primarios en la canasta exportadora representaban alrededor de un 45%, un aumento respecto al 30% registrado en 1970. Mientras tanto, las manufacturas de origen industrial se redujeron de 55% al 30% entre 1970-1980. Desfavorable perfil del comercio externo (14 de octubre de 1984) *Clarín*, p. 2.

¹³⁴ *La Nación* (13 de marzo de 1984), p. 12.



Fuente: BCRA. Memoria Anual de 1984, aprobada por el directorio en la sesión del 15 de agosto de 1985, Buenos Aires, p. 167.

Esta situación complicaba al sistema financiero internacional, lo que involucró al gobierno de los EE. UU y el FMI de una manera agitada en las negociaciones argentinas. Los compromisos con los bancos acreedores se agravaron por el contexto internacional donde las tasas británicas LIBOR (London InterBank Offered Rate), a la que se encontraban ligados los contratos, pasaron de cifras bajas en los años setenta al 10% en los ochenta, multiplicando los intereses pagados por los deudores regionales de 10.000 millones de dólares a 50.000 millones (Conesa, 1988: 19-20). Así, mientras se buscaba suspender las negociaciones con el objetivo de revisar la legitimidad de las deudas como de lograr reactivar la economía en búsqueda de mejores condiciones, se enviaron varios proyectos de reforma impositiva al congreso.

Mientras tanto, una serie de decretos avanzó en la eliminación del IVA a bienes esenciales de la canasta de consumo y la contrapartida en el aumento de impuestos a los productos suntuarios (en un 40%), a los internos (como cigarrillos) y las bebidas alcohólicas en 2%, a las empresas que cotizaban en bolsa y a las ganancias. También se actualizaron los tributos a los patrimonios netos de las personas físicas y capitales de las empresas.¹³⁵ Como se verá a continuación, estas eran algunos de los primeros pasos en la política económica pronto a definirse el Plan Grinspun. Este último, intentaría mejorar los ingresos públicos y de la población afectada luego de años de recesión y alta inflación, aunque en el seno del equipo económico

¹³⁵ *Clarín* (16 de noviembre), p. 30.

convivieron contradicciones que impedirían avanzar en el sostenimiento económico del PDR.

Como se vio en el capítulo dos, cuestiones como el endeudamiento externo, la especulación financiera y la inflación fueron preocupaciones relevantes desde tiempos de La Multipartidaria. Si bien la resolución de problemas asociados estuvo cargada de cierta ambigüedad, lo que debe ponderarse en el marco de la crisis global del paradigma keynesiano (Belini y Rodríguez, 2023); la idea de retomar el crecimiento sobre la base industrial, de recursos naturales y energéticos de forma integrada con el mercado interno y externo y recuperar el bienestar estuvo en el centro. De una forma análoga, en la plataforma del radicalismo se destacó el papel de la situación social y la virtud de la política económica para mejorar la situación del sector asalariado, del desempleo y la pobreza. En este esquema, la recuperación debía contar con el resurgimiento de las capacidades estatales, especialmente en el sistema financiero, y la desinflación, aunque siguió existiendo cierta ambigüedad al respecto.

En aquel entonces, Prebisch planteó la dimensión global de la crisis económica que se vivía, la cual se originaba en el estancamiento de la acumulación en el centro y los inefectivos intentos monetaristas para resolverlo. Advertía de esta forma que solucionar la crisis a nivel nacional no sería fácil. Así, como se vio en el análisis de la herencia económica al momento de la asunción, los principales indicadores económicos y sociales se encontraban en un deterioro significativo. Tanto la evolución del PBI, del endeudamiento, la inflación, del sector industrial y la inversión, entre otros, mostraban un panorama de deterioro económico que coincidía con el empeoramiento del empleo, los ingresos y la desigualdad. Sin embargo, en este contexto y en el clima electoral de 1983 se recuperaron las ideas económicas que entonces formulada Ferrer, en alguna medida con antecedentes en La Multipartidaria, centradas en recuperar el crecimiento sobre la base de la capacidad ociosa, la reducción de la tasa de interés y la desinflación progresiva para apoyar un modelo integrado y abierto.

Como se advertía en este ideario, los cambios en el sistema financiero y el reordenamiento de la deuda externa eran claves para hacer sostenible la recuperación. No obstante, a partir de las declaraciones relevadas en la prensa de la época se comenzaron a evidenciar las primeras

tensiones en el equipo económico radical, especialmente en torno a las figuras de Grinspun, Prebisch y García Vázquez. Las controversias se plantearon en el orden de la inflación, de las negociaciones externas y el sistema financiero. No obstante, el Ministro avanzó en un programa económico gradual de control de la inflación, aumentos del salario real, reactivación de la capacidad ociosa, medidas tributarias, entre otras; mientras se avanzaba en la investigación de la deuda externa, las negociaciones con otros países deudores. Sin embargo, como veremos adelante, el primer plan económico de la democracia arrastró las tensiones existentes derivadas de los principales economistas de la UCR de entonces.

IV. CAPÍTULO 3. Desarrollo del Plan Grinspun y sus controversias en la política económica

En este capítulo se presentan los componentes de política económica del Plan Grinspun apegándonos a las memorias del BCRA y fuentes secundarias, destacando diversos aspectos como el problema de la deuda y la dificultad para disciplinar a las entidades gremiales-empresariales de los grupos con mayor poder económico relativo. Luego, se analiza el Plan económico en sus componentes y sus impactos, examinado la evolución de su iniciativa política y el fracaso en los diferentes frentes de reforma estructural intentados, especialmente la reforma financiera, pero también tributaria. Así, el capítulo finaliza con el examen de la segunda mitad de 1984, donde se hicieron evidentes las limitaciones políticas del programa económico que lo llevaron a su fracaso final como de los lineamientos impulsados por el FMI impracticables en las condiciones de vulnerabilidad económica existentes. Por último, recuperamos la visión económica de Grinspun sobre el periodo, que contrastamos con la del presidente del BCRA García Vázquez, enfocándonos en las tensiones, contradicciones y controversias sobre la evolución de la economía que se vislumbraron en sus testimonios. En estos últimos apartados, las fuentes de análisis fueron la prensa nacional y la especializada en economía, documentos del Ministerio de Economía y escritos y testimonios de los actores de la época.

4.1 Primera mitad de 1984: el intento de reactivación económica frente a las tensiones interministeriales

De los lineamientos de Prebisch a las primeras medidas de Grinspun

Fue durante el mes de enero que se dio a conocer de forma oficial en la prensa el plan económico denominado *Lineamientos de un programa inmediato de reactivación de la economía, mejora del empleo y los salarios reales y ataque a la inflación*. Este primer plan económico dado a conocer en los albores de la gestión de Grinspun fue comentado por varios medios y recibió críticas y halagos de varios periódicos y referentes del arco político.¹³⁶ En aquel entonces, el primer plan económico de la democracia fue presentado por el gobierno sin autoría específica, aunque queda confirmado que fue autoría de Prebisch,¹³⁷ y delineó las principales medidas destinadas a alcanzar una estabilización económica y relanzar un plan de desarrollo a partir de 1985. Como se dijo oportunamente:

este informe expone los lineamientos del programa inmediato de acción siguiendo los grandes objetivos enunciados en la exposición presidencial del 16 de diciembre, relativos al desarrollo de la economía y la redistribución del ingreso; subrayando el obstáculo que significa la inflación y que impone dar prioridad en la estrategia a la reducción del déficit fiscal.¹³⁸

El programa priorizaba la reducción de la inflación, comenzando por el recorte del déficit fiscal. Esto último, como ya se había anticipado con anterioridad, se lograría mediante el ajuste en los gastos y el aumento de los impuestos a la renta y a el patrimonio.¹³⁹ Esta sería la base sobre la cual “reactivar vigorosamente la economía, aumentar el empleo, mejorar salarios reales y los gastos sociales, que tanto han sufrido, y atacar resueltamente la miseria”,¹⁴⁰ apelando a la capacidad instalada e induciendo “una cuidadosa expansión del crédito destinado a la producción y a la mejor absorción de los costos empresariales derivados del estipulado aumento salarial”. De esta

¹³⁶ El mismo fue cuestionado por economistas como Álvaro Alsogaray, el periodista Daniel Muchnik, Rogelio Frigerio y el diputado justicialista Diego Guelar. Por el contrario, lo destacaron en *Realidad Económica*, revista del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (en adelante, IADE) y Roberto Lavagna. *IADE* (1984) Coyuntura II. Comentarios sectoriales. *Realidad Económica*, N°58, p. 12, ¿Qué sabemos hoy que no supiéramos antes? (24 de enero de 1984) *Clarín*, 24 de enero, p. 25, *La Nación* (25 de enero de 1984), p. 25, *Clarín* (25 de enero de 1984), p. 26, *La Voz* (25 de enero de 1984), p. 26 y *Ámbito Financiero* (24 de enero de 1984), p. 27.

¹³⁷ Esto fue confirmado a partir de la comunicación personal con los gestores de archivo en el CDI-Mecon y la Biblioteca CEPAL de Chile. El documento, al que accedimos en dicha biblioteca, se encuentra registrado como autoría del economista. Para ver el registro acceder a Biblioteca Hernán Santa Cruz, Chile CEPAL. <https://acortar.link/5cLs5S>

¹³⁸ Raúl Prebisch (19 de enero de 1984). *Lineamientos de un programa inmediato de reactivación de la economía, mejora del empleo y los salarios reales y ataque al obstáculo de la inflación*. Biblioteca Hernán Santa Cruz, Chile CEPAL, p. 1.

¹³⁹ A Prebisch le preocupó que los impuestos más progresivos no superaban 1% del PBI, habiendo sido del doble en años anteriores. Además, concibió transitorio y necesario imponer las naftas, ajustar las tarifas, reducir gastos militares y volver sobre el impuesto del 5% al Fondo Nacional de la Vivienda para cumplir el objetivo de reducción del déficit que lo posicionara en el 4% en 1984 y lo eliminara en 1985.

¹⁴⁰ Raúl Prebisch (19 de enero de 1984). *Lineamientos ... Op, Cit.*

forma, se incentivaría la demanda con la progresiva reducción de la inflación y la tasa de interés, “recuperando salarios y estimando un crecimiento del PBI del 5% anual”.¹⁴¹ También, se proyectó “normalizar la deuda pública interna, calculada en alrededor de 12.000 millones de pesos”¹⁴² (casi 500 millones de dólares al tipo de cambio vigente).

Como se entendió, al reanudar los pagos se contribuiría a reducir los incentivos a la evasión impositiva y a morigerar la fuga de capitales. Otro de los frentes era la deuda externa, donde se aseguró que no constituía el principal problema: “esta deuda no tiene en si misma un peso que pudiera considerarse exagerado en relación al potencial económico del país, pero lo servicios de la misma sí lo son”.¹⁴³ Esta, podría abordarse si se renegociaban los intereses acumulados y por venir ganando un plazo de gracia -que no se especificaba-. Como se sostuvo, debía llevarse a cabo buscando acuerdos con países endeudados anteponiendo la necesidad de reactivar las economías a partir de la provisión de importaciones esenciales y administración de las reservas a dicho objetivo.¹⁴⁴

El plan mencionado tuvo similitudes evidentes con lo promulgado por Grinspun, aunque como se verá surgieron diferencias infranqueables como las que ya se advertían respecto al diagnóstico más ortodoxo de Prebisch o a la estrategia financiera con García Vazquez. Más particularmente, mientras *Lineamientos* proyectó una reducción del déficit fiscal del 11% real al 5% en 1985 sobre una reducción de la inflación y el recorte en el gasto público, Grinspun promovía reducir la expansión monetaria derivada de diferentes mecanismos financieros originados en el BCRA para achicar el gasto (Grinspun, 1989: 35). En su visión, este era el principal motor de los desequilibrios (en última instancia, de la inflación vía monetización).¹⁴⁵ Si bien en *Lineamientos* se contempló la necesidad de realizar cambios en la política financiera como la reducción de las tasas de interés y el redireccionamiento del crédito a la producción, no contemplaba una reforma financiera. Posiblemente esta controversia se originaba en que,

¹⁴¹ Raúl Prebisch (19 de enero de 1984). *Lineamientos ...Op. Cit.*

¹⁴² Raúl Prebisch (19 de enero de 1984). *Lineamientos ...Op. Cit.*

¹⁴³ Raúl Prebisch (1984). *Lineamientos ...Op. Cit.*, p. 28.

¹⁴⁴ Raúl Prebisch (19 de enero de 1984). *Lineamientos ...Op. cit.*, p. 29.

¹⁴⁵ Raúl Prebisch (19 de enero de 1984). *Lineamientos ...Op. cit.*, p. 32. Otra diferencia era que para Grinspun era central controlar los precios de los sectores oligopólicos, mientras que para Prebisch la indexación era inevitable y en todo caso frenaría cuando se redujeran los costos financieros de las firmas.

si bien Grinspun y Prebisch cuestionaron las políticas de la dictadura, el primero mantendría la convicción de revertir los mecanismos económicos heredados (entre ellos, el financiero). Algo similar sucedió con la deuda externa. Aunque Prebisch defendió el tratamiento político de la misma, que en los hechos significaba reestructurar el cronograma de intereses, lograr cierto periodo de gracia y arribar a acuerdos por países, Grinspun quedaría deslegitimado cuando ante las vicisitudes con el FMI éste se inclinara por llegar a un acuerdo rápido.

A pesar de estas contradicciones, Grinspun comenzó la gestión, seguramente orientado por las bases de *Lineamientos* que fue presentada como una guía fundamental del gobierno. El nuevo equipo diagnosticó que el problema principal de la economía se originaba en los altos niveles de desocupación y los bajos salarios heredados de la dictadura (Pesce, 2004: 72-76) que provocaban una caída abrupta de la demanda y una retracción de la producción. Esta mirada condujo los esfuerzos de la política económica a centrarse en la reactivación de la capacidad industrial ociosa y del mercado interno combinada con una mayor recaudación impositiva que permitiera reducir el déficit fiscal (Schvarzer, 1988: 8). En el peor de los casos, el equipo entendía que se produciría un crecimiento con inflación originado en una inevitable emisión monetaria causada por el problema de la deuda externa (García y Junco, 1987: 35-50), las erogaciones que demandaba el sistema financiero y el déficit del sector público (Schvarzer, 1984: 3). La intención era ordenar el sector externo y desacelerar la inflación algunos puntos, incentivando la modernización económica y las inversiones.¹⁴⁶ No obstante, mientras para algunos no hubo un diagnóstico a la altura de las circunstancias,¹⁴⁷ el equipo económico emprendió la estrategia económica. En este programa, el salario real y el empleo, tenían un lugar prioritario, ya que los sectores asalariados que habían perdido participación en el ingreso

¹⁴⁶ Alfonsín lo había previsto al decir que “hay que dar la respuesta que corresponde a la justicia social y hay que aumentar el poder de compra del pueblo, y esto al mismo tiempo que disminuir una inflación tremenda. La vamos a recibir en alrededor de un 500 por ciento y nos comprometemos a llevarla en pocos meses a dos dígitos al año. Pero lo vamos a hacer atendiendo a las medidas estructurales y promoviendo de todas las maneras posibles el aumento de la producción, al mismo tiempo que con una disciplina monetaria y fiscal. Tenemos que aumentar los gastos en educación y en salud, pero no podemos aumentar el déficit, y entonces corresponderá que saquemos esas partidas de otras zonas del presupuesto. Y, como no podemos aumentar el déficit, vamos a disminuir el presupuesto de las Fuerzas Armadas en el país”. Raúl Alfonsín (30 de septiembre de 1983) Discurso de ...*Op. cit.*

¹⁴⁷ Entrevista a Pablo Gerchunoff (28 de agosto de 2008) Entrevista realizada ...*Op. cit.*

durante la dictadura debían beneficiarse de la reactivación de la demanda, aunque las inversiones deberían hacer su aporte en el mediano plazo (Canitrot, 1991: 130).

Se propuso lograr un crecimiento del 5% del PBI anual, limitar los desembolsos a los acreedores por la deuda externa al 15%/20% de las exportaciones,¹⁴⁸ suspender los pagos financieros al FMI hasta el 30 de junio, aumentar los salarios reales en un 8%, bajar la inflación de forma gradual mediante la reducción del déficit -en lo inmediato sobre la base del recorte en gastos militares- y la concertación de precios y aumentar los ingresos tributarios combatiendo la evasión fiscal (Paz, 1984: 12) fijando mayores impuestos sobre la riqueza (Grinspun, 1989: 20). Esto permitiría reducir las transferencias del BCRA al Tesoro, pero se declaró la necesidad de reducir las realizadas al sector privado de la economía moderando el déficit y la expansión vía Cuenta de Regulación monetaria (en adelante, CRM).¹⁴⁹ Paralelamente se enviaron al Parlamento medidas de emergencia como la creación del Plan Alimentario Nacional, un incremento del 25% del presupuesto educativo y la mencionada reducción del militar. Como veremos a continuación, estas medidas fueron implementándose en diferentes tiempos con mayor o menos grado de éxito, de acuerdo con las tensiones y contradicciones que se fueron generando con los actores, pero también al interior del gobierno (Rossi, 2021c: 97-100).

Se priorizaron los estímulos reactivadores de tipo keynesiano, “estructurados a partir de la reactivación y el desarrollo del aparato productivo, una política antimonopólica y la regulación de las importaciones” (Pesce, 2006: 72). En esta visión, lograr el crecimiento económico, distribuir y controlar la inflación -renegociando la deuda externa-, no aparecían como lógicas contradictorias (De Riz y Feldman, 1991: 8), sino como la razón de posibilidad que otorgaba el impulso al PDR. De esta forma, se llevó a cabo el aumento de los salarios mediante una suma fija, se establecieron las pautas para la variación futura de los precios -especialmente salarios y tarifas públicas-, se puso en marcha un sistema de control de precios industriales, se aumentaron las retenciones a los sectores

¹⁴⁸ Y recuperar reservas disponibles o netas que se encontraban en 100 millones de dólares. BCRA. Memoria Anual de 1983, aprobada por el directorio en la sesión del 30 de agosto de 1984, Buenos Aires, p. 2.

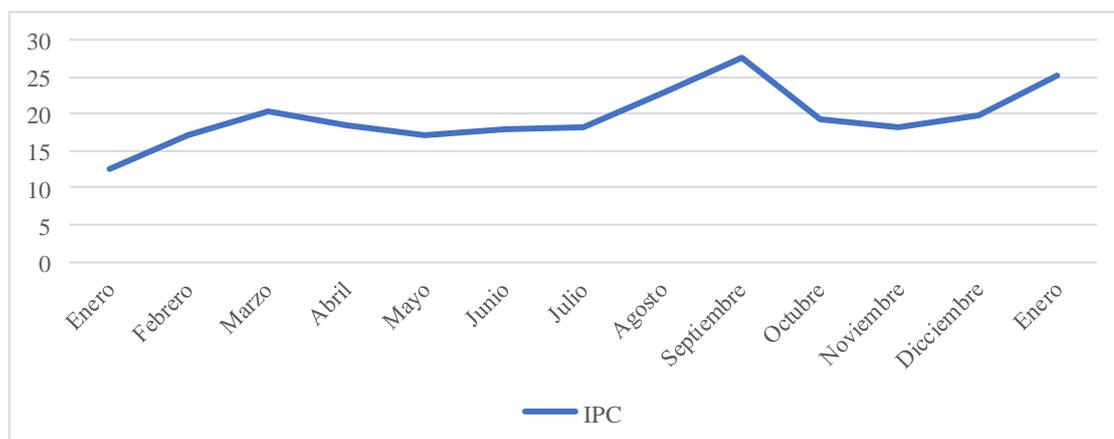
¹⁴⁹ BCRA. Memoria ...*Op. cit.*, p. 2.

exportadores e implementó la reducción gradual de las tasas de interés. Las medidas, se encontraban alineadas para lograr una recuperación del salario real del 8% en el primer trimestre.¹⁵⁰ También se anunció la intención de reducir las transferencias a los capitales concentrados de la economía y depurar el sistema financiero -sugiriendo que la cantidad de sucursales financieras eran excesivas-.

Como puede verse en el gráfico 8, el gobierno asumía con una inflación mensual alta, la cual registró una variación del 17% en febrero 1984 y, a pesar de cierta moderación entre los meses de marzo y julio luego de tocar el piso del 20%, mostraría una tendencia mayor al alza.

Gráfico 8

Evolución del índice general de precios al consumidor (%). Argentina, enero de 1983 a enero de 1984



Fuente: *Elaboración propia en base Fundación de Investigaciones para el Desarrollo. Coyuntura y Desarrollo, diciembre de 1983, p. 4 y BCRA. Memoria Anual de 1984, aprobada por el directorio en la sesión del 15 de agosto de 1985, p. 5.*

La estrategia antiinflacionaria gradual proyectaba la siguiente variación para marzo, abril, mayo y junio: 12%, 11.5%, 9% y 8%. Como se dijo, esta debía responder a la paralela reducción de las tasas de interés, que partían del 12,50% real para préstamos y del 10% para depósitos. También, el movimiento nominal de los salarios iría por encima de la inflación, buscando una mejora real de entre un 1% y 2% real mensual, como sucedió efectivamente en febrero y marzo gracias a los aumentos implementados por única vez. En materia fiscal,¹⁵¹ se planificó la reducción de salarios

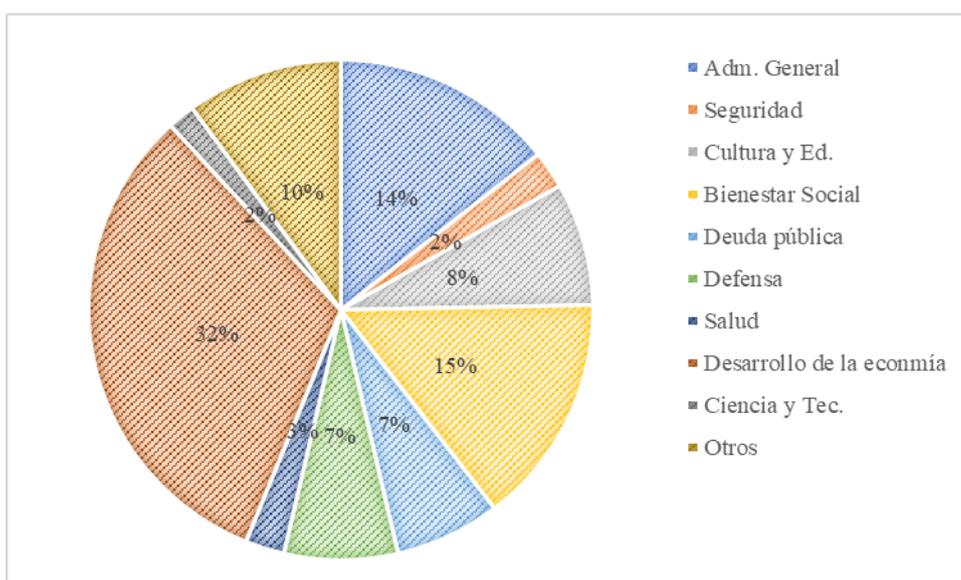
¹⁵⁰ BCRA. Memoria ...*Op. cit.*, p. 3.

¹⁵¹ Esto fue cuestionado en las filas del medio nacional, ver Vera, J. M. (8 de enero de 1984) Arriesgada apuesta sobre la inflación., *La Nación*, p. 5. Sobre todo, a partir de los

públicos, la suspensión de contrataciones nuevas y la compra de bienes y servicios por parte de la administración pública nacional. Efectivamente, esto podía llegar a surtir efectos considerando que el sector, como puede verse en el gráfico 9, representaba el tercer puesto sectorial del gasto de la administración pública nacional. Quedando afuera los gastos en conceptos de subsidios (desarrollo de la economía), sobre compras estatales y beneficios impositivos en los sectores económicos que eran la mayor proporción del gasto.

Gráfico 9

Erogaciones de la Administración Nacional en proporción del PBI en 1984. Argentina



Fuente: *Elaboración propia en base a Bernardo Grinspun (19 de junio de 1984) Mensaje en el Congreso de la Nación, p. 65.*

Sin embargo, no se avanzó más lejos en este asunto, posiblemente debido a la falta de acuerdos que existían entre los diferentes ministerios para reducir gastos. Por ejemplo, esto fue evidente desde la Secretaría de Energía donde el funcionario Conrado Storani planteó dificultades para reducir los gastos o en el BCRA donde hubo resistencias para morigerar la política monetaria.¹⁵² Esta última cuestión surgió tempranamente cuando se

diagnósticos que entendían que, a pesar de que un radical bregara por la reducción del déficit fiscal, se hacía poco en la materia. Este tipo de críticas de corte ortodoxa entendían que debía avanzarse en privatizar las empresas públicas endeudadas. Pablo Leclercq (21 de febrero de 1984) Expansión económica y reducción del gasto público. *La Nación*, p. 20.

¹⁵² Por ejemplo, la base monetaria en febrero aumentó el 16,5%, bastante por encima de la inflación mensual. La misma, representada en 263.00 millones de pesos, se encontraba compuesta por el sector privado (56.000 millones, en créditos y redescuentos a entidades financieras principalmente), 12.000 millones el sector público y 3.000 millones por parte del sector externo -luego quedaban los depósitos de las entidades financieras y el

comenzó a evidenciar que las prácticas de la institución en materia monetaria eran contradictorias con las directrices del Ministro. En aquel entonces, García Vázquez se pronunció por terminar con las tasas de interés negativas, reducir el efectivo mínimo y aumentar la cantidad de crédito prestable para canalizar recursos a la producción y el consumo en detrimento de la especulación.¹⁵³ Sin embargo, a pesar de los puntos de encuentro, García Vázquez no compartiría el énfasis de Grinspun en abordar cambios financieros para revertir determinados mecanismos que, a su juicio, alimentaban la expansión monetaria y los beneficios a sectores económicamente beneficiados por el régimen previo.

En gran medida, este conflicto derivaba de que la planta del BCRA se agrupaba en dos subgrupos. Por un lado, economistas de una generación madura, nacidos en promedio en los años veinte y filiados a la militancia radical, al desarrollismo económico y a la actividad académica universitaria como Leopoldo Portnoy, Carlos Contin, Aldo Arnaudo y Benjamín Zavalía, quienes ocupaban la planta mayor. Sin embargo, también fueron confirmados en cargos no menos importantes funcionarios que se desempeñaron en la institución a partir de el último régimen militar, y que tuvieron un papel central el régimen anterior y en el proceso de estatización de la deuda externa con seguros de cambio que entonces rondaban los 9.000 millones de dólares (Basualdo, 2006: 183). Entre estos, pueden mencionarse a Pedro Camilo López, Elías Salama, Daniel de Pablo, Rene de Paul, Jorge Rodríguez y Enrique Bour, formados en la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (en adelante, FIEL) y en la Universidad de Chicago en su mayor medida (Restivo y Rovelli, 2011: 69).¹⁵⁴

circulante-. Aun ante esta mayor expansión del sector privado en la base monetaria, la cuenta de regulación monetaria absorbía en febrero de 1984 17.000 millones de pesos (funcionando como un subsidio al sistema financiero). Ver Fundación de Investigaciones y Desarrollo (en adelante, FIDE). Coyuntura y Desarrollo, agosto de 1984, p. 12 y *La Nación* (10 de marzo de 1984) La Base monetaria, p. 11. Para darse una idea de la envergadura de este gasto, el sector desarrollo de la economía, que era el que explicaba la mayor proporción de gastos de la economía nacional (como puede verse en el gráfico 9), representaba en aquel entonces 28% del total (unos 346.560 millones de pesos). Bernardo Grinspun (19 de junio de 1984) Mensaje en el Congreso de la Nación, p. 65.

¹⁵³ Las tasas de interés no deben ser negativas (28 de marzo de 1984). *La Nación*, p. 12.

¹⁵⁴ Confirmaciones que según parecía entender García Vázquez, se debieron a la necesidad de mantener la gobernabilidad al interior del radicalismo y no crear pánico financiero desde el BCRA.

Las tensiones en la política económica durante los primeros meses de gestión

Las tensiones al interior del equipo económico se hicieron más evidentes cuando se trasladaron al problema de la deuda externa. Fue durante el verano de 1984 que circuló la versión de que un grupo de economistas radicales elaboraba un documento asegurando “que entre un 40 y un 50 por ciento de la deuda externa argentina sería ficticia [por lo tanto debía ser impugnada]”.¹⁵⁵ Grinspun negó conocer a los sujetos, pero no la existencia del informe. Por tanto, se comprometió a dar con “aquel grupo de economistas radicales [asumiendo que era posible que tal cosa sucediera]”.¹⁵⁶ En cierta medida, este episodio evidenció los problemas y la falta de acuerdo sobre la deuda.

Como se dijo oportunamente, el pago de la deuda se encontraba agravado por el alza de las tasas de interés internacionales, pero también por el deterioro de los términos de intercambio. Como se mostró en la tabla 4, pero también como se evidencia en el gráfico 10 a continuación, dicho deterioro comenzó a partir de 1973, con alguna mejora en el comienzo de la década del ochenta, pero manteniéndose en niveles bajos. En 1984 los productos agropecuarios se encontraban un 10% por debajo de 1980, porcentaje que era peor para los básicos (-13%) y los metales (-21%). Incluso los principales productos de exportación del país se encontraban en niveles bajos de precios: el trigo, que cotizaba a 162 dólares la tonelada en 1979, en 1984 lo hacía a 156 y el sorgo, en el mismo periodo, se redujo de 115 dólares a 106. La soja también cayó pasando de 278 a 227, aunque el maíz subió desde 118 a 130 dólares.¹⁵⁷ Esto, posiblemente, comenzó a poner en tela de juicio la posibilidad concreta de acordar con los acreedores cláusulas que contemplaran la evolución de la balanza comercial. El desafío era grande, especialmente considerando que, de los 320 bancos dirigidos por

¹⁵⁵ *Clarín* (7 de enero de 1984), p. 13.

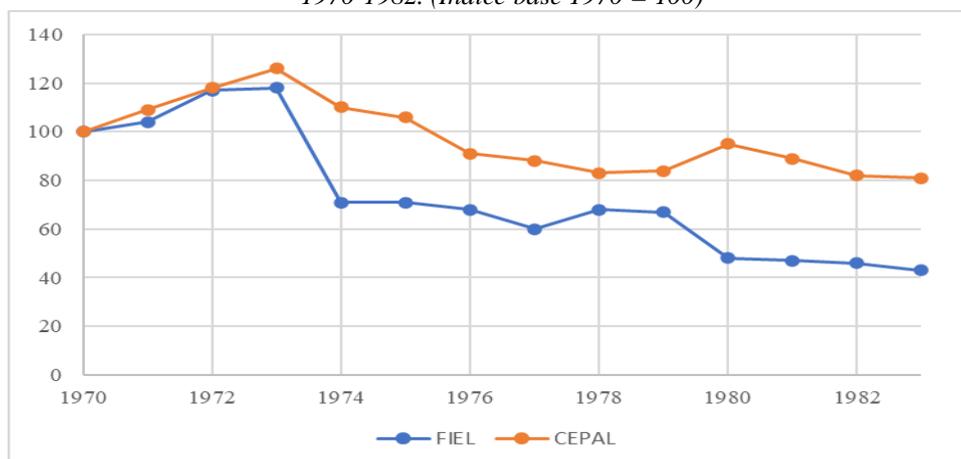
¹⁵⁶ La versión fue tomando forma y aunque no se revelaron las fuentes en la prensa se detallaron más claramente algunos puntos que en el transcurso del gobierno entraron en debates. Por ejemplo, cuando se habló de un plan para renegociar la deuda luego del primer viaje de Grinspun a EE. UU, se afirmó que las negociaciones se emprenderían en diferentes monedas para doblegar a los países a tratar caso por caso. También se dijo que se consideraría la tasa de riesgo acordada en los préstamos, se condicionarían los pagos de capital e interés al saldo exportable, se disminuirían los *spreads* y que, finalmente, las negociaciones se emprenderían a partir de organismos latinoamericanos. *Clarín* (8 de enero de 1984) Estudiaran un nuevo plan de negociación *Clarín*, p. 11.

¹⁵⁷ CEPAL. *Panorama económico de América Latina*, octubre de 1985. Santiago de Chile, pp. 6-7 y *Clarín* (28 de octubre de 1984) Siguen depreciándose las materias primas, p. 17.

William Rhodes, entonces presidente del Comité General de Acreedores, unos 15 norteamericanos concentraban el 50% de la deuda.¹⁵⁸

Gráfico 10

Evolución de los términos de intercambio. Estimaciones de la CEPAL y FIEL. Argentina, 1970-1982. (Índice base 1970 = 100)



Fuente: CEPAL. Panorama económico de América Latina, octubre de 1985. Santiago de Chile, p. 6.

De esta manera, la cuestión de la deuda externa fue mostrando mayores rispideces, como cuando Grinspun declaró que no alcanzaba con negociar, sino que había que cambiar las reglas del comercio internacional y revertir la desaceleración económica y la caída de los términos de intercambio. Se refería con esto a la insuficiencia de solicitar mayores prórrogas en los plazos sin un programa que permitiera el crecimiento.¹⁵⁹ Estos argumentos, sin embargo, iban a contramano de lo que sostenía el FMI, aunque en un principio las confrontaciones no fueron evidentes.¹⁶⁰

Como se vio en las vísperas de la asunción, el diagnóstico del equipo económico buscó, en un comienzo, mostrar moderación frente a los temas más cruciales de la economía.¹⁶¹ Sin embargo, la calma no duró mucho

¹⁵⁸ *La Nación* (13 de marzo de 1984), p. 12.

¹⁵⁹ *Clarín* (10 de enero de 1984) Diálogo con banqueros de Estados Unidos, p. 9.

¹⁶⁰ En aquel entonces, el director gerente del FMI, Jaques Larossiere, argumentó que la situación crítica de los países deudores se debía, en gran medida, a que no supieron ajustarse a la realidad de las crisis internacionales que azotaron a los países más vulnerables en los setenta como el alza en los precios energéticos y su impacto en la inflación mundial. Por el contrario, criticó que siguieron tomando crédito internacional posponiendo las inminentes medidas de ajuste de excesos presupuestarios, tipos de cambio sobrevaluados, tipos de interés negativos, entre otros impactos distorsivos en la política económica. *La Nación* (3 de marzo de 1984) El ajuste según el director del FMI, p. 1.

¹⁶¹ Esta, seguramente se encontraba destinada a contener el contexto de alta incertidumbre y no potenciar una corrida bancaria entre otras cuestiones como a las contradicciones en el seno de la UCR. Lo cual de hecho pareció favorecer a los títulos privados de la bolsa local que apuntaron subas (de entre el 2 y el 11% y del 5% para los bonex -bonos externos- que pasaban de 5 a 6 millones de pesos). Cifra que, al tipo de cambio paralelo, aquel mes en casi 28 pesos por dólar, arrojó más de 200 millones de dólares. *Clarín* (7 de enero de 1984),

tiempo dado que las disputas entre Economía y el BCRA volvieron. Fue cuando se evidenció que en los primeros meses de gobierno aumentaron en un 50% los depósitos para responder a la reactivación económica que emprendió Grinspun, y según se entendió en la prensa esto aumentaba la vulnerabilidad del sistema financiero.¹⁶² Especialmente en torno al grueso del déficit en que incurría el BCRA dado los seguros de cambio que, implementados durante la gestión de González Solar y Domingo Cavallo en el gobierno anterior, se asumía la deuda externa privada (Basualdo, 2006: 184). Como destacó en aquel entonces en *Clarín* Salvador Aisenstein, en varios vencimientos que no se pudieron atender en 1983 se ofrecieron los bonos *Promisory Notes* a plazos de entre 42 meses y 5 años, pero la incertidumbre respecto a los vencimientos de 1984 se hizo presente. En este contexto, Aisenstein sugirió la posibilidad de capitalizar la demanda de esas divisas pesificando parte de los pagos y ofreciendo destinarlos a la inversión local.¹⁶³

En este cuadro, circularon voces sobre una reforma financiera, convalidadas por Grinspun al asegurar que la misma se encontraría destinada a terminar con los:

abusos que inspiraron la denominación de patria financiera [...] limitarles a los bancos extranjeros la captación de depósitos a las cartas de crédito para importaciones que pongan a disposición del país [y, por último] morigerar las pérdidas de la cuenta de regulación monetaria (calculadas en 7% del PBI),¹⁶⁴ transformando los depósitos indexados en un bono otorgado por la institución rectora [el BCRA] a los bancos para cortar la sangría de ajustes [y dirigir finalmente esos recursos a la producción].¹⁶⁵

De forma paralela continuaron las tensiones por la deuda externa y el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales publicó un informe controversial. La institución privada sin fines de lucro creada en 1978 y compuesta por varios economistas como Roberto Aleman, Roque Carranza

p. 28. Además, el índice general de precios de la bolsa de Buenos Aires se encontraba en niveles altos respecto a 1982, más específicamente en un 40% más. *La Nación* (19 de febrero de 1984), p. 5.

¹⁶² *La Nación* (19 de febrero de 1984), p. 5.

¹⁶³ Salvador Aisenstein (2 de agosto de 1984) Pautas para capitalizar los seguros de cambio. *Clarín*, p. 4.

¹⁶⁴ Dicha cuenta fue creada por la Ley 21.572 durante la gestión de Martínez de Hoz y se encontraba destinada a permitir el funcionamiento del sistema financiero con altas tasas de interés reales, elevados encajes, tasas de interés libres y libertad de movimiento de capitales externos e internos en la economía nacional. Este instrumento, más específicamente, permitía que las entidades financieras fueran compensadas por la inmovilización de los encajes. Las partidas con las que la autoridad monetaria enfrentaba estas erogaciones provenían de los bancos y su capacidad de préstamos. En octubre de 1984, dicha cuenta demandaba, a precios constantes, un egreso de recursos del BCRA de 319.000 millones de pesos. *Clarín* (4 de noviembre de 1984) Escasa flexibilización del sistema financiero., p. 5.

¹⁶⁵ Rubén Chorny (10 de enero de 1984) *Clarín*, p. 15.

y Antonio Estrany y Gendre, sugería encuadrar las negociaciones en un préstamo de Facilidades Extendidas y no en un *stand by* como se intentó en dictadura. Según estos, dicha estrategia permitiría destrabar financiamiento por 4.500 millones de dólares en 1983 y extender los vencimientos unos siete años. Sin embargo, en la prensa relevada se sostuvo que Grinspun apostaba por una actitud exploratoria que probaba, a su vez, que el ministro carecía de un programa.¹⁶⁶ No obstante, en aquel entonces, varias figuras destacadas de un lado y otro del arco político apoyaron las negociaciones de Grinspun con los acreedores y el FMI. Fueron ilustrativos, en este sentido, los pronunciamientos de Aldo Ferrer, Prebisch y Gómez Morales.¹⁶⁷ Mientras tanto, Grinspun insistía con el relevamiento desde el BCRA para conocer por fuentes propias los montos adeudados, y corría del eje la cuestión afirmando que luego de cien días de gobierno era la inflación, y no la deuda, el principal problema.¹⁶⁸

Como declaró oportunamente, era una “estrategia [...] refinanciar la deuda externa negociando simultáneamente en cinco frentes -la banca privada acreedora, el FMI, el Club de París, los organismos de crédito internacionales y los gobiernos de países acreedores-”.¹⁶⁹ En este marco se inscribieron los primeros viajes internacionales del ministro para tomar contacto con la banca italiana en Roma, el Club de París en Francia y las autoridades de los respectivos países. El punto era preparar, como argumentaba, una carta de intención ante el FMI que contemplara acuerdos separados con los acreedores y los gobiernos. El mensaje de Grinspun en la

¹⁶⁶ *La Nación* (19 de febrero de 1984), p. 2.

¹⁶⁷ Ferrer, en aquel entonces, defendió públicamente pagar una parte de la deuda externa con exportaciones, pero otra con bonos emitidos por los deudores a cobrar cuando las condiciones económicas de la Argentina mejoraran. *La Nación* (13 de mayo de 1984) Propone Ferrer limitar los pagos, p. 1. Por ejemplo, los últimos defendieron al gobierno ante un informe de la consultora norteamericana Beri S.A. que pronosticaba altas probabilidades de que la gestión dejara el poder por fracaso económico. *La Nación* (8 de marzo de 1984) Prebisch y Gómez Morales juzgan el informe Beri, p. 4.

¹⁶⁸ *La Nación* (16 de marzo de 1984), p. 33. Otros economistas también sugirieron posibilidades similares como Aldo Dadone, de la Fundación Mediterránea que se expresó de una forma análoga. Este, consideraba que en el futuro cercano se esperaban altas tasas de interés internacionales, por lo tanto, recomendaba pagar lo más posible los intereses de la deuda buscando reducir los *spreads* mediante un frente común de deudores. También, paralelamente, sugirió que emprender un proceso de crecimiento del producto que aminorara la carga de la deuda externa en el mismo (que alcanzaba 70% del PBI), mediante un tipo de cambio alto, eliminación de aranceles al comercio exterior y reducción de una política tributaria para incentivar los bienes comercializables internacionalmente era una posibilidad viable. *Clarín* (14 de octubre de 1984) Estrategia para renegociar la deuda. *Clarín*, p. 11.

¹⁶⁹ *La Nación* (28 de febrero de 1984) Decidirá Alfonsín si se acude al FMI, p. 16.

Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sintetizó su postura: “La República Argentina no puede seguir destinando dos tercios de sus exportaciones y el ocho por ciento de su producto bruto al pago de los intereses en los términos en que está planteado”.¹⁷⁰

Mientras tanto, en la economía nacional se definió un presupuesto que fue aprobado el 24 de marzo de 1984 y que prometía un déficit del 5% del PBI y no del 8% como en un principio planteó Grinspun.¹⁷¹ También se revisó la estrategia de contención de precios, avanzando en un control amplio que procuraba cubrir la canasta de consumo alimentaria como las carnes, los panificados y los lácteos. Campero, secretario de Comercio, para calmar los aires empresariales aseguró que paralelamente se darían incentivos crediticios a la producción nacional que abastecía el consumo local en sintonía con la reactivación.¹⁷²

La cuestión de la deuda externa volvió a ser tapa de los diarios en abril cuando, mediante la intervención del gobierno de Ronald Reagan, se anunció un préstamo puente entre países latinoamericanos (Colombia, México y Venezuela) y el Tesoro de los EE. UU para evitar la mora. La situación se tornaba crítica y las disputas entre Grinspun y García Vázquez por la dificultad de complacer al FMI en las metas se evidenciaba en el equipo económico (Torre, 2021: 82). En esta ocasión, los países latinoamericanos aportaban 300 millones de dólares, el Tesoro de EE. UU 100 millones y la Argentina otros 100 millones.¹⁷³

En las vísperas del cierre de las negociaciones con el FMI, el frente inflacionario se complicó con una suba del 20% para abril (acumulando 58% durante el primer trimestre) empujado por alimentos y bebidas en un 24%. La política de Grinspun para reajustar los salarios por encima de la inflación fijando las tasas de interés en el 13% se complicaba. En este contexto, el asesor Prebisch dio una conferencia de prensa, planteada inicialmente junto a Grinspun y García Vázquez como Alfonsín les pedía para mostrar unidad. Prebisch dio sólo la conferencia dado que se negó disconforme por la evolución de las negociaciones externas. Las coincidencias de este último se encontraban con Torre y Sourrouille,

¹⁷⁰ *La Nación* (28 de marzo de 1984) Grinspun habla en la Asamblea del BID, p. 2.

¹⁷¹ *La Nación* (6 de abril de 1984) Disminuyeron los gastos del Estado, p. 22.

¹⁷² *La Nación* (27 de marzo de 1984), p. 21.

¹⁷³ *La Nación* (5 de abril de 1984) Primera Luz en un largo túnel”, p. 6.

quienes argumentaban que las negociaciones que planteaba Grinspun eran inconsistentes a causa de los aumentos salariales y que se debía arribar a un acuerdo con el FMI (Torre, 2021: 85).

Sin embargo, con motivo del memorándum preliminar firmado con Jaques Larossiere -Director del FMI entre 1978-1987-, Grinspun aseguró que aunque se acepte que la inflación respondía a la creación de dinero como sugería el FMI, la reactivación debía ser paralela a la reducción del déficit: “ya que la Argentina no podía aguantar más un ajuste como el que ha sufrido en los últimos años a expensas de la capacidad productiva del país”.¹⁷⁴ En el contexto de aquella carta de intención, Grinspun argumentó al organismo que las condiciones adversas en las que el gobierno debió asumir ameritaban considerar la necesidad de estabilidad democrática y la pronta atención de las demandas sociales tras años de dictadura y fracaso económico.¹⁷⁵ Además, el Ministro reconoció ante el organismo que la reducción progresiva del déficit fiscal intentada durante la primera parte de 1984 no se lograba en paralelo a la recuperación de los ingresos. Esto mostraba, según el ministro, que “la complejidad misma del problema inflacionario enraizado en comportamientos sociales defensivos a los que la propia inflación ha dado lugar” no debía subestimarse.¹⁷⁶ Aunque finalmente llamó a buscar un acuerdo social amplio, sus esfuerzos siguieron puestos en el desborde monetario mediante el BCRA. Debe mencionarse que las disparidades en el ritmo de reducción del déficit no eran menores entre lo que propusieron los primeros meses Grinspun y el FMI. Mientras el primero intentó alcanzar un 7% anual, la institución exigió niveles cercanos al 2-3% (Torre, 2021).

El acuerdo alcanzado con el FMI sostenía que “un ingrediente clave en el esfuerzo antiinflacionario sería la reducción drástica del déficit fiscal [lo que] crearía condiciones tendientes a la reactivación de la economía y el crecimiento sostenido”.¹⁷⁷ Sin embargo, Grinspun cuestionó estos supuestos ante la dificultad de reducir un déficit consolidado de alrededor de 18% del

¹⁷⁴ *La Nación* (11 de abril de 1984) El acuerdo con el FMI es necesario, p. 2.

¹⁷⁵ Al momento, la pobreza rondaba un 28% (lo que equivalía a 7,6 millones de personas con ingresos inferiores a los que permitían adquirir una canasta básica), lejos del 8% de los años 1970. *Clarín* (13 de enero de 1984) Inusual expansión de la indigencia, p. 7. Por su parte, la desocupación se ubicaba en 4,5 de la PEA, mientras que la subocupación en 5,6% (casi 1,5 millones de personas).

¹⁷⁶ *La Nación* (12 de junio de 1984) La carta de intención que se envió al FMI, p. 14.

¹⁷⁷ *La Nación* (11 de abril de 1984) Grinspun: achicar el déficit, p. 22.

PBI al 6% durante el primer trimestre de 1984 manteniendo tasas de intereses positivas en términos reales.¹⁷⁸ En esta disputa, nuevamente intervino Prebisch, esta vez contradiciendo lo sugerido por Grinspun. Así, aseguró que “la política salarial se basará en la inflación futura y no en un ajuste retroactivo para compensar la inflación pasada”.¹⁷⁹ El pronunciamiento del prestigioso economista, que si bien defendía un programa de reactivación económica, se inclinaba por mantener una mayor subordinación al objetivo de bajar la inflación.¹⁸⁰ Este asunto mostró las tensiones que había entre ambos funcionarios respecto a la estrategia de Grinspun con el FMI,¹⁸¹ especialmente en relación con su demora en arribar a un acuerdo con el organismo.

El octogenario economista, mientras a partir de entonces planteó moderar las exigencias salariales, también llamó a emprender un “ajuste expansivo”. Se refería a fomentar un aumento de las importaciones, calculadas en un incremento del 12% real para 1984, lograr una mayor actividad y superávit comercial para destinar al pago de intereses. Claro que esto no parecía sostenible sin acuerdos en torno a los desembolsos, por eso insistió en que “un arreglo de prolongación adecuada de los plazos de la deuda y la baja de las tasas de interés es indispensable”.¹⁸² Las diferencias con Grinspun parecían dirimirse en la demora por llegar a un acuerdo con el FMI, como a su negativa a reducir el poder de compra salarial, aunque ambos funcionarios tenían puntos de contacto claros. Prebisch reconoció dicho asunto al sostener que “en 100 días de gobierno no pudo lograrse una homogeneidad intelectual [en torno a la deuda externa, especialmente]”¹⁸³ ante el diario *La Nación*.

¹⁷⁸ Sin embargo, declaraciones anónimas a la prensa aseguraron de forma contradictoria que el déficit rondaría 10% del PBI sin la cuenta de regulación monetaria, lo que dejaría en definitiva en 12% del PBI para 1984. *La Nación* (11 de mayo de 1984) El déficit alcanzará al 10% del PBI, p. 15. La tarea se tornaba difícil en tanto, al cuarto mes del año y en las vísperas de un acuerdo con el FMI, el déficit del Tesoro -a abril de 1984- fue de alrededor de 12.222 millones de pesos (ingresos por 10.000 millones de pesos y egresos por 22.200 millones) demostrando una reducción de ingresos de casi el 30% interanual donde el BCRA tenía una amplia cobertura de más del 80% con adelantos transitorios y mínima participación del mercado de deuda local. *La Nación* (1 de junio de 1984) “El déficit de la Tesorería declinó 44,5% en abril”, p. 12.

¹⁷⁹ *La Nación* (12 de abril de 1984), p. 10.

¹⁸⁰ Que puede consultarse en Lineamientos de Prebisch.

¹⁸¹ Esta constituyó una de las principales diferencias entre Grinspun y los enviados del FMI, dado que el ministro se negaba al atraso salarial (Brenta, 2019: 120).

¹⁸² *La Nación* (11 de abril de 1984) La renegociación de la deuda, p. 12.

¹⁸³ *La Nación* (11 de abril de 1984) La ...*Op. cit.*

4.2 Otros reveses políticos del Plan económico de Grinspun: deuda externa regional y disciplinamiento empresario

La estrategia nacional e internacional de la deuda externa como elemento central del PDR

Convencido de que la deuda no constituía un problema financiero, sino más bien uno de carácter político (Schvarzer y Sábato, 1985: 60-62), Grinspun intentó una negociación directa con los acreedores, evitando pasar por el FMI y exigiendo que se supeditaran los pagos al crecimiento de las exportaciones. Como se vio, esta postura fue rechazada, tanto por los acreedores como por los gobiernos centrales, que exigían arribar a un acuerdo con el FMI. Llegados a mediados de año también fue Prébisch y los colaboradores de la Secretaría de Planificación (Torre, 2021: 85) quienes insistieron en el asunto.¹⁸⁴ Antes de llegar a esto, y como se mencionó, se intentó regionalizar el problema buscando concertaciones con otros países latinoamericanos endeudados. Aunque la estrategia fue deslegitimándose, en un comienzo formó parte central del PDR, y alineó a Grinspun, Prebisch, Caputo e incluso García Vázquez, que se pronunciaban por buscar beneficios por esta vía. Al respecto, las reuniones del llamado Consenso de Cartagena fueron centrales, donde se frecuentaron la mayoría de los países deudores de la región para “examinar la situación económica internacional [...] especialmente los problemas del endeudamiento externo y los obstáculos que esto provoca en la reactivación del desarrollo económico”.¹⁸⁵

Los países reunidos, ya habían establecido desde La Cumbre de Quito que la deuda constituía “el problema más grave y apremiante de América Latina”.¹⁸⁶ Ahora, pedían que los acreedores consideraran la crisis sin precedentes que provocaba la reducción del PBI regional, caídas salariales y alta desocupación.¹⁸⁷ Además, cuestionaron que los factores que afectaban a la región obedecían a problemas externos como las altas tasas de interés, la caída de los términos de intercambio y el proteccionismo de los países desarrollados. Esto, sostenían, provocaba la reducción de las importaciones y el consecuente estancamiento económico con alto

¹⁸⁴ Se encontraban en este organismo el futuro Ministro de Economía Juan Sourrouille, los economistas Adolfo Canitrot, Mario Brodersohn, José Luis Machinea y el sociólogo Juan Carlos Torre.

¹⁸⁵ Consenso de Cartagena (enero-marzo de 1985). *El Trimestre Económico*, 52(205), p. 267.

¹⁸⁶ Cumbre De Quito (1984) *Perfil De Una Estrategia Para Superar La Crisis Regional. Afers Internacionals*, N°3, p. 158.

¹⁸⁷ Consenso de Cartagena (enero-marzo de 1985) ...*Op. cit.*, p. 260.

endeudamiento. Aunque se reivindicaron los compromisos para cumplir con la deuda externa y llevar a cabo reordenamientos monetarios, fiscales y cambiarios, lo primero era no “descuidar el deber de los gobiernos de garantizar el bienestar y la estabilidad social y política de sus pueblos”.¹⁸⁸

La apuesta por revisar la deuda externa transcurrió a nivel nacional con la sanción de la ley N. 23.854 que rechazó las cuentas de inversión de empresas estatales que contenían la información sobre el patrimonio público para los años 1976-1983,¹⁸⁹ la suspensión por seis meses del pago de las acreencias a los bancos comerciales y la creación de la Comisión Investigadora de Actos Ilícitos en el Senado de la Nación.¹⁹⁰ Esta Comisión, de alguna manera, recuperaba los esfuerzos emprendidos en los juicios llevados a cabo por Alejandro Olmos desde 1982.¹⁹¹ La misma, estuvo compuesta por los diputados justicialistas Héctor Basualdo y Julio César Araóz. Por el radicalismo, estaban los radicales Jorge Vanossi, Balbino Zubiri y Guillermo Tello Rosas. En principio, el objetivo fue investigar el fraude en torno al caso de la compañía de electricidad Ítalo, que durante el ministerio de Martínez de Hoz se estatizó a un precio que consideraban sobrevaluado. A mediados de 1984 se allanó el estudio jurídico del secretario de coordinación y programación de la deuda durante el gobierno militar, Guillermo Klein e indagó a Alejandro Caride y Bernardo Bronstein -incluso se detuvo a Martínez de Hoz temporalmente-.¹⁹²

¹⁸⁸ Consenso de Cartagena (enero-marzo de 1985) ...*Op. cit.*, p. 260.

¹⁸⁹ Sin embargo, cuando el gobierno argentino anunció la suspensión temporal de los pagos y no afectar sus reservas para cancelar los intereses atrasados, el *Eximbank* anunció el cierre de créditos para la Argentina, advirtiendo así a las altas autoridades del gobierno norteamericano y de otros países deudores (Bouzas y Keifman, 1988: 35-42). El episodio terminó en el acuerdo de un préstamo puente el 31 de marzo de 1984 entre varios gobiernos latinoamericanos, EE. UU y la banca acreedora por 400 millones de dólares para evitar la mora argentina durante mayo de 1984.

¹⁹⁰ *El Periodista de Buenos Aires* (5 al 21 de septiembre de 1984) Ofensiva parlamentaria. La “patria financiera” perdió el primer round. Año 1, N. 1, p. 11. Incluso con los riesgos de embargo financiero y represalias de escala mundial como congelación de bienes ciudadanos argentinos en el exterior, la pérdida de mercados de exportación y prohibiciones sobre importaciones esenciales. Por todo esto, Grinspun buscó avanzar de forma cautelosa y en múltiples frentes que incluían la negociación con los acreedores y la exploración de concertaciones internacionales.

¹⁹¹ Olmos presentó la primera querrela contra el ex ministro de Economía Martínez de Hoz y al secretario Klein en abril de 1982, entre otros funcionarios civiles. La causa duró 18 años, transcurso donde fundó el Foro Argentino de la Deuda Externa y colaboró con la Comisión impulsada durante el gobierno de Alfonsín. En el año 2000 el juez Jorge Ballesteros dio por terminada la causa probando 470 ilícitos en torno a la deuda con empresas estatales y estatizaciones ilegítimas. No obstante, estos cargos quedaron prescriptos.

¹⁹² *El Periodista de Buenos Aires* (5 al 21 de septiembre de 1984) Ofensiva parlamentaria... *Op, Cit.* Sin embargo, como se cuenta en un semanario de la época, resultaban centrales los

En la misma línea y desde el BCRA se creó en julio del mismo año un cuerpo de contadores para examinar la deuda privada en moneda extranjera fiscalizada en 17 mil millones de dólares (Lozano, 1986: 62). En aquel entonces el BCRA carecía de los registros contables sobre la deuda, como de los avales otorgados por el sector público a agentes privados en operaciones de créditos internacionales (Olmos, 2006: 123-152), de modo que la controversia propuesta se encontraba en si aceptar o no los montos informados por las instituciones financieras internacionales. García Vázquez, funcionario de confianza ante la banca acreedora y las asociaciones de bancos nacionales, no acordaba con la propuesta de Grinspun por investigar los montos de la deuda externa previo a acordar con los acreedores. En aquel entonces, el funcionario designado por este para realizar dicha tarea desde el BCRA fue Jaime Baintrub, que dentro de la interna radical no respondía a línea de Grinspun sino a la conservadora de De la Rúa. Como destacó Rovelli, entonces colaborador del equipo de Grinspun, no le permitieron generar informes al respecto.¹⁹³

En el ámbito internacional, el Canciller Dante Caputo denunció en Ecuador durante la sesión inaugural de la Conferencia Económica Latinoamericana la agobiante deuda externa y llamó a rescatar la crisis como una oportunidad para la integración latinoamericana.¹⁹⁴ Debía evitarse, argumentaba, adoptar una perspectiva colonial y de dependencia generada en “una trampa del sistema financiero internacional”.¹⁹⁵ América Latina, criticó, era una región subdesarrollada que “se desangra enviando excedentes para alimentar la acumulación financiera en el mundo desarrollado”.¹⁹⁶ Además, denunció que el esfuerzo por pagar la deuda externa recaía en los sectores populares y reivindicó la necesidad de “expandir la producción, la ocupación y el bienestar de las mayorías

datos que se esperaba suministrara el gobierno desde el BCRA, que al no llegar impidieron continuar la investigación.

¹⁹³ Eduardo Anguita y Daniel Ceccheni (10 de diciembre de 2018) Sin dólares en el '83: cómo Alfonsín asumió con el Banco Central en rojo y una interna feroz en el equipo económico. *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2018/12/10/sin-dolares-en-el-83-como-alfonsin-asumio-con-el-banco-central-en-rojo-y-una-interna-feroz-en-el-equipo-economico/>

¹⁹⁴ Dante Caputo (Febrero de 1984) Argentina. A extirpar las causas tradicionales de la dependencia. *Comercio Exterior*, N. 34, Vol. 2. p. 153.

¹⁹⁵ Dante Caputo (Febrero de 1984) Argentina ... *Op. cit.*.

¹⁹⁶ Dante Caputo (Febrero de 1984) Argentina ... *Op. cit.*, p. 155..

marginadas”.¹⁹⁷ Así se desplegaba el PDR, entrelazando la política con la economía y otorgándole a Grinspun un marco común, que sin embargo arrastraba las tensiones mencionadas al interior del partido.

El planteamiento de los deudores exigió la corresponsabilidad para abordar el problema, reafirmó la voluntad de cumplimiento en los pagos y proclamó la necesidad de alcanzar una mayor integración regional a raíz de la crisis que se vivía.¹⁹⁸ Más particularmente, se propuso la necesidad de reducir las tasas de interés internacionales, promover el financiamiento compensatorio por parte de los acreedores, modificar las rigideces bancarias de los países desarrollados, canalizar un mayor volumen crediticio por parte de los organismos financieros multilaterales y mejorar las condiciones del comercio internacional.¹⁹⁹ En este marco, se contempló la posibilidad de formar un club de deudores, lo cual se entendió que era “una facultad soberana de América Latina, que puede ejercerla si quiere y cuando desee”.²⁰⁰

Mientras tanto, el presidente del BCRA, García Vázquez, sostenía que los principales problemas de la economía eran el avance de la inflación, los efectos de la recesión en los ingresos de la población, la caída de la inversión y el endeudamiento público. Este último punto, era central desde su perspectiva para justificar un rápido acuerdo con el FMI:

[...] la economía argentina ha estado signada en los últimos años por tres características básicas, que han contribuido a crear el actual estado de la situación. En primer lugar, una alta tasa de inflación: mientras que hasta 1974 los índices inflacionarios sólo habían superado el 100 % en el año 1959, a partir de 1975 nunca estuvieron por debajo de ese porcentaje, con la sola excepción del incremento de los precios mayoristas en 1980 que fue del 75,4%. En segundo lugar, la economía registró una tendencia persistente a caer en situaciones recesivas: mientras en los veinticinco años anteriores a 1975 el producto bruto interno (PBI) mostró caídas sólo en cuatro ocasiones (y ninguna de ellas en los diez años posteriores a 1975), en el periodo de 9 años que va de 1975 a 1983 fue menor al de 1970 y se produjeron significativas reducciones en las remuneraciones reales de vastos sectores de la población, derivadas de la caída de los salarios reales y del incremento de la tasa agregada de desempleo y subempleo del factor trabajo. Similar fue el comportamiento de la inversión, hecho de significativa trascendencia, debido a que su evolución condiciona el desarrollo de la economía en el largo plazo. Por último, la deuda externa argentina que a fines de 1975 era de 7.875 millones de dólares, superaba ligeramente los 45.000 millones de dólares en 1983 [...] la deuda externa que a fines de 1975 equivalía a algo menos de 3 veces las exportaciones de ese año, pasó a representar cerca de 6 veces las exportaciones de 1983. Los intereses anuales generados por el endeudamiento eran a fines de 1975 aproximadamente el 1% del producto bruto interno, el 4% del ahorro interno y el 16% de las exportaciones. En

¹⁹⁷ Dante Caputo (Febrero de 1984) Argentina ... *Op. cit.*, p. 157..

¹⁹⁸ Cumbre De Quito (1984) ...*Op. cit.*, p. 159. .

¹⁹⁹ Consenso de Cartagena (enero-marzo de 1985) ...*Op. cit.*, p. p. 264.

²⁰⁰ Cumbre De Quito (1984) ...*Op. cit.*, p. 160.

1983 esas mismas relaciones alcanzaban alrededor del 8,0%, 67% y 70%, respectivamente”.²⁰¹

Aunque el diagnóstico sobre el deterioro de las variables económicas era claro, la postura desde la institución parecía originarse en la convicción de que se debía arribar a un acuerdo rápido. De esta manera, la estrategia paralela de investigación de la deuda externa se deterioraba junto con la regional. Las tensiones entre política y economía llegaban a su más alto nivel en el PDR evidenciando el resquebrajamiento de la estrategia económica que ponía en vulnerabilidad la legitimidad de Grinspun.

Las difíciles relaciones con los sectores empresariales

La estrategia para disciplinar a los mayores empresarios concentrados fue problemática durante la gestión de Grinspun. Como señaló Novaro (2009), aunque en este periodo estos carecieron de cohesión organizativa, liderazgos y consensos normativos, pudieron “contrapesarlo con un inédito poder estructural o económico: sus decisiones de inversión, cambios de cartera y fugas hacia el dólar, estrategias de negociación con los gremios y obligación de cumplir con impuestos o colaborar por otras vías en el financiamiento del Estado serían decisivas” (134). La dinámica de valorización financiera, combinada con la debilidad estructural del Estado derivada de la deuda externa y las prebendas que captaban los grupos más poderosos, vio en la dolarización de activos y la fuga un comportamiento empresarial que contribuyó a la inestabilidad (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1987: 181).

Desde los últimos años de dictadura en tiempos de La Multipartidaria, las denuncias contra la “patria financiera” y la “patria contratista”, en alusión a los beneficios en la acumulación local captados por los grupos concentrados, congeló el intercambio entre partidos y empresarios, lo que llevó a estos últimos a apoyar a la dictadura hasta el final (Ostiguy, 1990: 175-182). A su vez, esto condujo a los empresarios a agruparse en la informalidad de las cámaras tradicionales como el Consejo Empresario argentino (CEA), la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA) y el Instituto para el Desarrollo de los Ejecutivos en Argentina (IDEA), aunque paralelamente se formó parte de otras como la UIA, la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Cámara Argentina de Comercio

²⁰¹ BCRA. Memoria ...*Op. cit.*, p. 3.

(CAC). No obstante, estas, luego de la dictadura quedaron desarticuladas y encerradas en sus postulados tradicionales (Birle, 1997: 159-161).

Ante esta situación, fueron agrupaciones como el grupo de los 9 -una alianza informal de nueve grandes industrias desprendidas de la UIA y el Consejo Empresario Argentino (CEA) autodenominados Grupo María- las que ocuparon el lugar gremial empresarial. Fue, a su vez, el caso de los llamados “Capitanes de la industria”, los cuales acercaron posiciones con el gobierno al salir Grinspun del Ministerio de Economía. Se trató de firmas que habían alcanzado significativas posiciones durante la dictadura y durante la gestión de Grinspun comenzaron a tener un lugar en negociaciones informales con el gobierno.²⁰² Entre las firmas más significativas se encontraban Astara (Braun), Beagles (Nuñez), Bagó (Bagó), Saab Scania/Celulosa Jujuy (Khul), Ledesma (Blaquier), Madanes/Fate Aluar (Madhanes), Impsa/Pescarmona y Alpargatas Grupo Roberts (Gamboa). Las mismas, abarcaron múltiples sectores desde el alimenticio, la manufactura liviana hasta la industria básica. Exceptuando Alpargatas, no eran, necesariamente, las que mayor cantidad de empresas controlaban como las más antiguas Bunge y Born, Pérez Companc o Techint (que operaban en alrededor de 50 empresas) ni las que mayor facturación tenían como las mencionadas y otras como Siderca, Seveles, Molinos Río de la Plata, Bidas, Acindar, Arcor y Celulosa. Sin embargo, estos grupos escalaron en importantes posiciones luego de la dictadura militar dentro de los conglomerados nacionales,²⁰³ que tuvieron mejor

²⁰² En un principio estos grupos fueron identificados como “patria contratista”. Nacidos durante la fase de sustitución de importaciones, eran empresas que experimentaron un gran crecimiento gracias a la política de fomento y compras del Estado. Estos industriales compartían en general los postulados liberales de las grandes industrias como la política impositiva o laboral, aunque en materia de proteccionismo, el papel del Estado y el fomento del mercado interno se inclinaban más a las diatribas de las empresas pequeñas y medianas organizadas en la corriente interna Movimiento Industrial Nacional (MIN) de la UIA, desde donde provenían en un comienzo a principios de los ‘80. Fue en los años 1990 cuando estos empresarios, que habían formado el G9 durante 1983 fueran denominado como los Capitanes de la industria” (Birle, 1997: 197-200).

²⁰³ Proveniente de la tipología elaborada por Basualdo (2006) la cual considera el origen del capital (estatal, nacional o extranjero) y el número de empresas en propiedad o controladas. Con conglomerado local refiere a la organización de la propiedad donde se controlan varias empresas operantes en diferentes rubros desde el *holding* central radicado en el país, diferenciándose de las empresas locales independientes (aquellas que no controlan otras empresas). También caben mencionar a los conglomerados extranjeros cuya casa matriz se encuentra radicada en el exterior. Estas se diferencian de las empresas transnacionales que operan en el país como filiales de su casa matriz o bien donde el 70% de su capital accionario se encuentra en manos extranjeras, al igual que las asociaciones que constituyen consorcios cuyo capital accionario se compone de inversores locales y extranjeros (20-35).

desempeño que los extranjeros, y con una significativa influencia en la captación de divisas, depósitos y poder de mercado en precios y abastecimiento (Ortiz y Schorr, 2021: 132-140).

Grinspun tuvo la convicción política de contrariar a los grupos económicos internos beneficiados durante el régimen anterior por las políticas de endeudamiento, la disposición de divisas y otros beneficios de más larga data (Muraca, 2008: 70-75). Sin embargo, las reuniones paralelas entre los empresarios del “grupo de los 9” y el entonces Ministro del Interior Antonio Trócoli²⁰⁴ y miembros de la Junta Coordinadora,²⁰⁵ contribuyeron a deslegitimar aún más la estrategia de Grinspun como a revelar las contradicciones del PDR. En un comienzo, tanto Alfonsín como Grinspun tomaron como interlocutor oficial a los empresarios de la UIA, pero el conflicto al interior de la UCR alimentó la informalidad de las relaciones. También fue el caso de otros ministros, como Dante Caputo y el secretario de Industria Carlos Lacerca, que ante la inminente caída de Grinspun comenzaron tratativas con estos grupos para contener la inflación e incentivar la inversión (Aruguete, 2006: 425-430). No menos significativo fueron las sugerencias que venían desde la Secretaría de Planificación donde se albergaba el futuro Ministro de Economía, que buscaba torcer la desafección de Alfonsín por los empresarios bregando por un cambio de estrategia económica. Como relató Torre, las firmas más grandes se negaban a hablar con Grinspun aparentemente por no aceptar sus términos políticos y tampoco querían estar representadas por corporaciones oficiales prefiriendo moverse “por fuera” (Torre, 2021: 97).

Los empresarios mostraban un escaso interés en el Plan Grinspun porque la propuesta mercado internista ya no resultaba funcional a sus intereses. Los salarios no constituían un componente clave de la demanda agregada (Basualdo, 2006: 201-205) y la valorización de sus activos no se desarrollaba principalmente en la producción luego de los cambios en la

²⁰⁴ Desde junio Trócoli le manifestó a Sourrouille y Torre que en la cúpula del radicalismo se discutía la posibilidad de remover a Grinspun del ministerio de Economía, pero que lo más conveniente resultaba esperar a las próximas elecciones legislativas sin realizar grandes cambios para finalmente poder desplegar una política económica de mayor austeridad (Torre, 2021: 131).

²⁰⁵ De estas reuniones surgiría el denominado Grupo María, un grupo de empresarios que se reunían en el establecimiento *Las Marías* perteneciente al tío de Enrique Nosiglia. Se sumaron las empresas del grupo Macri, Fortabat, Companc, Techint, entre otros. Horacio Rovelli, Presentación del libro *Op. cit.* w

acumulación que introdujeron las políticas de la dictadura. La nueva lógica capitalista reducía los salarios para incrementar la competencia exportadora de empresas que explotaban un reducido número de productos y recursos naturales con escaso valor agregado, aunque también encontraban su principal demanda en las arcas públicas.²⁰⁶ Como se vio, la conservación de las ganancias de estos sectores era canalizada en la fuga de capitales haciendo declinar los niveles de inversión, disponibilidad de divisas y actividad económica. Esto, implicaba que difícilmente una política crediticia de reactivación productiva surtiera efectos positivos sin un control cambiario, imposible de implementar bajo las condiciones del FMI y del funcionamiento del sistema financiero local (Ferrer, 1985: 142). A su vez, los controles de precios que impuso Grinspun fueron fácilmente eludibles para sectores con dominancia económica en los mercados de actuación caracterizados por estructuras oligopólicas en las cuales incidían en la fijación de precios.

En estas condiciones y en las contradicciones al interior de la UCR, el Plan económico de Grinspun encontró agudos desafíos para emprender los objetivos económicos del PDR: recuperar el bienestar social revirtiendo la lógica heredada por la dictadura. Así, la coordinación del PDR se vio dificultada ante estas contradicciones y la proveniente del BCRA, que arrastraron consigo a la estrategia de regionalización de la deuda externa. Aunque Grinspun intentó disciplinar a los empresarios nacionales a partir de la investidura y la legitimidad democrática, el apoyo que enmarcaba su programa económico derivado del PDR comenzó a encontrar sus límites. En un contexto donde los empresarios se encontraban institucionalmente desarticulados y su operatoria informal los volvía reticentes a aceptar la autoridad del gobierno se hizo difícil sostener el plan económico. A su vez, a pesar de las declaraciones conjuntas y las formulaciones críticas en torno a la deuda externa y más generalmente las relaciones internacionales realizadas por países deudores, la presión del FMI y los acreedores para arribar acuerdos individuales se fue imponiendo por fuera de la cartera económica desautorizando desde el interior del partido a Grinspun.

²⁰⁶ *El Periodista de Buenos Aires* (6 al 12 de octubre de 1984) Sigue la carrera de precios. 27, 5 de inflación en setiembre. Año 1, N° 4, p. 46.

Aunque los intentos por regionalizar la deuda externa trascendieron la gestión Grinspun,²⁰⁷ hacia mediados de 1984 se hizo evidente que la estrategia desplegada desde el PDR se resquebrajaba. También, que la negativa de los acreedores y el FMI imponía, efectivamente, la necesidad de arribar a un acuerdo aceptando el recetario del organismo. Acorralado ante la falta de concreción de medidas, Grinspun presentó al FMI una carta formal en julio en la que reclamó la imposibilidad de efectuar los desembolsos y rechazó medidas que impactaran en la reducción del salario real.²⁰⁸ Por su parte, el organismo, que ya había argumentado la imposibilidad de estabilizar el presupuesto con indexación salarial, ignoró el comunicado hasta septiembre. En estos meses, lógicamente, la vulnerabilidad de la economía argentina se agravó.²⁰⁹

4.3 La segunda mitad de 1984: deuda externa, reforma financiera y tributaria, las limitaciones evidentes del programa económico del PDR

De mayo a diciembre: la agudización de las tensiones políticas al interior del gobierno y la desarticulación de la estrategia económica

El intento de reactivar la economía, recuperar los salarios reales y controlar el déficit fiscal entró en crisis ante la alta incertidumbre generada por las negociaciones de la deuda externa y una inflación que llegó al 20% mensual a mediados de 1984. Los planteos del FMI desembocarían en un freno a la actividad económica que se había recuperado un 2% durante primer trimestre de 1984 y un 3,5% intermensual en abril:

esta situación obedecería [señalaba un estudio del Instituto de Economía de la Universidad Argentina de la Empresa] a la vigencia de tasas reales de interés negativas

²⁰⁷ Por ejemplo, Machinea relata cómo en dos oportunidades durante la gestión de Sourrouille se malograron acuerdos con México primero y con Brasil después dado las mejoras en condiciones que ofrecía el FMI como parte de su estrategia caso por caso como por la intención de desactivar las iniciativas conjuntas. José Luis Machinea (25 de agosto de 2009) Realizada en el Auditorio Santa Cecilia de la Universidad Católica Argentina. <https://dev.focoeconomico.org/2017/04/26/entrevista-a-jose-luis-machinea-por-juan-carlos-de-pablo/>

²⁰⁸ Torre (2021) relata que, una vez enviada la carta unilateral del gobierno al FMI, los y las jóvenes de la Coordinadora dieron su apoyo asegurando que “podían caminar otra vez por la calle, con la frente alta” (113). Incluso, Torre destaca las noticias internacionales de periódicos como *Le Monde Diplomatique*, *The Washington Post* y otros que “destacaban la actitud revolucionaria y desafiante del gobierno argentino” (114).

²⁰⁹ Este no era un tema menor, en tanto no solo para Grinspun sino para el mismo Alfonsín era tema de debates con los economistas que se encontraban en la Secretaría de Planificación Económica. Los últimos, presionaban por reducir los salarios públicos de las empresas estatales, que consideraban altos; mientras que Alfonsín se negaba a este tipo de recortes argumentando diferentes ángulos desde la falta de apoyo hasta las promesas de su campaña. Sin embargo, los técnicos entendían que de Alfonsín repetía las consignas que les transmitían los cuadros de su partido (Torre, 2021: 264).

que posibilitaron la acumulación de existencias y [...] a una importante recuperación del poder en el poder de compra de los salarios que actuaron sobre la demanda efectiva.²¹⁰

Desde mayo el acuerdo con el FMI estuvo demorado y los precios rompían la marca del 18% de abril, acumulando un 87,6% en cinco meses. El gobierno, por su parte, declaraba que las negociaciones estaban avanzadas e incluso, como sostenía Grinspun, prometían mayores plazos y reducción de las tasas.²¹¹

Mientras tanto, el ministro mantuvo de forma férrea su proyección de crecimiento del 5% anual y recuperación del salario real entre un 6 y 8%.²¹² También, de forma paralela, promovía los debates señalados con países latinoamericanos para formular declaraciones conjuntas en torno a la deuda externa. Sin embargo, las declaraciones entre Ministros fueron erráticas: Juan Carlos Pugliese -entonces presidente de la Cámara de Diputados de la Nación-, manifestó la necesidad de fijar un límite a los intereses mientras Antonio Trócoli sostuvo que “se estaban preparando medidas coincidentes con el resto de los países latinoamericanos para oponerse a la posición arbitraria y unilateral del sistema financiero internacional”.²¹³ Por su parte, y seguramente dado la incertidumbre en el contexto de las negociaciones con el FMI, voceros oficiales del equipo económico sostuvieron con mayor tibieza que no debía hablarse de un “club de deudores”.²¹⁴

De hecho, Grinspun sostuvo que la posición argentina solo buscaba tres años de gracia en el pago de intereses para acrecentar las reservas internacionales y gestionarlas a un mayor desarrollo y crecimiento.²¹⁵ A pesar de las discusiones relevadas a nivel internacional, EE. UU siguió

²¹⁰ *La Nación* (5 de mayo de 1984) Mayor uso de la capacidad industrial, p. 12.

²¹¹ *La Nación* (8 de mayo de 1984) La misión del FMI analiza las pautas del presupuesto, p. 14.

²¹² *La Nación* (12 de mayo de 1984) Reacción por la deuda externa, p. 12. La meta, que finalmente comenzó a desdibujarse con una desaceleración hacia septiembre de 1984, parecía ambiciosa a la luz de la variación porcentual positiva de 2,8% de 1983 (luego de las negativas de 1981 en -3.7% y 1982 de -3.0%).

²¹³ *La Nación* (8 de mayo de 1984), p. 16.

²¹⁴ *La Nación* (19 de mayo de 1984) Se trabaja en una declaración conjunta, p. 11. Mientras paralelamente se desarrollaba la reunión de Cartagena entre países deudores, Bolivia -que se encontraba en mora- fue el único país que propuso abiertamente conformar un frente común. Sin embargo, con una deuda de poco más de 700 millones de dólares y siendo un deudor menor, no prosperó ante los grandes deudores como México y Argentina, que se encontraban en tratativas. *La Nación* (20 de junio de 1984) Las inquietudes en Cartagena, p. 13.

²¹⁵ *La Nación* (20 de junio de 1984) Grinspun no insistirá en formar un club de deudores, p. 14.

ajustando sus tasas de interés al alza, llevándolas desde un 12,5 a un 13% y encareciendo los intereses anuales de la deuda argentina en alrededor de 200 millones de dólares.²¹⁶ Hacia mediados de año, habiendo pasado varias reuniones del Consenso de Cartagena, Jaques Larossiere -principal vocero del FMI-, declaró el rechazo a una “negociación global” de la deuda externa asegurando que los acuerdos debían hacerse caso por caso. También afirmó contundentemente que “no existen otras opciones realistas para enfrentar la crisis que no sean un plan de ajuste económico”.²¹⁷

Las tensiones escalaban al interior del equipo económico en torno al presupuesto que se debía presentar al FMI. Grinspun insistía en presentar un ajuste menor del déficit fiscal y de los salarios de lo que se proponía el organismo, pero García Vázquez cuestionó que “es un presupuesto de derroche, no un presupuesto de austeridad” (Torre, 2021: 98). Ante esta situación, Sourrouille, Torre, Brodersohn y Prebisch se encolumnaban con Alfonsín, según Torre (2021), para que pusiera algún límite a la resistencia de Grinspun, aunque este defendió el crecimiento salarial incluso desautorizando a Prebisch frente al FMI (Torre, 2021: 110). A estas alturas, según Torre (2021), Canitrot manifestó en nombre del equipo que cobijaba Sourrouille y Prebisch lamentarse por haberse dejado envolver por el optimismo de Grinspun en que sería posible torcer el brazo a los bancos para negociar sin el FMI (Torre, 2021: 111). Así, las tensiones entre Argentina y el FMI se acrecentaron, como también las que existían al interior del gobierno alfonsinista.

En junio de 1984 Grinspun elevó una carta de intención a las autoridades del Fondo sin previo acuerdo con la misión técnica residente en la Argentina. El Ministro de Economía sostuvo que bajo ninguna circunstancia se negociaría “el crecimiento real de los salarios, la expansión de la economía y el saldo de la balanza comercial”.²¹⁸ De esta manera, se sostenía la proyección del presupuesto aprobado a mediados de 1984, donde los salarios públicos pasaban de representar 19,5 % del PBI a 22,1%.²¹⁹ No obstante, las discusiones no terminarían, pues Grinspun planteó la posibilidad de imponer un impuesto a los seguros de cambio, algo que contó

²¹⁶ *La Nación* (26 de junio de 1984) Nueva alza de las tasas de interés en EE. UU p. 1.

²¹⁷ *La Nación* (3 de junio de 1984) No hay oposición del FMI, p. 1.

²¹⁸ *La Nación* (12 de junio de 1984) Grinspun negó una ruptura con el FMI, p. 2.

²¹⁹ *La Nación* (24 de junio de 1984) Entrevista a Rodríguez Giavarini, p. 5.

con la negativa frontal de García Vázquez quien se negaba a perjudicar a las empresas (Torre, 2021: 134).

Como se mencionó anteriormente, el FMI demoró la respuesta y en un contexto de creciente incertidumbre económica y avance de la inflación se llegó a una nueva carta de intención de acuerdo mutuo. Así, Grinspun comenzó a dar concesiones a la política de ajustes del FMI, aunque como entendía se operaba en un contexto mejor que el de seis meses atrás dado que la mejora de la actividad permitiría amortiguar las medidas.²²⁰ El Ministro reconoció que no se logró reducir una inflación que comenzaba a superar el 20% mensual, aunque reivindicó la lucha contra la evasión fiscal, la dinamización de la oferta y las exportaciones, la reducción gradual del déficit y el control de la puja distributiva. Así, Grinspun siguió insistiendo en la necesidad de no utilizar ni los salarios ni el tipo de cambio como variable de ajuste.

No obstante, el contexto se tornaba crítico. La UIA y la SRA acusaron públicamente al gobierno de carecer de un programa económico. El dólar paralelo llegó a los niveles más altos de 1 dólar por 80 pesos marcando una brecha de casi el 100% respecto del oficial. En este contexto, circularon los rumores por el reemplazo de Grinspun y otros recambios ministeriales en el área económica.²²¹ Acto seguido, se debió flexibilizar el control de precios permitiendo el traslado automático de los costos mediante la declaración jurada de los mismos. También se compensó a la CGT con aumentos por única vez del 25% en el salario mínimo, quedando en 10.500 pesos.²²² Así, el aumento de 2.500 pesos en agosto dejó un salario mínimo de 13.000 pesos, que resultaba todavía insuficiente frente a la canasta alimentaria estimada en 16.000 pesos.²²³ El gobierno manifestó que tras una inflación del 22% mensual en agosto, se practicaría un nuevo congelamiento

²²⁰ *La Nación* (1 de julio de 1984) Se trabaja en el plan de ajuste, p. 2.

²²¹ *La Nación* (25 de julio de 1984) No satisface a la UIA el mensaje del Dr. Grinspun, p. 18. Que, de hecho, como muestra Torre en sus memorias fueron tempranas, al igual que las dudas de Alfonsín por reemplazar a Grinspun incluso algunos meses antes (Torre, 2021: 120-121).

²²² En referencia al entonces Salario Mínimo Vital y Móvil y, por su parte, el mismo en la industria rondaba los 14.000 pesos mientras que un salario básico de convenio (peón) rondaba los 11.000 pesos, una jubilación mínima los 6.500. FIDE, Coyuntura y Desarrollo, agosto de 1984, p. 22.

²²³ *La Nación* (7 de agosto de 1984) El costo de vida aumentó 18%, p. 22 y *La Nación* (20 de agosto de 1984) Salarios: deciden sobre el adicional, p. 1.

con pautas de precios entre el 9 y el 10% hasta diciembre de 1984.²²⁴ Sin embargo, el descontento al interior del equipo económico era evidente, pues el 8 de agosto Prebisch sostuvo públicamente que “el país está en un proceso de hiperinflación” (Torre, 2021: 141).

Una vez firmado el acuerdo con el FMI,²²⁵ se negoció un préstamo no condicionado por caída de las exportaciones de 300 millones de dólares. A estas alturas, quedaban atrás las tentativas por investigar la deuda.²²⁶ La política salarial acordada contrarió la aspiración de Grinspun, ya que fijó los mismos en una variación del 14% trimestral -es decir, menos de un 5% mensual-. Mientras tanto, las tarifas públicas y los combustibles subían por encima entre el 16 y el 20% para quedar, según se estimaba, 6 puntos encima de la inflación de septiembre.²²⁷ El acuerdo salarial debía no contar con incrementos durante el último trimestre del año para cumplirse la meta. Sin embargo, rápidamente el gobierno incumplió la misma cuando se autorizaron aumentos y se malogró el cierre del memorando técnico que contendría las principales metas macroeconómicas.

Las tensiones se acrecentaron aún más cuando el BCRA se adelantó a las metas con el FMI y redujo el crédito al sector privado en un 17% respecto de enero 1984.²²⁸ También readecuó las tasas situándolas por encima de la inflación esperada en septiembre, entre 26,6 y 28,6%

²²⁴ Como contemplaba el equipo económico, la actividad creció al 4% durante el primer semestre, en igual proporción el salario, una caída del desempleo del 1,6% y el superávit comercial llegó a los 3.000 millones de dólares. *La Nación* (31 de agosto de 1984) El programa económico propuesto para el corto plazo, p. 5.

²²⁵ Si bien el ajuste que pedía el FMI, que incluía aumentos salariales menores a la inflación, subas de las tarifas públicas y tasas de interés para enfriar la economía y reacomodar los precios relativos, comenzó en septiembre; el 28 de diciembre se aprobó el *stabnd by* que autorizó la liquidación de atrasos con los acreedores (unos 4.000 millones de dólares), aumentó los combustibles y tarifas de alrededor del 20%, devaluó un 30% y aumentó salarios en proporción similar (aunque por debajo de la inflación) (Brenta, 2020: 91).

²²⁶ Menos repercusión pública tuvieron, a aquellas alturas, las denuncias operadas por La Comisión de Ilícitos del Senado que, compuesta por Francisco Villalba, Antonio Berhongaray, Libardo Sánchez y Kenneth Woodley, denunciaron a Guillermo Walter Klein, ex secretario de Programación y Coordinación durante la dictadura, por delitos de acción pública. En aquella ocasión, se lo acusó de incrementar sustantivamente la cartera de clientes acreedores externos representados en el exterior con la firma Klein y Mairal para ofrecer financiamiento a las empresas públicas, acusación formada a partir del allanamiento y estudio de documentos de dicho estudio. *Clarín* (11 de octubre de 1984) Nueva denuncia del Senado contra Klein, p. 12.

²²⁷ *Clarín* (2 de octubre de 1984) Aumentos de octubre, p. 2. Los salarios, según pedían los funcionarios del Fondo, variarían en 12% los meses de octubre, noviembre y diciembre (Torre, 2022: 164).

²²⁸ *Clarín* (14 de octubre de 1984) Corsé monetario, p. 6.

nominal,²²⁹ que eran preocupantemente altas respecto del 20% de inflación proyectado para octubre, mientras la base monetaria variaba entre el 15 y 20% mensual durante la segunda mitad de 1984.²³⁰ Aunque Grinspun insistía en que el acuerdo con el Fondo no resultaría recesivo y que el verdadero enemigo de la Argentina no era la deuda sino la inflación, las contradicciones eran evidentes.²³¹

El Ministro de Economía moderó su postura confrontativa, probablemente tratando de cerrar un acuerdo ante la enorme incertidumbre que desembocaba en alta inflación, pero las críticas al BCRA volvieron. Fue el entonces senador Ricardo Laferriere quien cuestionó las medidas monetaristas emanadas de la institución, las cuales resultaban insuficientes para controlar la expansión monetaria. Como esgrimió el senador, los esfuerzos debían ponerse en controlar el aumento de dinero generado por el mercado interempresarial. Este mercado, en octubre de 1984, funcionaba con tasas de interés de casi 50% frente a una inflación de poco más del 20%. El mercado al cual recurrían las empresas ante las necesidades financieras en un alto contexto de iliquidez, se estimaba que movía alrededor de 50.000 millones de pesos con una tasa efectiva mensual del 30% hacia mitades de 1984, equivalente a la recaudación tributaria del mes de agosto y a más de 600 millones de dólares al tipo de cambio oficial vigente.²³²

Las tensiones continuaron en otros episodios, como el generado a partir del debate sobre una Ley de Entidades Financieras. La propuesta provino de Grinspun y bregaba por reducir las sucursales que se habían multiplicado de 3.171 a 4.728 entre 1976-1983. Fueron Ferrer y Mario Brodersohn quienes declararon públicamente que el sistema financiero estaba sobrepoblado y debía sanearse. También acompañaron la propuesta referente radicales como Marcelo Stubrin y Laferriere que proponían prohibir el mercado interempresario y nacionalizar la banca privada. Estos, también cuestionaron que el BCRA mantenía en planta varios funcionarios de la dictadura y que García Vázquez solo proponía un exiguo control del sistema.²³³ En medio de estas tensiones, según Torre (2021) Alfonsín se iba

²²⁹ *Clarín* (2 de abril de 1984) Llegaron al 26,6%, p. 6.

²³⁰ *Clarín* (11 de noviembre de 1984) Incierto curso de la política monetaria, p. 4.

²³¹ *Clarín* (4 de octubre de 1984) Trimestre de sacrificios para los empresarios, p. 1.

²³² *Clarín* (16 de octubre de 1984) Crítica un senador a García Vázquez, p. 15.

²³³ Edgard Mainhard (23 de octubre de 1984) La polémica financiera. *Clarín*, p. 18 y *Clarín* (28 de octubre de 1984) Extendido quebranto en la plaza financiera, p. 15.

convenciendo de que las ideas de Sourrouille eran más racionales en un marco donde la estrategia de Grinspun no lograba avanzar dado los múltiples frentes de tensión (181).²³⁴ Sin embargo, sería lógico pensar que el papel de Alfonsín en medio de estas cuestiones tuvo que ver con intentar conciliar partes contradictorias de un gobierno en materia económica, bajo la misma lógica del PDR, pero que de camino a fin de año colapsaría y produciría la salida de su Ministro de Economía.

Fin de año: de las tensiones derivadas con el FMI y el BCRA a la caída de Grinspun

Las tensiones respecto a la cuestión financiera se volvieron más agudas hacia fines de 1984. Por su parte, el presidente del BCRA se expresó en los medios en el marco de reuniones con la Asociación de Bancos de la República Argentina. En aquella ocasión, pidió terminar con el control de precios tras afirmar que “cuando se controla la cantidad de dinero no cabe el control de precios”.²³⁵ También contrarió a Grinspun al declarar ante los bancos que no estaba definido un proyecto de ley sobre las entidades financieras. Grinspun, por su parte, sostuvo que el sistema financiero se encontraba descalabrado por la cuenta de la regulación monetaria: “es un mecanismo de alimentación de la liquidez, pero mal distribuido por que vuelve al sistema financiero y no va a la actividad productiva”.²³⁶ Para Grinspun se trataba de una decisión política intervenir la CRM y distribuir el exceso de liquidez que generaba hacia el sistema productivo. Además, sostuvo que ante la iliquidez que sufrían las empresas nacionales, no podía extenderse un salvataje para “resolverles los problemas de caja a todas las compañías del país”.²³⁷

Por el contrario, el titular del BCRA declaró abiertamente encontrarse en contra del cierre forzoso de entidades o retenciones de los intereses, inclinándose por lograr con los bancos una racionalización concertada. En defensa de la posición moderada de García Vázquez se

²³⁴ Ante la evidencia de que no se cumplía la meta de inflación para noviembre, Grinspun propuso romper con el FMI. Sin embargo, la deslegitimación del Ministro era tal que hasta funcionarios de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) sugerían removerlo lo antes posible (Torre, 2022: 167).

²³⁵ *Clarín* (4 de octubre de 1984) Trimestre de sacrificios para los empresarios, p. 1.

²³⁶ *Clarín* (31 de diciembre de 1984) Estudian cambios en el sistema financiero, p. 2.

²³⁷ *Clarín* (1 de noviembre de 1984) García Vázquez: derogar el control de precios y mantener el rigor monetario, p. 21.

pronunció Patricio Peralta Ramos, entonces presidente de la Cámara Argentina de Compañías Financieras, afirmando que las excesivas regulaciones conducían al exceso de operaciones en el mercado financiero paralelo, la desmonetización formal de la economía y la alta incertidumbre.

Como argumentó el mismo, el problema financiero:

no admite soluciones simples, tales como reducciones arbitrarias en número de sucursales o entidades [...] en realidad para evitar perturbaciones en el mercado [...] debería actuar la autoridad monetaria con gran prudencia, tratando de inducir a los operadores a realizar por sí mismos los ajustes necesarios.²³⁸

De esta manera, el presidente de la institución encargada de asesorar al BCRA, sugirió inducir primero una monetización de la economía con recuperación del crédito. Solo después se podría dar paso a una actitud racional de los agentes financieros favoreciendo la reducción y fusión voluntaria de entidades para generar mayor eficiencia. Así, para el funcionario, no era legítimo, como se debatía sobre el proyecto de reforma financiera, que el BCRA fijara los requisitos de capital mínimo con que debían operar las entidades, ni mucho menos intervenirlas.

A pesar de las disputas con el FMI en torno a la cuestión salarial, en diciembre se cerró definitivamente un acuerdo. Inmediatamente, hacia fines de 1984 el gobierno comenzó las tratativas con los acreedores aceptando el monto de las deudas declaradas por estos. Por ejemplo, con el Club de París se renegociaron 6.100 millones de dólares, aunque desde el gobierno se calculaban unos 5.000 millones. Paralelamente se alcanzó una refinanciación con el mismo organismo obteniendo 10 años de plazo, menos de los 15 exigidos por Grinspun, con cinco de gracia.²³⁹ También comenzaron las negociaciones con el comité de bancos por 2.000 millones de dólares vencidos en enero 1984 que correspondían a seguros de cambio adoptados con el sector privado. Además, el *stand by* destrabó financiamiento para Argentina en dos tramos de 1.654 millones de dólares y 4.200 millones respectivamente. También se acordó un préstamo puente entre el Tesoro de EE. UU y países latinoamericanos (Colombia, Venezuela, México y Brasil) por 500 millones de dólares permitiéndole al país abonar 850 millones de intereses a vencer.²⁴⁰ Dicho acuerdo no tardó en malograrse,

²³⁸ *Clarín* (17 de noviembre de 1984) Rigidez monetaria que amenaza a ahogar a empresas y a bancos, p. 21.

²³⁹ *Clarín* (17 de enero de 1984) Grinspun: el frente de deudores sigue en pie, p. 12.

²⁴⁰ *Clarín* (29 de diciembre de 1984) Fondos a fines de enero, p. 3.

pues la meta salarial no cerraba.²⁴¹ Especialmente, dado que considerando las pautas con el FMI fijadas entre 12 y 11% para enero y febrero, acumulaba un atraso del 30% respecto a inicios de 1985.

En este contexto, y ya truncada la iniciativa por investigar la deuda externa, García Vázquez hizo pública su postura de solicitar 1 año de gracia por los intereses vencidos, fondos frescos por poco más de 5.000 millones de dólares y un plan de pagos progresivos hasta 1989 de entre los 1.500 millones de dólares a los 3.500 millones en los últimos años.²⁴² Evidentemente, García Vázquez buscaba una negociación rápida con el FMI, contraria a Grinspun quien buscaba disputar privilegios al sector financiero y mantener la reactivación con aumento del salario real.²⁴³ La inflación de septiembre cerró en 27,5%, con firme protagonismo en el rubro de alimentos y bebidas (24%) -especialmente carnes y verduras que superaban en algunos casos el 70%- y acumulando 376% anual. Aunque el optimismo cundía en el gobierno -ya que Campero, sostuvo que las condiciones que hicieron subir en mayor medida los precios no se producirían el próximo mes- las condiciones eran críticas.²⁴⁴

Las devaluaciones llevadas a cabo por el BCRA en el transcurso de la segunda mitad de 1984, como la restricción del gasto -en verdad sostenidas a fuerza de postergación de pagos en sueldos y erogaciones de la administración pública a proveedores del Estado a los cuales se les entregaban bonos a 180 días-, lograban mantener estable la brecha entre el dólar oficial y el paralelo, aunque en niveles progresivamente altos, como puede apreciarse en el gráfico 11. En sintonía, como se vio en el gráfico, la inflación comenzó a subir hacia fines de año.

Gráfico 11

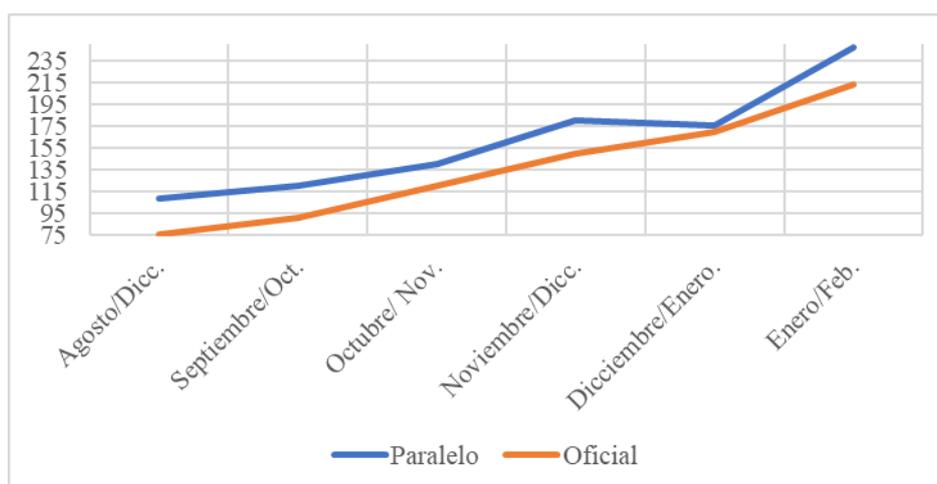
Evolución del dólar oficial y el dólar paralelo. Argentina, agosto de 1984 a febrero de

²⁴¹ *Clarín* (4 de octubre de 1984) El gobierno convoca al Club de Paris, p. 4.

²⁴² *Clarín* (19 de octubre de 1984) Piden pagar la deuda externa en 15 años, p. 16.

²⁴³ Por ejemplo, Torre sugiere en sus memorias que constantemente el ministro retrasaba un acuerdo con el FMI, lo que le valía críticas al interior del gobierno (Torre, 2021: 88).

²⁴⁴ *Clarín* (5 de octubre de 1984) Costo de vida en 9 meses, p. 23. Campero llamó al no consumo de la carne a la población asegurando que su suba se debía a condiciones transitorias. Esto se agravó con una recaudación impositiva que cayó 19% respecto al mes pasado (agosto), más una variación negativa del PBI en el semestre de 1984 (3,4% al 2,9%) y con la construcción como el sector más castigado con una variación negativa de -14,5%. Esto se evidenció frente a los mejores resultados del sector agropecuario, la industria o el comercio que rondaban el 3% de crecimiento intermensual. También cayó la inversión bruta fija (-8% contra el semestre anterior) mostrando una tendencia de más largo plazo que la reducía en alrededor de un 30% respecto a 1980 (en miles de pesos constantes de 2.500 a 1.500). BCRA. Memoria Anual de 1984 ...*Op, Cit.* pp. 131-150.



Fuente: CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, agosto de 1985, Argentina, p. 22 y “El dólar paralelo ya roza al oficial”, *Clarín*, 22 de diciembre de 1984, p. 5. La brecha entre ambos en los seis bloques mensuales analizados evolucionó en pesos corrientes de la siguiente manera: 32, 29, 20, 30, 7, 34.

La situación se agravó cuando Prebisch defendió la gestión del BCRA, que funcionaba con tasas positivas del 30%, asegurando que estas bajarían cuando la inflación cediera a la contracción monetaria practicada, una necesidad en la coyuntura crítica que se vivía. El célebre economista planteó que no se trataba de seguir las pautas del FMI, ya que “si este no existiera, el país tendría igualmente que hacer sacrificios”.²⁴⁵ Grinspun, ante una iniciativa de no ceder en sus objetivos, declaró que:

en el Ministerio de Economía estamos estudiando y en grado avanzado la eliminación de la cuenta de regulación monetaria [sosteniendo que] yo quiero sacar esa cuenta, para lograr que no incida negativamente en las arcas del Estado y en la inflación.²⁴⁶

Acto seguido, el ministro anunció en rueda de prensa que estaba dispuesto a eliminar la cuenta por decreto, y a la vez propiciar una reducción de los encajes bancarios sobre los depósitos para que se dirigieran al aparato productivo. Este problema se tornaba central para Grinspun ya que, como aseguraba, su efecto expansivo representaba la mitad de la base monetaria.²⁴⁷

Aunque el FMI elogió la proyección de sobrecumplimiento en los gastos del Tesoro de la Nación, previstos en 343.000 millones de pesos para el segundo semestre y efectivizados en 328.600 -un ajuste interanual del

²⁴⁵ *Clarín* (8 de enero de 1985) Prebisch defendió el actual plan monetario, p. 24.

²⁴⁶ *Clarín* (10 de enero de 1985) Anuncio Grinspun el fin del subsidio financiero, p. 17.

²⁴⁷ En aquel entonces, se podía calcular como un 4% del PBI a 1984, o en dólares un monto de 2.800 millones.

10% y de casi 4% del PBI-, el conflicto seguiría escalando.²⁴⁸ Grinspun aseguró que no era el acuerdo con el FMI lo que causaba recesión, sino por el contrario el sistema financiero. Por eso, ahora prometía avanzar lo más rápido posible en su reforma junto con el sistema impositivo, especialmente eliminando el secreto bancario y bursátil para avanzar en mayores cargas progresivas.²⁴⁹ Según se comentó en algunos medios, la propuesta impositiva vendría de la mano del estructuralista Salvador Treber, otros como el funcionario de la DGI Leonel Massad y los jóvenes tributaristas Hugo González Cano, Carlos Gómez Sabaini, Israel Chalopowicz y Luis Bernardi. No obstante, el titular del BCRA cuestionó públicamente la iniciativa, entendiendo que la cuenta de regulación pagaba los intereses de los fondos inmovilizados lo cual era una necesidad para moderar el exceso de emisión monetaria. En línea con sus declaraciones, en *La Nación* se sugirió que eliminar la cuenta desembocaría en que los inversores buscaran otros medios para proteger el capital sin necesariamente volcar recursos al sector productivo.²⁵⁰

Paralelamente, se dio a conocer un programa de crecimiento destinado a revertir la tendencia de los últimos diez años. Proveniente de la Secretaría de Planificación Económica, proyectaba recuperar el PBI, el consumo y la inversión bruta fija per cápita que se encontraban en los niveles de 1970.²⁵¹ Como declaró a los medios Juan Sourrouille, titular de aquella cartera, se trataba de un programa exportador de crecimiento articulado con el sector externo desde el sector agropecuario, el petrolero, el gas y la industria más competitiva recuperando la inversión privada.²⁵² El Plan Sourrouille proyectó cifras optimistas con tasas de crecimiento del orden del 4% del PBI, superávits comerciales de alrededor de 3.000 millones de dólares y recuperación de la tasa de inversión bruta fija de entre el 8% al 19% del PBI en 1989. Sin embargo, el optimismo generado se

²⁴⁸ *Clarín* (15 de enero de 1985) Difícil cierre de cuentas, p. 19.

²⁴⁹ *Clarín* (18 de enero de 1985) El FMI no causa recesión, es el sistema financiero, p. 10.

²⁵⁰ Además, se entendió que con medidas como la reforma contable de noviembre que introdujo el cobro de los redescuentos indexados y el préstamo consolidado como ingreso se reduciría el déficit cuasi fiscal. Horacio Lachman (20 de enero de 1985) La reforma que no se concreta. *La Nación*, p. 11.

²⁵¹ *Clarín* (20 de enero de 1985), p. 5. Por ejemplo, la brecha ahorra inversión había sido negativa en -16,50% del PBI hacia 1983, un número alto en relación a 1982 (-8,55%), 1981 (-4,58%) y 1980 (-5,23%). Bernardo Grinspun (19 de junio de 1984) Mensaje en el Congreso de la Nación, p. 56.

²⁵² *Clarín* (20 de enero de 1985) Los lineamientos, según Sourrouille, p. 2.

revirtió cuando, hacia fines de febrero se evidenció que la meta fiscal no se cumplía (aunque como se vio en la tabla 3 se redujo poco más del 3% del PBI). Incluso, a pesar de los registros contables que omitían el pago de sueldos y otros gastos subestimando erogaciones, la misma superaba los 350.000 millones de pesos. También se malogró la meta de inflación, ya que en enero arrojó un 25,1%, lejos de la medida interanual del fondo que buscaba encaminarla en un 300% anualizada.

En un contexto de evidente deterioro dado las presiones por el acuerdo con el FMI y las contradicciones económicas al interior del partido, desde la Secretaría de la Presidencia -entonces a cargo del radical alfonsinista Germán López- se elevaron dos proyectos de reforma financiera orientados a sanear el sistema.²⁵³ Paralelamente, Grinspun declaró en prensa que se venían reformas en el mercado financiero, no así en el sistema dado que se requería tratar una ley en el Parlamento que demandaría más tiempo (y de la cual nada garantizaba su aprobación).²⁵⁴ A su vez, el ministro reflató la necesidad de emprender una reforma tributaria²⁵⁵ para suprimir el secreto bancario y bursátil, fijar un impuesto a la renta mínima presunta, entre otras medidas para aumentar la progresividad del sistema. Así, se lanzaron los decretos destinados a instalar el impuesto a los débitos bancarios, a los combustibles y los derechos de importación, entre otros.²⁵⁶ Sin embargo, el dato de la inflación, los conflictos con el FMI y las tensiones con la CGT contribuyeron a desbordar el atraso tarifario y malograr los cambios impulsados. Aunque Grinspun anunció hasta último momento la venida de una reforma financiera con “características revolucionarias” planeada para marzo,²⁵⁷ el 19 de febrero se anunció la asunción del nuevo ministro de

²⁵³ *Clarín* (31 de enero de 1985) Polémica por la reforma financiera, p. 17.

²⁵⁴ *Clarín* (5 de febrero de 1985) Anunció Grinspun cambios en el sistema financiero, p. 6.

²⁵⁵ Esta fue muy discutida en los meses anteriores a la asunción, en un cuadro general de alta regresividad en la estructura tributaria. Hacia fines de 1983 esta se asentó sobre tres sectores en millones de pesos: I.V.A. (11.910.000), Comercio exterior (15.908.000) y Combustibles (10.000.000), frente a la mínima capacidad contributiva de otros más progresivos como Ganancias (3.214.000) e Internos (3.539.000). Además, y posiblemente dado la caída de la actividad y la alta capacidad ociosa en aquel entonces, la recaudación de la Dirección General Impositiva (a la que se le debe restar la recaudación por comercio exterior), percibió ingresos por alrededor del 20% menos que en 1982. En total, la presión tributaria rondó los 18% del PBI, pretendiendo el equipo económico elevarla al 21,5%. *Clarín* (20 de noviembre de 1983), p. 11.

²⁵⁶ *Clarín* (5 de febrero de 1985) Análisis presidencial de las medidas impositivas, p. 12.

²⁵⁷ *Clarín* (17 de febrero de 1985) Grinspun en Mar del Plata: anunció una reforma financiera, p. 18.

Economía Juan Sourrouille y del presidente del BCRA Alfredo Concepción, iniciando una nueva etapa de la política económica.

4.4 Grinspun y García Vázquez: las imposibilidades de un plan económico de estabilización y crecimiento para el PDR

Grinspun: deuda externa y BCRA, las explicaciones sobre su fracaso en la política económica

Como sostuvo Grinspun sobre las condiciones en las que asumió el gobierno constitucional hacia fines de 1983, se trató de un contexto de “agravamiento del proceso inflacionario, de los desequilibrios fiscal y del sector financiero y un volumen sin precedentes de endeudamiento” (Grinspun, 1989: 7). Respecto a este último punto, denunció que los bancos comerciales exteriores acaparaban un 70% de la deuda externa: 36.000 millones de dólares de 46.000 millones. Además, como recordaba el radical, al momento de asumir las reservas de libre disponibilidad rondaban en poco más de 100 millones de dólares sumado a un bajo nivel de recaudación tributaria que, como argumentaba, era “originado básicamente en una creciente evasión impositiva y en el diferimiento de los pagos de las obligaciones fiscales” (Grinspun, 1987: 8). No solo se trataba de males heredados de la dictadura previa, sino que:

(...) el Banco Central contribuyó al déficit global por la transferencia de fondos al Tesoro virtualmente sin intereses, así como por la concesión de subsidios masivos al sector privado, originados en la existencia de tasas de redescuento inferiores al tipo de interés promedio sobre los requerimientos de efectivo mínimo, que se verificó a través del incremento de los adelantes de la Cuenta de Regulación Monetaria y la instrumentación de un seguro de cambio a las deudas privadas contraídas en el exterior que significó un subsidio de 7.000 millones de dólares, que debió erogarse, en su mayor parte, durante el periodo constitucional del Dr. Alfonsín (Grinspun, 1989: 8-9).

Para Grinspun, el sistema financiero se encontraba desequilibrado dado los incentivos a la especulación contra la producción. No se encontraba esto alejado de que el mismo había quedado sobredimensionado²⁵⁸ con abultadas carteras de endeudamiento y deficiencia operativa que mostraban las consecuencias del fortalecimiento político de la entonces llamada “patria financiera”.²⁵⁹ Contra el BCRA, una vez más aseguró que:

²⁵⁸ En la medida en que las entidades se expandieron a niveles inéditos durante la dictadura - entre 300 y 400 con filiales que en un pico llegaron a casi 5.000-, así como incrementado su participación en el PBI (Zicari, 2020: 125-132).

²⁵⁹ En referencia a los grupos económicos locales y extranjeros beneficiados en las políticas de la dictadura que corrieron el eje de la valorización del capital (del sector industrial al

(...) la autoridad monetaria abandonó sus funciones de contralor, y la liquidación de entidades -que comenzó a fines de marzo de 1980- ha significado enormes quebrantos que debió pagar el pueblo argentino, fundamentalmente a través de la inflación generada por la expansión de la base monetaria necesaria para afrontar la garantía oficial de los depósitos,²⁶⁰ primero, y la remuneración de los depósitos indisponibles o las colocaciones de títulos del Estado realizados ambos con fines de absorción monetaria (Grinspun, 1989: 9).

Esto era lo que para Grinspun explicaba la reducción de ahorro líquido y restringía el crédito al sector productivo, favoreciendo la formación de un mercado interempresarial paralelo de crédito al que recurrían las empresas con altos costos de dinero. A su vez, de esta situación se derivaba el desborde del gasto fiscal, agravado por la caída de la capacidad tributaria empujando el proceso inflacionario. Así se explicaba que solo un 22% del gasto fiscal del Estado haya sido financiado con recursos genuinos en 1984, quedando el resto en adelantos del BCRA.

Como se sugirió, la caída del PBI era grande, pues se posicionaba 5% menor al de 1970 arrastrando la inversión privada, el *stock* de capital fijo y las existencias (sobre todo en la agricultura). Esto fue consecuencia de “la desorganización y destrucción en que sumió [la dictadura] al mecanismo de producción de bienes y servicios” (Grinspun, 1989: 11) y, en última instancia, las consecuencias de una inflación que durante el tercer trimestre de 1983 varió en 600% anualizada. Como le preocupaba a Grinspun, la destrucción de las empresas pequeñas y medianas de capital nacional, como el retroceso del rodeo nacional (de 5.500.000 de cabezas a 4.000.000 de ovinos, por ejemplo), mostraba que las actividades productivas se ponían al servicio de la especulación financiera, “erosionando el capital de evolución de las empresas que fueron acumulando fuertes pasivos” (Grinspun, 1989: 12).

En este contexto, como entendió el economista, el gobierno constitucional asumió con la convicción de:

(...) mejorar la distribución del ingreso al afirmar que la economía argentina ha entrado decididamente en la etapa industrial [y considerando que] exige un creciente mercado interno [porque] es muy difícil concebir una industria desarrollada basada principalmente en la demanda proveniente del exterior (Grinspun, 1989: 22).

Dicha estrategia contempló dos vías: aumentos de las remuneraciones monetarias al trabajo y mejoramiento no monetario de los

financiero), generaron una concentración de capital en diversas ramas e instalaron la dinámica de endeudamiento y fuga de capitales.

²⁶⁰ Por ejemplo, Grinspun señaló que en 1983 la expansión de los adelantos para la CRM varió más de 3.600%.

más perjudicados, aunque también “acompañada con el abatimiento de la inflación y con un crecimiento de la economía que es la única forma de lograr resultados” (Grinspun, 1989: 21). Estas debían aprovechar el volumen no utilizado de la capacidad instalada del 30%, la capacidad de la fuerza de trabajo dado la alta desocupación,²⁶¹ la disponibilidad de recursos naturales y un mercado interno desarrollado (Grinspun, 1989: 24). Sin embargo, con cierta mirada retrospectiva, Grinspun reconoció que las disponibilidades mencionadas “no eran susceptibles de aprovecharse plenamente” (Grinspun, 1989: 24). En este sentido, enumeró la baja capacidad de inversión pública y²⁶² la escasa tasa de acumulación y ahorro producto de la regresiva redistribución de los ingresos,²⁶³ la fuga de capitales, la deuda externa y la inflación (Grinspun, 1989: 25).

También criticó el diagnóstico ortodoxo empeñado en reducir al mínimo un déficit fiscal de alrededor de 16 puntos del PBI porque ignoraba:

(...) el hecho que crecientemente a partir de 1980/1981 el Estado -a través del mecanismo de la Cuenta de Regulación Monetaria- utilizó encajes elevados y grandes volúmenes de redescuento a mediano y largo plazo, para endeudarse a corto plazo con los ahorristas (la deuda son las reservas de efectivo mínimo que se compensan) y financiar a mediano y largo plazo a los deudores del sistema financiero (Grinspun, 1989: 27).

Este era el origen de la expansión monetaria que explicaba el alto déficit fiscal y la inflación para Grinspun. Incluso aseguraba no calcular las líneas de redescuento para refinanciamiento y financiamiento de exportaciones activadas por el BCRA. Por ello, consideraba primordial recuperar los niveles de ingresos de los asalariados. Esta era una parte esencial del PDR, ya que asumía:

(...) que era un imposible político que después de los ocho años constituidos por el desorden de la última etapa del anterior gobierno peronista y el desquicio del gobierno militar, llegara la UCR al gobierno para que se prolongara el aporte desparejo al esfuerzo nacional que hacía la clase trabajadora y la media y baja clase media (Grinspun, 1989: 28).

Sin embargo, lamentó que el ajuste comenzó a recaer sobre el sector trabajador, desatando la puja distributiva que aceleró los precios al persistir la dinámica de desequilibrio originada en el BRCA. Así, el desbarate de su estrategia se habría debido a “la estructura de precios finales en los cuales

²⁶¹ Que en el periodo rondaban el 4% de la Población Económicamente Activa (PEA), pero se mantuvieron en alza hasta alcanzar el 8% hacia 1988 (Visintini, 2022: 213).

²⁶² Esto remitía, como sostenía Grinspun, a la recuperación de los niveles de precios remunerativos de las tarifas de las empresas del Estado, que a pesar de las fluctuaciones se mantuvieron en su nivel general deprimidas en el periodo de los ochenta (Cont, Navajas, Pizzi y Porto, 2021: 65-73).

²⁶³ La caída de los salarios se estima en por lo menos un 30% para los años de la dictadura (1976-1983) (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008: 19).

incidían con fuerza la alta tasa de interés, ya fuera como costo financiero directo o por el costo de oportunidad, derivando fondos al negocio financiero que se sustraían a la actividad productiva” (Grinspun, 1989: 29).

De esta manera, Grinspun volvió sobre dos cuestiones muy presentes en su gestión: la reforma impositiva y, en mayor envergadura, la financiera. Respecto a la primera, recordó la necesidad de aumentar la base imponible sobre los sectores de mayor capacidad: impuestos a las ganancias, bienes de lujo, etc. Sobre la segunda, a la que se le diera mayor importancia, recordó la necesidad de reducir las entidades financieras y sucursales, protegiendo a las de capital nacional y las destinadas a financiar actividades pequeñas y medianas. Respecto al frente financiero, recordó el episodio de la Ley de Entidades Financieras, con la cual se debió eliminar la CRM y recobrar vía impositiva los mencionados 7.700 millones de dólares en seguros de cambio erogados en 1982.

Por último, debía modificarse el mecanismo de prefinanciación y financiación de exportaciones no tradicionales con recursos no inflacionarios, sugiriendo que se hiciera con “un impuesto a las exportaciones e importaciones del 1% durante diez años y el establecimiento de las líneas de redescuento para producciones estacionales que solo tendrían efecto expansivo el año de su establecimiento” (Grinspun, 1989: 32). Así, la reducción de la base monetaria y el aumento del nivel de actividad, en la visión de Grinspun, no necesariamente debían aparecer como objetos contrarios. Incluso, formarían parte de las condiciones que permitirían la posibilidad de iniciar un plan de modernización de la infraestructura nacional e inversión pública y privada para redespigar la industrialización nacional con foco principal en los sectores básicos (petrolífero, petroquímica, química pesada, siderurgia, celulosa y papel, cemento, etc.). Para el Ministro, se trataba de revertir las medidas que habían actuado en perjuicio del erario público (Grinspun, 1989: 31).

También aludió a la cuestión de la negociación con los acreedores externos. La principal motivación, argüía, fueron revertir las cláusulas leoninas a las que se adquirieron los créditos y revisar los cambios en el contexto internacional (Grinspun, 1989: 34). Así, compensar el deterioro de los términos de intercambio y el proteccionismo europeo eran una necesidad “para evitar que los exportadores pudieran derivar en su provecho un caudal

de divisas que no se incorporarían a las reservas del país” (Grinspun, 1989: 35). Particularmente, propuso crear juntas de granos y carnes que controlaran el comercio, como una unidad de acción de países deudores frente a sus acreedores que finalmente no llegó a efectivizarse.

Así, reivindicó sus esfuerzos y los del gobierno por tratar el problema de la deuda externa como un problema político. Especialmente, consideró que:

(...) dadas las condiciones económicas, financieras y de la balanza de pagos de los países en desarrollo deudores, era factualmente imposible el pago de la deuda, y que de hecho en la gran mayoría de los casos el saldo de la balanza comercial no alcanzaba para cancelar la totalidad de los intereses devengados (Grinspun, 1989: 39).

En su descargo, el ex Ministro recordó que sus exigencias eran extender el plazo para amortizaciones y rebajar las tasas a niveles previos a la crisis del petróleo. Además, recordó que durante la primera parte del año se redujo el gasto público e incrementaron las tarifas. El déficit de 16% del PBI llegó a 7, 6%, recordó. También subrayó la paralela reducción en el nivel de la monetización de la economía²⁶⁴ del 14,9% al 11,1% y el aumento de la participación del sector privado en el crédito del 58,2% al 65,6% (Grinspun, 1989: 38).

Sobre las relaciones con el FMI, el ministro recordó que a partir de la carta unilateral que envió hacia mediados de 1984, buscó “preservar los incrementos de los salarios reales y no limitar las importaciones necesarias para el crecimiento de la economía” (Grinspun, 1989: 41).²⁶⁵ Como se vio, la postura de Grinspun fracasó ante los acreedores y el organismo, forzándose un acuerdo en los términos de estos hacia fines de año.

El acuerdo permitió destrabar unos 1.400 millones de DEG y otros 275 en concepto de caída de las exportaciones, con el Banco Mundial (en adelante, BM) y el BID unos 455 millones de dólares para diferentes proyectos, con el Club de París un refinanciamiento por 6.000 millones y tres años de gracia y con los bancos comerciales un desembolso de 4.000 millones sujeto al nuevo cronograma de pagos. Grinspun consideró que, aunque estos logros permitieron en lo inmediato aliviar la balanza de

²⁶⁴ Medida en M4: incluye el dinero que circula en la economía, los depósitos a corto plazo, los depósitos bancarios a largo plazo y las emisiones de bonos, letras y pagarés.

²⁶⁵ Que de hecho fue logrado ya que se mantuvieron en los niveles de 1983 rondando los 4.500 millones de dólares, ver tabla 4.

pagos,²⁶⁶ que cerró el primer semestre con un saldo positivo de 2.600 millones y permitió regularizar vencimientos de intereses caídos de 1982 y 1983, se vieron oscurecidos porque:

(...) continuó la operatoria de reconversión de la deuda privada externa en pública dispuesta por el gobierno militar, transformando los vencimientos con seguros de cambio operados en 1982 y 1983 mediante la entrega de 'bonods' y 'promisory notes' por un monto de 2.358 millones de dólares (Grinspun, 1989; 42).

En este sentido, criticó que a pesar de los esfuerzos la deuda siguió creciendo contribuyendo a mermar "el crecimiento de la actividad económica, en el empleo y la recomposición salarial" (Grinspun, 1989: 43).²⁶⁷ Esto, cuestionó, empujó los precios al alza -con una variación final de 626% en 1984- a pesar de las medidas impuestas (controles y reducción del déficit fiscal) dado que:

(...) no hubo tampoco el necesario equilibrio en el esfuerzo fiscal y monetario [si bien] hubo una fuerte restricción de caja como elemento de emergencia para contener los gastos, que no fue acompañada desde el Banco Central con restricciones a la expansión monetaria [y recordaba que] El aumento de los adelantos para la cuenta de regulación monetaria registró 1.345%, mientras que los adelantos de Tesorería en 1983 habían sido [sólo] del 58,7% del total del gasto, [por lo tanto] se redujeron en 1984 al 28,4% (Grinspun, 1989: 44).

En estas condiciones y ante estas limitaciones, su salida fue inminente.²⁶⁸

García Vázquez: entre la heterodoxia y la ortodoxia o de la ambivalencia de un funcionario radical

El mismo año que Grinspun publicó su análisis sobre la evolución de la economía argentina, García Vázquez sostuvo que:

(...) no hay duda de que, en la actualidad, el sector público es uno de los causantes principales de muchos de los males de la economía argentina. Lo es por la calidad del gasto, por los subsidios que esconde, por la naturaleza de los ingresos fiscales y por la insuficiencia de estos últimos para cubrir genuinamente a aquellos (García Vázquez, 1989: 45).

De esta manera, el economista radical argumentó que el sector público explicaba el proceso inflacionario, distinguiendo que existían el déficit del Tesoro y del BCRA. Puntualmente, se refirió al gasto público no

²⁶⁶ El saldo de la balanza comercial de 1984 había sido de 2.500 millones de dólares, aunque se acumulaban atrasos de la deuda externa en más de 4.000 millones y se disponían reservas netas, que, si bien habían mejorado respecto a 1983, de solo de 1.200 millones de dólares (Grinspun, 1989: 89).

²⁶⁷ Habida cuenta de que los salarios básicos y los mínimos se habían recuperado en 1984 alrededor de un 9-15%, el consumo creció un 6% y el PBI 2,6% (Grinspun, 1989: 85-87).

²⁶⁸ El déficit cuasi fiscal, en este marco, contribuía en 1984 con 2,5% del PBI, mientras que el sector público no financiero acumulaba un 7,6% del PBI (Grinspun, 1989: 90).

financiero, excluyendo los intereses de la deuda externa, ya que, aunque consideraba que estos explicaban gran parte del gasto del Estado:

(...) esto no quiere decir que no puedan y deban realizarse grandes economías en las erogaciones fiscales que figuran en el sector público explícito y que no sea conveniente acelerar las privatizaciones de actividades que son propias del Estado y que el sector privado está en mejores condiciones de realizar (García Vázquez, 1989: 46).

Para Vázquez era necesario reformar la naturaleza del gasto público y mejorar la productividad global de la economía eliminando subsidios, revisando las compras del Estado y haciendo eficiente las empresas públicas. Por eso sostuvo que “existe [...] una necesidad perentoria de financiar genuinamente, mediante impuestos y tarifas legalmente sancionadas, el déficit consolidado, es decir, el que surge de la suma del no financiero y del cuasi fiscal” (García Vázquez, 1989: 50). Las consecuencias de su mantenimiento, como sugería, eran el financiamiento con impuesto inflacionario. A su vez, argumentó que no debía ser una opción financiarse en la captación de ahorro en el mercado de capitales:

(...) puesto que ello es recurrir a un mercado sumamente reducido como consecuencia de la desmonetización que padece la economía y acudir a él significa impulsar una suba exagerada de la tasa de interés que, además de sus pésimos efectos sobre la economía, tendrá la consecuencia de afectar el déficit futuro, que se verá agravado por los elevados servicios que provoca esa deuda (García Vázquez, 1989: 48).

De la misma forma, recordó que “actuar de esta manera en el mercado financiero implica disputar al sector privado los escasos recursos líquidos existentes que éste tanto requiere para atender sus necesidades de giro y de inversión” (García Vázquez, 1989: 48). En este sentido, la prioridad de García Vázquez era proteger al sector privado vinculado a la financiarización, evitando perturbaciones en el sistema financiero y asegurando el funcionamiento del mismo. La reactivación económica, en todo caso, debía lograrse por otros medios.

Por otro lado, aunque García Vázquez refirió a los problemas impositivos que generaba la evasión, recordó que “otra causa de la insuficiencia de los ingresos fiscales ha sido la necesidad de eliminar las retenciones, graven que tradicionalmente ha recaído sobre las exportaciones agropecuarias” (García Vázquez, 1989: 48). En este sentido, lamentó que las condiciones desfavorables del sector obligaron al Estado a prescindir de este impuesto, aumentando el déficit. Otra de las razones que este esgrimía para explicar el descontrol fiscal fue el sistema previsional que explicaba, según sus cálculos, un 2% del PBI en 1987. También incluyó en su argumento

fiscalista el efecto Tanzi²⁶⁹ y la indisciplina del sector público para salir de esta dinámica (García Vázquez, 1989: 49).

No por eso dejó de referir al déficit cuasi fiscal, el cual estaba agravado por los mecanismos de subsidios provenientes desde el BCRA. Sin embargo, para García Vázquez, la naturaleza de este déficit no se explicaba en la CRM, sino en el quebranto originado en “la forma como el Banco Central financia las necesidades de Tesorería [ya que] lo hace prácticamente sin cobrar interés alguno por las sumas que le transfiere” (García Vázquez, 1989: 50). Otras de las preocupaciones del ex funcionario eran las cargas provenientes de las empresas públicas, deterioradas por la licuación de sus tarifas y por el pago de los servicios de la deuda externa.²⁷⁰

Como entendía el ex presidente del BCRA, el dinero que la institución transfería al gobierno para financiar el exceso de gastos representaba un costo originado en los intereses que se debían pagar a los bancos comerciales por los encajes remunerados, lo que explicaba en última instancia el déficit cuasi fiscal. Por eso, afirmaba terminantemente, que:

(...) resulta claro que, si el Banco Central no tuviera la necesidad de financiar el Estado, no existiría el mencionado costo, puesto que los bancos tendrían un menor encaje retribuido [y como consecuencia] la expansión monetaria se produciría, en ese supuesto, a través del crédito privado y no por el sector público (García Vázquez, 1989: 50).

También aclaró que este tipo de transferencias incluía las divisas que proveía la institución para el pago de la deuda externa, los redescuentos otorgados con tasas de interés subsidiadas para financiar exportaciones, el refinanciamiento de deudas en sectores con dificultades, las necesidades de bancos oficiales, la financiación de proyectos de inversión, el apoyo a economías regionales y otras actividades. Es decir, estas funciones provocaban, en su juicio, una desnaturalización de la función que debían cumplir los redescuentos y más generalmente el BCRA. Estos constituían, se lamentaba, el 60% del crédito otorgado al sector privado, restando recursos para cubrir los intereses por los encajes retribuidos alimentando el descalabro fiscal (García Vázquez 1989: 51).

²⁶⁹ Donde en un periodo de elevada inflación la recaudación del Estado se ve afectada por el transcurrir del periodo en que se desarrollan las erogaciones.

²⁷⁰ Aunque destacó que en 1984, y sucesivamente, se redujo el déficit fiscal del 16% del PBI al 12,6%, operado en una baja de gastos e incremento de los ingresos fiscales: primero por el Plan Grinspun y posteriormente por el Austral, aunque el economista elogiaba al segundo, y no así al año 1984, donde Grinspun había sido ministro, ya que, aunque la “reducción del déficit se debió exclusivamente a la disminución de los gastos [...] la elevada inflación del año siguiente licuó los ingresos” (García Vázquez, 1989: 56).

Sin embargo, el ex funcionario no sugirió medidas concretas más que lo señalado (García Vázquez, 1989: 52). Sobre la deuda externa, sostuvo que fue una “traba más para combatir la inflación. Obliga a remitir al exterior una considerable parte del ahorro nacional en concepto de intereses” (García Vázquez, 1989: 59).²⁷¹ El ex presidente del BCRA contempló que una deuda que entre capital e intereses acumulaba casi un 80% del PBI era insostenible y creaba un clima de inestabilidad e incertidumbre. También cuestionó el endeudamiento durante la dictadura, donde:

(...) la deuda externa argentina careció en todo momento de contrapartida activa. Se contrajo en un periodo de extraordinaria sobrevaluación de la moneda nacional y el resultado fue que los recursos obtenidos en préstamos, virtualmente entraron al país por una puerta y salieron de él por otra (García Vázquez, 1989: 60).

Sin embargo, entre las soluciones que propuso, a diferencia de Grinspun, se encontraban esperar la baja de las tasas norteamericanas, la reversión negativa de los precios de las materias primas²⁷² y el regreso de la oferta de liquidez internacional. Estas cuestiones, que parecían en la visión de García Vázquez automáticas y que en gran medida se contradecían con lo intentado por Grinspun (García Vázquez, 1989: 60-65), traerían el aumento de la inversión, la adquisición de equipos de capital y la estabilidad con crecimiento (García Vázquez, 1989: 60-65).

Así, en su visión, dejaba en claro que las causas estructurales de la deuda externa y su insolvencia provenían de factores exógenos más que de factores políticos. En todo caso el planteo entendía que era razonable esperar mejores condiciones de acumulación y no exigirlos políticamente, dado que “existen solidas razones de solidaridad social que reclaman urgente la ayuda a pueblos que han retrocedido dramáticamente en su nivel de vida durante los últimos años” (García Vázquez, 1989: 66). Esta era una cuestión de interés mundial dado el avance democrático y el deseo su estabilidad afirmaba. Por ello, sostuvo que:

(...) el problema se enfoca desde el punto de vista de los intereses de los países más avanzados, estos deberían comprometer su fuerte apoyo a superar la crisis que atraviesan las naciones en desarrollo, a fin de que ella no se

²⁷¹ Los cuales eran calculados en alrededor de 2,5% del PBI para el periodo 19873-1987, cifra similar al déficit cuasi fiscal calculado por Grinspun.

²⁷² Problema que debía solucionarse por el lado de la reversión de conductas proteccionistas de los países desarrollados, subsidios a sus sectores agropecuarios y retracción del comercio internacional que generaban. Estos factores exógenos se expresaban en un menor crecimiento mundial que se encontraba en el orden del 2,5% con los niveles del 6% característicos en la década de 1970 y del 4% de los 1970.

generalice y termine por convertirse en una crisis internacional [...] ha llegado la hora en que el mundo, el avanzado y el rezagado, acuerden sobre planes conjuntos tendientes a estimular el crecimiento y a reducir las enormes diferencias existentes entre las distintas poblaciones (García Vázquez, 1989: 67).

Por último, recuperó su concepción acerca de las políticas antiinflacionarias, de las que partió recordando el “caballazo”. Con dicha expresión se refería a las medidas practicadas por Domingo Cavallo desde el BCRA y continuadas por González del Solar “que en la práctica significó una licuación de los pasivos de las empresas” (García Vázquez, 1989: 81). La estrategia, recordó, era que las entidades financieras refinancien su cartera de préstamos en cinco años y a tasas reguladas que resultaban negativas: “para ello recibirían redescuentos del Banco Central a bajas tasas de interés” (García Vázquez, 1989: 81). Si bien la deuda del sector privado con el sistema financiero se redujo en 40% entre julio y octubre de 1982, sostuvo, estas fueron financiadas a través del impuesto inflacionario y provocaron un enorme desequilibrio entre las entradas y salidas del BCRA:

(...) la entidad percibía intereses negativos por los redescuentos concedidos, mientras que por otro lado estaba obligada a pagar tasas del mercado a las entidades financieras para retribuir los elevados efectivos mínimos sobre los depósitos que, a su vez, eran la fuente de los extraordinarios redescuentos concedidos (García Vázquez, 1989: 82).

Aunque reconocía los desequilibrios provocados de este proceso en materia de inflación, su propuesta no consistía en implementar reformas profundas en el sistema financiero. En todo caso, a partir de la reducción del déficit del sector público y la reactivación de la economía se podría sostener la dinámica y dar vuelta la página. Esa estrategia debía contemplar un plan para monetizar la economía y recuperar la capacidad de ahorro nacional. Y debía hacerse con una reactivación que en todo caso revierta las tasas de interés negativas, rebaje los encajes para aumentar la capacidad prestable, termine con el impuesto inflacionario que grava los depósitos en cuenta corriente sin remuneración y equilibre las cuentas del BCRA (García Vázquez, 1989: 92 y 93), sin revertir los beneficios previos como planteó Grinspun:

(...) la organización bancaria es uno de los puntos débiles de la economía. Su reforma requiere esfuerzos sostenidos y objetivos precisos tendientes a sanear el sistema, disminuir el costo de la operatoria y reducir los altos encajes [donde] el Banco Central debe desempeñar un papel clave, menos discrecional, pero más protegido de influencias políticas (García Vázquez, 1989: 94).

El enfoque era que el BCRA ganara mayor autonomía a partir de funcionarios solo removibles por el Senado de la Nación. Los redescuentos

que debía otorgar, si bien no se revisaría lo actuado, debían tener carácter excepcional para atender circunstancias de iliquidez, con plazos reducidos y garantías adecuadas. Esto permitiría recrear, como entendía, un clima favorable de inversiones y readecuar el balance externo. De la misma forma, solucionar el problema de la inflación de forma articulada con estas propuestas permitiría “una economía de mercado para que cumpla cabalmente su papel en la libre fijación de precios” (García Vázquez, 1989: 99) y equilibre las cuentas “oficiales” del Estado.

Por último, si bien el ex funcionario reivindicó en torno a la deuda externa que “la negociación seguida sobre el particular por el gobierno constitucional ha sido correcta” (García Vázquez, 1989: 111), culpó que la insistencia de Grinspun en una solución política derivó en medidas recesivas y conflictivas. En este sentido, celebró que:

Durante los últimos cuatro años las ideas acerca de la deuda externa han experimentado una gran modificación a nivel de los países industriales; prevaleciendo hoy en día la idea de que la atención de la deuda externa no puede cumplirse sino va acompañada con el crecimiento de la economía de los países deudores (García Vázquez, 1989: 120).

Aunque este debate remitía a la postura de Grinspun respecto a la discusión política de la deuda externa, la cual exigía reducción de las tasas, aumento de los recursos, cambios en las normas del comercio mundial, entre otras, la postura de García Vázquez difería. No apoyaba ni recordaba con beneplácito en su libro de 1989 la gestión y los esfuerzos de Grinspun, pues aparentemente estos fueron forzados e inviables en un marco donde sólo debía ajustarse a la evolución de las condiciones de la economía mundial y, especialmente, de los países capitalistas y los acreedores.

V. CAPÍTULO IV. Reflexiones finales

Los años setenta iniciaron con importantes cambios en el capitalismo mundial. El fin de los acuerdos de *Bretton Woods* y la crisis del petróleo en 1973 fueron algunos de los hechos más relevantes que contribuyeron a la volatilidad del mercado global. Junto con el creciente consenso del neoliberalismo a escala mundial el capitalismo avanzó hacia una reestructuración destinada a revertir los Estados de Bienestar de la región. Así, los modelos de ISI y los consensos keynesianos comenzarían a discutirse en un cuadro de creciente valorización financiera del capital que impulsaba la reestructuración neoliberal del capitalismo global. Cuando la

crisis de la deuda externa se hizo presente a partir del “choque Volcker”, primaron las políticas ortodoxas de ajuste estructural destinadas a recuperar la tasa de ganancia del capital privado. Sin embargo, el telón de fondo eran los proyectos reformistas que buscaban desregular los mercados y promover un retiro del Estado en diversas áreas económicas, políticas y económicas motorizados por el ideario del ascenso neoliberal y las transformaciones que lo posibilitaron.

En Argentina, el primer antecedente de estas características lo encarnó el plan económico de Rodrigo en el marco de la crisis del tercer gobierno peronista. Luego de su fracaso, la dictadura desplegó un plan sistemático de coordinación con la expansión y el creciente predominio del capital financiero a escala internacional y su proyecto socioeconómico regresivo (Forcinito y Pedreira Campos, 2023: 76). Así, el plan económico de la dictadura se organizó en tres momentos que van desde las políticas ortodoxas (1976-1977), las reformas desreguladoras (1977-1981) y la crisis y gestión de los desequilibrios propiciados hasta 1983. Al final del régimen se evidenció que no sólo se había derivado en una insustentabilidad macroeconómica causada por las políticas ortodoxas y las reformas regresivas, principalmente en los planos financiero y comercial, sino que se beneficiaron a determinados sectores. Fueron los conglomerados nacionales y extranjeros que alcanzaron una mayor concentración y centralización a partir de la política pública militar y los acreedores, organismos financieros internacionales y gobierno de los Estados Unidos, que adquirieron un poder estructural luego del proceso de alto endeudamiento externo.

De esta manera, el gobierno democrático que asumió en 1983 lo hizo con importantes condicionalidades que combinaban el poder estructural de los actores mencionados y profundos desequilibrios macroeconómicos que alimentaban una alta inflación. Sin embargo, desde los setenta el alfonsinismo se gestaba como una iniciativa contrahegemónica y alternativa a la dictadura defendiendo los derechos humanos, la libertad y la no violencia en el marco de la Guerra Fría y a partir de vínculos con la Internacional Socialista. Así, el alfonsinismo se aproximó a las tendencias socialdemócratas dentro de la UCR con el MRyC en alianza con otros sectores como el MIR, la Junta Coordinadora, Franja Morada y círculos de la intelectualidad socialdemócrata que se aproximaban a los valores de la

democracia que Alfonsín encarnaba. Fue en 1981 con la muerte de su líder político, Balbín, que Alfonsín adquirió una presencia pública de mayor envergadura como opositor a la dictadura en temas como la Guerra de Malvinas y en iniciativas como las propuestas de la Multipartidaria.

Las ideas económicas debatidas en el seno del radicalismo los últimos años de la dictadura confirman que existieron importantes contradicciones en torno al abordaje de la crisis local, el rol del Estado y el papel que los sectores económicos debían jugar en la resolución de la misma. La postura que promovía el apoyo a la explotación de los recursos naturales, el impulso a la inserción industrial externa y la continuidad de la apertura comercial vigente convivió con la que planteaba la necesidad de fortalecer prioritariamente el mercado interno y recuperar los ingresos luego de los efectos socioeconómicos de la dictadura. No menos importantes fueron las disyuntivas por mantener un tipo de cambio equilibrado entre el sector agropecuario y la industria nacional, o bien las indefiniciones en torno al sistema financiero, del cual se estaban recién observando sus efectos negativos en el crecimiento económico y la acumulación local. De la misma manera, hubo disparidades en torno al rol del Estado como actor principal de la economía, en relación con lo cual se defendió la necesidad de reducir el endeudamiento y achicar el gasto público, pero manteniendo la conducción económica. De alguna manera, estas cuestiones que no fueron contradictorias en los sesenta y parte de los setenta, presentaban tensiones luego de la ofensiva que la dictadura emprendió en relación con el modelo de desarrollo y sus impactos distributivos provocados.

En el mismo sentido, las condiciones en la que quedaba la economía argentina luego de las sucesivas crisis de estancamiento, financiera e inflacionaria mostraron límites significativos que se advirtieron desde la plataforma electoral del radicalismo y las consideraciones que Prebisch realizó oportunamente. La desindustrialización y su impacto en el empleo, la reforma financiera y sus efectos nocivos en materia de recesión, la alta concentración económica y su impacto en los precios, el inédito desequilibrio fiscal derivado de estos problemas y el proceso de estatización de una parte de la deuda externa privada recién estaban siendo ponderados en su total magnitud.

Luego de vencer a la línea conservadora de De la Rúa en el partido Radical, Alfonsín se ungió como candidato indiscutido venciendo en 1983 al justicialismo contra todo pronóstico. El elegido para pivotar el Plan económico fue Bernardo Grinspun, histórico radical discípulo de Crisólogo Larralade en la tradición yrigoyenista de raíz nacional de la UCR y con promisorios antecedentes en el gobierno de Illia. En los albores de la democracia, Grinspun se reunía junto a otros economistas como Ferrer, Portnoy, Miceli, Rovelli, Lavagna y Pugliese en la FCE de la UBA y el IDES. La discusión en torno a los diagnósticos de la economía argentina en este seno, y con los antecedentes de la Multipartidaria, motivaron los cuadrantes del primer plan económico de la democracia.

Durante los meses cruciales que transitaron en la segunda mitad de 1983, periodo en el que el gobierno fue electo, Alfonsín fue definiendo quienes lo acompañarían en los puestos estratégicos del Estado y comenzaron a hacerse públicos ciertos debates en el seno del partido. Por un lado, surgieron las primeras tensiones entre los principales funcionarios de la política económica nacional que marcarían contradicciones posteriores como las desatadas entre Grinspun, García Vázquez y Prebisch. Particularmente, destacaron las posiciones que asumían los diversos problemas económicos vigentes -como la deuda externa y la inflación-, así como las respuestas que debería impulsar el gobierno entrante para enfrentar dichos problemas, por caso se debatía sobre la necesidad de reducir el déficit fiscal y del perfil que debía asumir la política financiera. Sin embargo, en un principio, se mantuvo una postura alineada en torno a la prioridad de inducir de forma inmediata una reactivación de la economía y encarar negociaciones externas por la deuda evitando las presiones del FMI. No obstante, sería más adelante cuando las diferencias se agudizaron, especialmente entre el Ministro de Economía y el Presidente del BCRA, pero también entre el primero y Prebisch.

Los primeros anuncios realizados un mes antes de la asunción de Grinspun fueron tildados de izquierdistas por los principales medios nacionales. En tanto, el economista declaró orientar sus esfuerzos a fortalecer el mercado interno, a promover la plena utilización de la capacidad instalada, el combate al desempleo y el aumento de la inversión modificando los incentivos hacia la financiarización y la utilización de

prebendas estatales. Sin embargo, más tarde y todavía antes de la asunción debió moderar sus posturas acompañado de García Vázquez y Prebisch, asegurando que se llevarían a cabo las negociaciones por la deuda externa y que no se emprendería una violenta reforma financiera. Probablemente, esto respondió tanto a las contradicciones entre los principales referentes económicos como al contexto de incertidumbre que caracterizaba a la transición gubernamental. No obstante, se evidenciaba que Grinspun se proponía revertir los principales resortes económicos que impuso el régimen anterior para dar marcha atrás a los efectos negativos provocados en la economía.

Como marco general de la política económica del alfonsinismo, al asumir funciones, comenzó a desplegar su PDR, que no solo defendió la democracia en su dimensión institucional y normativa sino sustancial socioeconómica. De esta forma, el PDR del gobierno de Alfonsín se sostuvo en varios frentes reformistas como el de los Derechos Humanos en tanto base la República, el de reforma del Estado como frente modernizador antiautoritario y el económico destinado a recuperar el bienestar social. En el marco de las primeras dos dimensiones, se desplegaron diferentes iniciativas de alta ambición de reforma política como el juzgamiento de las cúpulas militares por los crímenes de lesa humanidad, la democratización de las instituciones educativas, la Ley de Divorcio Vincular, la reforma sindical, el disciplinamiento de las corporaciones gremiales empresariales, la reforma de la administración pública, el traslado de la Capital Federal y la reforma constitucional, entre otras mencionadas en el capítulo I. 1. 3. Estas iniciativas de reforma compartían el carácter común del PDR, por lo que fueron englobadas en la defensa de los derechos humanos y la descorporativización de la sociedad como mecanismos de promoción de la democracia sustantiva.

Respecto al plan económico, fue el PDR de Alfonsín el que le dio el marco propicio para avanzar políticamente, más que las ideas económicas vigentes al interior de la UCR. Se trató, así, de un proyecto político sobre la intervención en la economía que se configuraba desde el alfonsinismo sosteniéndose en la fracción interna que representaba Grinspun. Esta, donde convergieron el MIR y el MRyC, recuperaba los clásicos pilares del yrigoyenismo y la función nacional de la economía como mecanismo para

promover el bienestar social. Así, se promovió la recuperación del bienestar social perdido sobre la base de la restitución del mercado interno, la utilización de la capacidad instalada, el empleo y el aumento de los ingresos. Pero también se promovió la reversión de las trabas al desenvolvimiento de la economía a partir de reformas estructurales con un sesgo democratizador -principalmente financiera y fiscal- destinadas a cambiar la lógica que imperó durante la dictadura. Sin embargo, esto no lo libraba de las diferentes tensiones y contradicciones que, como puso en evidencia, yacían con la presencia de otros sectores al interior de la UCR.

De esta manera, se tomaron las primeras medidas durante la primera mitad de 1984 destinadas a poner en marcha el plan económico del gobierno. Como se vio, aunque se indujo una inmediata recomposición salarial y reactivación de la economía mientras se suspendieron los pagos al exterior para investigar la deuda, pronto comenzaron las primeras limitaciones. El control y congelamiento de precios definidos tempranamente se desarticuló frente al mayor poder de mercado de varias firmas, pero también ante la imposibilidad de acordar con empresarios que negociaban en la informalidad de los límites institucionales que imponía el nuevo gobierno. Junto con esto, la programada reducción gradual de la inflación se malogró ante la enorme incertidumbre derivada de la suspensión de los pagos a los acreedores, considerando que el FMI se opuso terminantemente a la estrategia del gobierno.

Esta última cuestión, también contó con los intentos de concertación regional para afrontar la deuda externa, que sin embargo ante la falta de definiciones por parte de los mayores deudores y la resistencia de los funcionarios del BCRA en acatar la iniciativa de Grinspun desarticulaban la iniciativa. No menos importante se tornó como parte del Plan Grinspun el impulso a la reforma financiera y, en menor medida, la impositiva. Aunque se tomaron algunas medidas para aumentar la carga tributaria en los sectores de mayores ingresos, la propuesta financiera del gobierno no tuvo acuerdos en el congreso y se tornó errática en el debate público. Sin embargo, esta reavivó las tensiones con el BCRA advertidas desde los meses previos a la asunción. Como defendió Grinspun habiendo finalizado la gestión, estas reformas se tornaban centrales a la hora de sostener en el mediano plazo el plan económico y, en última instancia, dar solvencia al PDR del gobierno.

De esta manera, la reducción de la inflación articulada con controles de precios desde la Secretaría de Comercio y la baja del gasto público en el sector administrativo y militar, no resultaron sostenibles sin el avance de la dimensión reformista. A pesar de la recuperación económica que evidenciaban las medidas de Grinspun, materializada en un alza del PBI y el salario real, las contradicciones explícitas e implícitas en la política económica lo debilitaban. Principalmente la originada en la gestión de García Vázquez, que operaba desde el BCRA con una planta de burócratas que habían colaborado con la dictadura previa y que no respondían a la línea política de Grinspun. El presidente del BCRA contrarió públicamente al Ministro de Economía sobre la preparación de una reforma financiera como de la conveniencia de llevarla a cabo dado los efectos negativos que generaría en el sector bancario y parte del empresariado. De esta manera, el presidente del BCRA adoptó una postura continuista de la dinámica financiera heredada, especialmente en lo que respecta a la mantención de la Cuenta Monetaria que promovía los subsidios al sector privado concentrado y las altas tasas de interés.

Esta disputa deslegitimó a Grinspun, que en un comienzo fue secundado por Prebisch en las negociaciones con el FMI, y desarticularon su exigencia frente al organismo para mantener la recuperación económica y el salario real. Incluso, la facción radical de la que provenía García Vázquez, alineada con quienes presidieron la Junta Coordinadora Radical y un grupo de economistas de una generación joven que se identificaban como extrapartidarios, preanunciaban los tiempos de tecnocratización económica que sobrevendrían. Así, las tensiones por la convivencia de un funcionario ajeno a la línea de Grinspun en el más alto cargo del BCRA, agravado por la distancia de Prebisch en las negociaciones externas dinamitó el frágil equilibrio económico en el PDR.

No menos importantes fueron las contradicciones con el gran empresariado concentrado, que la gestión de Grinspun intentó disciplinar a las medidas económicas más urgentes que imponía el PDR. Estos, interesados en mantener los seguros de cambio para afrontar la deuda externa, los beneficios en concepto de subsidios y redescuentos como en no alterar la dinámica financiera que los beneficiaba, comenzaron a buscar contactos con el gobierno de manera informal. Esto último, se desarrolló a

partir de reuniones no legitimadas por Grinspun y que fueron orquestadas por ex miembros de la Junta Coordinadora y funcionarios de primera línea como Trócoli, García Vázquez e incluso Caputo. Esta situación arrastró al frente externo, ya que luego de desplegar de forma coordinada el intento por regionalizar el problema de la deuda entre Caputo, Alfonsín, Prebisch y Grinspun, el deterioro económico minó la solvencia del plan económico. Como se dijo, sin llevar a cabo las reformas que proponía el Ministro se dificultaba sostener la recuperación económica y los márgenes para negociar la deuda externa. Puede sugerirse que la mantención de la planta del BCRA, como de las facciones que dinamitaban la estrategia de Grinspun desde el interior de la UCR, probablemente fueron toleradas por Alfonsín ante la necesidad de gobernabilidad política para sostener el PDR. Sin embargo, esto terminó debilitando al Ministro y minando la orientación general de la estrategia económica que Alfonsín apoyó desde la transición.

La reactivación emprendida por Grinspun a partir de las revisiones salariales, los aumentos de suma fija y el control de precios en determinados sectores decidido a crecer al 5% anual se resquebrajó. La inflexibilidad del FMI cerró caminos y omitió los reclamos del Ministro de Economía, como los que oportunamente antes de distanciarse hiciera Prebisch, para evitar un enfriamiento de la actividad y mayor pérdida de los ingresos en los sectores más vulnerables. Aunque Grinspun intentó con una primera carta al organismo encuadrar las negociaciones en medidas menos agudas de reducción del déficit, de la inflación y de los salarios; la presión derivada de las contradicciones señaladas como también del propio presidente, obligaron al ministro a dar concesiones al organismo y el PDR chocó con su primer límite económico concreto. Las condiciones de alta incertidumbre empujaron al ministro hacia fines de 1984 a acordar con el FMI en sus términos, aceptando las condiciones de los acreedores y manteniendo un difícil equilibrio económico al convivir con las imposiciones derivadas de estos y destinadas a mantener el pago de la deuda externa.

En el marco del acuerdo con el FMI, Grinspun adaptó su discurso para compatibilizar la proyección de crecimiento económico con el ajuste, al igual que Prebisch -quien presionaba por acordar con el organismo- y García Vázquez. Sin embargo, a diferencia de Prebisch y García Vázquez, Grinspun intentaba sostener el crecimiento económico disputando el ajuste

salarial con el FMI e insistiendo con avanzar en reformas paralelas como la financiera y la tributaria. Como argumentó sobre el final del gobierno, la reducción del déficit fiscal debía realizarse sobre la base de la eliminación de la Cuenta de Regulación Monetaria. Esto generó tensiones con García Vázquez, quien se preocupó por evitar medidas que perjudicaran a los bancos como la intervención de sucursales, el saneamiento del sistema y la confiscación de fondos. Aunque Grinspun se mostró decidido a avanzar en este sentido, manteniendo férreamente las definiciones del PDR por sostener un plan de soberanía económica y aumento del bienestar social, las tensiones al interior del gobierno con el BCRA y el mismo presidente se agudizaron. Agravó la situación la negativa rotunda del FMI en sostener la recuperación salarial y ceder en la meta fiscal. La presión inmediata de una inflación que llegó al 30% mensual llevaron a Grinspun a abandonar el Ministerio de Economía y malograr la sostenibilidad de su plan económico dado la imposibilidad de avanzar en la línea reformista que involucraba al sector financiero y fiscal, el tratamiento de la deuda externa y el disciplinamiento del gran empresariado concentrados al PDR.

Una vez fuera del gobierno en 1989, Grinspun realizó un descargo sobre su gestión. Como aclaró en aquella ocasión, resultaba difícil controlar el déficit fiscal y cumplir la exigente meta que imponía el FMI dado que el BCRA convalidó la expansión monetaria derivada de la dinámica financiera heredada de la dictadura que el Ministro intentó cambiar. Especialmente, considerando que las proyecciones de Grinspun como de Prebisch, bregaban por reducir el déficit fiscal progresivamente hasta eliminarlo en 1985, aun manteniendo la reactivación de la economía y la recuperación de los ingresos. Por el contrario, García Vázquez, quien también publicó un libro en 1989 dando cuenta de lo actuado entre 1983-1985, aseguró que la inflación se originaba en el gasto público consolidado, especialmente el que demandaba el Tesoro del BCRA. Además, oportunamente, el ex presidente del BCRA defendió la necesidad de emprender privatizaciones y la apertura comercial para recuperar la productividad global perdida asumiendo, a diferencia de Grinspun, un diagnóstico de perfil más liberal al interior de la UCR.

De la misma forma, Grinspun sostuvo que la CRM descalabraba el sistema financiero incentivando la financiarización en desmedro del

crecimiento y la expansión de la productividad. En su argumento de corte heterodoxo, al expandirse vía CRM y propagarse la inflación con altas tasas de interés se provocaba una restricción del crédito al sector privado productivo alimentando la informalidad del mismo. Esto era lo que para Grinspun arrastraba el PBI a la baja, y era primordial revertir la tendencia regresiva para recuperar los salarios y cumplir con la recuperación del bienestar social enmarcada en el PDR. García Vázquez, como se dijo, entendió que los mecanismos que demandaban financiar al Tesoro con recursos del BCRA eran los que alimentaban la inflación e incluso los costos del sector privado. En estas condiciones, aseguraba, se desviaban los recursos que debían dirigirse a la producción nacional y se alimentaba una dinámica inflacionaria que encontraba como culpable la indisciplina fiscal del gobierno.

Aunque el entonces presidente del BCRA cuestionó la política económica de la dictadura, especialmente la estatización de una parte de la deuda externa privada, no tuvo una postura reformista al respecto. En primer lugar, confió en el cambio de las condiciones negativas a nivel internacional y, paradójicamente, reivindicó las negociaciones conjuntas con gobiernos de países acreedores para arribar a acuerdos convenientes por la deuda externa. Esto último, se contradecía con la política que por el contrario desplegó desde el BCRA impugnando las acciones de Grinspun, especialmente la destinada a investigar los montos de la deuda, dado que contribuyó a debilitar al Ministro. En definitiva, si bien García Vázquez fue crítico con la dictadura y los efectos heredados en materia económica, la política económica que concebía, a diferencia de Grinspun, no proponía revertir la dinámica heredada sino más bien confiar en mejores condiciones económicas internacionales a futuro. Esto quizás explica que durante su gestión no bregó por revertir las políticas que alimentaban la dinámica de la deuda externa, por el contrario, defendió aceptar los montos declarados por los acreedores para llegar a un acuerdo rápido con el FMI como también lo hizo sobre el final del mandato de Grinspun el prestigioso economista Prebisch. De esta forma, García Vázquez criticó lo heredado, pero convalidó los pilares económicos que alimentaban la crisis, con una consigna que proponía apostar al futuro sin revisar el pasado, resquebrajando el frente de Grinspun y contribuyendo a desarticular el PDR

que fue forzado a cambiar de rumbo económico y con ello a truncar la realización de gran parte del resto de los componentes reformistas del mismo.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Aboy Carlés, G. (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, G. (2010) Raúl Alfonsín y la fundación de la “segunda república”. En Gargarella, R.; Murillo, M. V. y Pecheny, M. (comps.) *Discutir Alfonsín* (pp. 67-85). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aboy Carlés, G. (2018) Persistencias de la fundación. En Lazeretti, A. y Suárez, F. (eds.) *Socialismo y democracia (117-142)* (pp. 1-23). Mar del Plata: UDEM.
- Acuña, C. y Golbert, L. (1990) Empresarios y política ¿Qué paso con el Plan Austral? *Boletín Informativo Techint*, N°263, pp. 34-52.
- Acuña, C. y Smulovitz, C. (1995) Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional. En Acuña, C. et al. (Comp.) *Juicios, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina* (pp. 19-99). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Aglietta, M. y Coudert, V. (2015) *El dólar. Pasado, presente y futuro*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Alfonsín, R. (1980) *La cuestión argentina*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor.
- Alfonsín, R. (1983) Discurso ante la Asamblea Legislativa el 10 de diciembre de 1983. En Garcete, H. y Yankelevich, N. (2018) *Raúl Alfonsín por Raúl Alfonsín: discursos presidenciales ante la asamblea legislativa 1983-1989* (pp. 25-95). Buenos Aires: UBA.
- Alfonsín, R. (1987) Texto del documento entregado por el presidente Alfonsín. En Neudelman, R. (comp.) *Raúl Alfonsín. El poder de la democracia* (pp. 127-170). Buenos Aires: Fundación Plural.
- Alfonsín, R. (1994) Acerca del rol del Estado. En AA. VV. (comp.) *Por 100 años de democracia. 10 aniversario* (pp. 34-61). Buenos Aires: Eudeba-Prondec.
- Alfonsín, R. (2004) *Reflexiones a propósito de los primeros veinte años de democracia*. Buenos Aires: Editorial del círculo de Legisladores de la Nación Argentina.
- Alonso, J. y Simonoff, A. (2016) El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989): aproximaciones respecto al interjuego de la estrategia de inserción internacional, modelo de desarrollo y política exterior. En Busso, A. (coord.) *Modelos de desarrollo e inserción internacional* (pp. 49-123). Rosario: UNR.
- Altamirano, C. (2013) El momento alfonsinista. *PolHis*, v. 6, n.12, pp. 10-17. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4739315>
- Altimir, O.; Beccaria, L. y González Rosada, M. (2002) La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. *Revista de la CEPAL*, n.78, pp. 55-85.
- Anderson, P. (2003) [1997] Neoliberalismo. Un balance provisorio. En Sader, E. y Gentilli, P. (comps.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (pp. 11-17). Buenos Aires: Clacso.
- Arceo, N. y De Lucci, J. M. (2012) *Estrategias de desarrollo y regímenes legales para la inversión extranjera*. CEFIDAR. Documento de Trabajo N°43.
- Arceo, N.; Monsalvo, A.; Schorr, M. y Wainer, A. (2008) *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Aruguete, E. (2006) Lucha política y conflicto de clases en la posdictadura. Límites a la constitución de alianzas policlasistas durante la administración de Alfonsín. Los años de Alfonsín. En Pucciarelli, A. (Coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 411-460). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Azpiazu, D. y Nochteff, H. (1996) *El desarrollo ausente*. Buenos Aires: Norma.
- Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1987) *El nuevo poder económico en la Argentina de los 80*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baron Lajer, A. (2019) Reforma y contrarreforma. 1976-1991: de la liberalización a la crisis del sistema financiero. En Rougier, M. y Sember, F. (Coords.) *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo* (pp. 315-369). Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Barros, S. (2002) *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba: Alción.
- Basombrío, M. C. (2014) Intelectuales y poder: la confluencia del socialismo-liberalismo durante la presidencia de Alfonsín. *Passagens. Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica*, v.6, n.2, pp. 376-398. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4755748>
- Basualdo, E. (2006) *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2018) *Endeudar y fugar. Un análisis de la política económica de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Belini, C. y Korol, J. C. (2012) *Historia económica de la Argentina durante en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Belini, C. y Rodríguez, M. (2023) La democracia y el horizonte de la reactivación económica: expectativas y diagnósticos en los comicios de 1983. *PolHis*, 16(32), pp. 44-74. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/472>
- Beltrán, G. (2006) Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales. En Pucciarelli, A. (Coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 199-243). Siglo XXI: Buenos Aires.
- Bekerman, M. (1988) Los flujos de capital hacia América Latina y la reestructuración de las economías centrales. *Desarrollo Económico*, v.28, n.111, pp. 425-445.
- Birle, P. (1997) *Los empresarios y la democracia en la Argentina. Conflictos y coincidencias*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Bobbio, N. (1986) *El futuro de la democracia*. México: FCE.
- Bonnet, A. y Glavich, E. (1994) *El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina, 1983-1993*. Buenos Aires: Cuadernos del Sur.
- Bonnet, A. y Piva, A. (2019) *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Borón, A. y Gambina, J. (2002) Introducción. En Gambina, J. (comp.) *La globalización económico financiera. Su impacto en América Latina* (pp. 11-17). Buenos Aires: Clacso.
- Borón, A. (2003) *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Bouzas, R. y Keifman, S. (1988) Las negociaciones financieras externas de la Argentina en el periodo 1982-1987. En Bouzas, R. (ed.) *Entre la heterodoxia y el ajuste. Negociaciones financieras externas de América Latina (1982-87)* (pp. 27-81). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

- Boyer, R. y Neffa, J. (2004) *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones regulacionistas e institucionalistas*. Madrid: Miño y Dávila.
- Brenta, N. (2019) *Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- CEPAL (1991) *Déficit cuasi fiscal: el caso argentino (1977-1989). Proyecto regional de política fiscal*. CEPAL: Santiago de Chile.
- Canitrot, A. (1991) Programas de ajuste y estrategias políticas: las experiencias recientes de la Argentina y Bolivia: un comentario. *Desarrollo Económico*, v.31, n.121, pp. 125-133.
- Castellani, A. (2006) Los ganadores de la ‘década perdida’. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988. En Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 335-366). Siglo XXI, Buenos Aires.
- Cavarozzi, M. (1997) *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Conesa, E. (1988) *La deuda externa argentina ¿puede pagarse?* Buenos Aires: Fundación Universidad de Belgrano.
- Cont, W.; Navajas, F.; Pizzi, F. y Porto, A. (2021) *Precios y tarifas y política económica. Argentina, 1945-2019*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Cortes Conde, R. (2005) *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Edasha.
- Cortes Conde, R.; Della Paollera, G. y Batalla, O. (2018) El último medio siglo. En: Cortes Conde, R. y Della Paollera, G. (Coords.) *Nueva Historia Económica de la Argentina* (pp. 11-35). Buenos Aires: Edasha.
- Crenzel, E. (2008) *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dagatti, M. (2016) La refundación de la democracia argentina. La retórica constitutiva del discurso inaugural del presidente Raúl Alfonsín. *African Yearbook of Rhetoric*, N° 7, pp. 11-19. URL: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/78726>
- Damill, M. y Frenkel, R. (1988) *Malos tiempos. La economía argentina en la década de los ochenta*. Buenos Aires. CEDES.
- Damill, M. y Frenkel, J. M. (1993) Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984-1991. En: Morales, J. A. y McMahon, G. (Eds.) *Política económica en la transición a la democracia. Lecciones de Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay* (pp. 35-94). Santiago de Chile: CIEPLAN.
- De Buren, M. (2020) *Contraofensiva neoliberal: la Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. Buenos Aires: CLACSO.
- Delgado, R. (2013) *La herencia: treinta años de economía argentina en democracia*. Buenos Aires: FCE.
- De Riz, L. y Feldman, J. (1991) *El partido en el gobierno: la experiencia en el radicalismo 1983-1989*. Buenos Aires: CEDES, N°64.
- Eescaith, H. y Paunovic, I. (2003) Integración Regional de América Latina y ganancias dinámicas de la cooperación macroeconómica. Serie Macroeconomía del Desarrollo, CEPAL N°24, Santiago de Chile. UEL: <https://n9.cl/egund>.
- Elizalde, E. (2009) La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín. *Temas de historia argentina y americana*, N°15. URL: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7607>

- Escudé, C. (2006) Del Estado cautivo al Estado fallido: La Argentina y su populismo sistémico, 1975-2006. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, Santander del 21 al 23 de septiembre de 2006, España. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2139098>
- Fair, H. (2008a) La globalización neoliberal: transformaciones y efectos de un discurso hegemónico. *Revista de temas sociales* v.12, n.21, pp. 1-18. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2667912>
- Fair, H. (2008b) El sistema global neoliberal. *PolHis*, v. 7, n.21, pp. 229-263. URL: <https://n9.cl/yuc85>
- Fair, H. (2017) Las principales entidades agropecuarias de la Argentina en la etapa previa al orden neoliberal. Posicionamientos, disputas, alianzas y eficacia interpelativa. *Mundo Agrario*, v.18, n.37, pp. 1-22. URL: <https://n9.cl/gtd9>
- Franco, M. (2018) *El final del silencio: dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: FCE.
- Franco, M. (2023) 1983. *Transición, democracia e incertidumbre*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Ferrari, M. (2014) Radicalismo en tránsito. La reconstrucción democrática argentina en perspectiva subnacional y partidaria (1982-1987). *Prohistoria*, v.17, n.22, pp. 127-157. URL: <https://acortar.link/uT7WqW>
- Ferrer, A. (1982a) *La posguerra*. Buenos Aires: El Cid editora.
- Ferrer, A. (1982b) *¿Puede Argentina pagar su deuda externa?* Buenos Aires: El Cid editora.
- Ferrer, A. (1983) *Vivir con lo nuestro*. Buenos Aires: El Cid editora.
- Ferrer, A. (1985 enero-marzo) Deuda externa y soberanía. *Realidad Económica*, N°63, p. 142.
- Freibrun, N. (2014) *La reinención de la democracia, intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los 80*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- French-Davis, R. y Devlin, R. (1993) Diez años de la crisis de la deuda latinoamericana. *Comercio exterior*, v.43, n.1, pp. 4-20.
- Frenkel, R. y French-David, R. (1983). La apertura financiera externa: el caso argentino. *El Trimestre Económico*, N°47, pp. 1-56.
- Frenkel, R. y Fanelli, J. M. (1986) El Plan Austral. *Seminario sobre Crisis externa y política económica: los casos de Argentina, Brasil e México*. Campinas, 10-11 de octubre, Convenio CEPAL-UNICAMP.
- Forcinito, K. y Tolón Estellares, G. (2009) *Reestructuración neoliberal y después...1983-2008: 25 años de economía argentina*. Los Polvorines: UNGS.
- Forcinito, K. (2010a) Aproximación al estudio del pensamiento económico predominante en la Argentina desde los años setenta: la recepción doméstica del pensamiento neoliberal. Asociación argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Río Cuarto. *XXII Jornadas de Historia Económica*, Córdoba, 21-24 de septiembre.
- Forcinito, K. (2010b) La intervención del estado argentino en los sectores privatizados de infraestructura e hidrocarburos durante los años noventa: impactos sobre la relación entre el capital y la fuerza de trabajo. *Realidad Económica*, v. 252, pp. 31-56.
- Forcinito, K. (2016). *La historiografía estructuralista y neoliberal sobre economía argentina: balances y controversias* (Tesis de Doctorado en Economía). Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Forcinito, K. y Pedreira Campos, P. H. (2023) Los planes económicos y sus impactos. En Lvovich, D. y Patto Sá Motta, R. (eds.) *Las dictaduras*

- argentinas y brasileña en acción. De la violencia represiva a la búsqueda del consentimiento* (pp. 51-78). Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Galante, D. (2019) *El juicio a las juntas: el discurso entre lo político y lo jurídico en la transición argentina*. Los Polvorines: UNGS.
- Galarza, C. L. (2018) *La evolución de la inversión en Argentina* (Licenciatura en Economía). Buenos Aires: Universidad de San Andrés. URL: <https://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/handle/10908/17014>
- García Vázquez, E. (1989) *La Argentina: cuarenta años de inflación*. Buenos Aires: El Ateneo.
- García, A. y Junco, M. C. (1987) Historia de la renegociación de la deuda externa argentina. *Boletín Informativo Techint*, N°245, pp. 29-58.
- García Chourio, J. G. (2003) De la primera a la segunda generación de reformas del Estado en América Latina; giro ideológico y cambio conceptual. *Cuadernos de Economía*, v.22, n.38, pp. 95-125. URL: <https://n9.cl/stau9>
- Gargarella, R.; Murillo, M. V. y Pecheny, M. (2010). Coords. *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gargarella, R. (2010) Democracia y derechos en los años de Raúl Alfonsín. En Gargarella, R.; Murillo, M. V. y Pecheny, M. (Cords.) *Discutir Alfonsín* (pp. 23-41). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garulli, L. (2011) *Los desafíos de la transición democrática 1983-1989*. Buenos Aires: EUDEBA.
- González Bombal, M. I. (1987) Derechos humanos, la fuerza del acontecimiento. En: Verón, E. *El discurso político* (pp. 145-167). Buenos Aires: Hachette.
- Graña, J. M. y Kennedy, D. (2008) *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1974-2006. Análisis de la información y metodología de estimación*. Buenos Aires: Documentos de trabajo N°12. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED).
- Grinspun, B. (1989) *La evolución de la economía argentina desde diciembre de 1983 hasta septiembre de 1989*. Buenos Aires: Ediciones radicales.
- Groisman, E. (1991) *Políticas administrativas para el sistema democrático*. Buenos Aires: CEAL.
- Guillén Romo, H. (1997) *La contrarrevolución neoliberal*. México: ERA.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2019) [1989] *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires. Emecé.
- Gerchunoff, P. y Hora, R. (2021) *La moneda en el aire. Conversaciones obre Argentina y su historia de futuros imprevisibles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gerchunoff, P. (2022) *El planisferio invertido*. Buenos Aires: Edasha.
- Heredia, M. (2006) La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín. En Pucciarelli, A. (Comp.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 101-150). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kiguel, M. (2015) *Las crisis económicas argentinas. Una historia de ajustes y desajustes*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- Klein, N. (2001) *No Logo, el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- Lesgart, C. (2011) Entre las experiencias y las expectativas. Producción académico intelectual de la transición a la democracia en el Cono Sur de América Latina. *Ayer*, v.81, n.1, pp. 145-169. URL: <https://n9.cl/kakdg>
- Lozano, C. (octubre de 1986) ¿Qué pasa si no se paga? *Crisis*, N°47, pp. 50-62.
- Machinea, J. L. y Sommer, J. (1990) *El manejo de la deuda externa en condiciones de crisis del balance de pagos: la moratoria argentina de 1988-1989*. CEDES/59.

- Malamud, A. (2013) El Mercosur: misión cumplida. *Revista SAAP*, v. 7, n.2, pp. 275-282.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702013000200005
- Margulis, P. J. (2012) El montaje de la transición argentina. Un análisis de los films *La Republica Perdida*, *la Republica Perdida II* y *Evita*, quien quiera oír que oiga. *Culturales*, v.8, n.16, pp. 85-122. URL: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912012000200003&lng=es
- Masi, A. (2014) *Los tiempos de Alfonsín*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Massano, J. P. (2015) El proyecto de concertación. Sindicatos y Estado en la transición democrática. En: Schneider, A. y Ghigliani, P. (comps.) *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)* (pp. 173-191). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Morresi, S. (2008) *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Los Polvorines: UNGS.
- Muraca, M. (2008) Hegemonía y discurso político en la Argentina, 1976-1985. En Rinesi, E.; Nardacchione, G. y Vomaro, G. (Coord.) *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente* (pp. 51-97). Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Musacchio, A. (2019). Formas del neoliberalismo y relaciones internacionales. *Ciclos En La Historia, La Economía Y La Sociedad*, (53), 109-134. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/revistaCICLOS/article/view/1612>
- Naím, M. (1995) Latinoamérica en la segunda fase de la reforma. *Revista Occidental*, v.12, n.2, pp. 213-234.
- Nemiña, P. (2013) El FMI y la política económica argentina. En Dossier Argentina: 30 años de democracia. *Observatorio Latinoamericano* N°12, pp. 150-163.
- Novaro, M. (2009) *Historia Argentina. Argentina en el fin de siglo. Democracia, Mercado y Nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Paidós.
- Nun, J. (1987) La teoría política y la transición democrática. En Nun, J. y Portantiero, J. C. (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática Argentina* (pp. 83-116). Buenos Aires: Puntosur.
- Ocampo, J. A. (2014) La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia. Ocampo, J. A.; Stallings, B.; Bustillo, I.; Velloso, H. y Frenkel, R. (comps.) *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica* (pp. 19-49). Santiago de Chile: CEPAL.
- O'Donnell, G. (1993) Estado, democratización y ciudadanía. *Nueva Sociedad*, N°128, pp. 62-87.
- O'Donnell, G. (1994) Democracia delegativa. *Journal of Democracy en español*, v.5, n.1, pp. 7-23. URL: <https://n9.cl/1t53x>
- Olmos, A. (2006) *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron, ¿quiénes y cómo la contrajeron?* Buenos Aires: Continente.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2006a) La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década perdida. En Pucciarelli, A. (Coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 291-333). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2006b) Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación. En Pucciarelli, A. (Coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 461-510). Siglo XXI: Buenos Aires.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2021) ¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín. En Schorr, M. (comp.) *El viejo y el nuevo poder*

- económico en la Argentina. Del siglo xix a nuestros días (pp. 115-143).* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ossona, J. L. (1992) *Empresarios, Estado y democracia en la Argentina (1983-1989). Cuadernos de Ciclos, N°4*, pp. 3-55.
- Ostiguy, P. (1990) *Los capitanes de la industria. Grandes empresarios, política y economía en Argentina de los años 80.* Buenos Aires: Legasa.
- Oszlak, Oscar (1994) Los A.G.: La creación de un cuerpo gerencial de elite en el sector público argentino. Trabajo presentado en la Conferencia del Banco Mundial sobre Reforma del Servicio Civil en América Latina y el Caribe” Washington D.C., 20 y 21 de mayo de 1994.
- Oszlak, O. (1999) De menor a mejor. El desafío de la segunda reforma del Estado. *Nueva Sociedad*, N°160, pp. 81-100. URL: <https://n9.cl/312fh>
- Palominio, H. (2003) *Pobreza y desempleo en la Argentina. Problemática de una nueva configuración social.* Buenos Aires: Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina.
- Paz, J. (17 al 23 de noviembre de 1984) Evasión fiscal. Todo está como era entonces. *El Periodista de Buenos Aires*. Año 1, N°10. pp. 10-12.
- Pecheny, M. (2010) Parece que no fue ayer: el legado político de la Ley de Divorcio Vincular en perspectiva de derechos sexuales. En En Gargarella, R.; Murillo, M. V. y Pecheny, M. (Comps.) *Discutir Alfonsín (pp. 85-115).* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pedrosa, F. (2010) Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización. El papel de los actores internacionales. La Internacional Socialista en América Latina (1974-1992). *Studia histórica*, N° 28, pp. 71-95. URL: <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/8045/8707>
- Peralta Ramos, M. (2008) *La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006.* Buenos Aires: FCE.
- Pesce, J. (2004) La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática. Errores de diagnóstico y subestimación del poder económico local e internacional. *Ciclos*, v.14, n.28, pp. 65-88. URL: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/ciclos/document/ciclos_v14_n28_03
- Pesce, J. (2006) Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun. En Pucciarelli, I. (cord.) *Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del poder? (pp. 413-430).* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ponza, P. (2013) El Club de Cultura Socialista y la gestión de Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. URL: <https://n9.cl/s394m>
- Portantiero, J. C. (1987) La transición entre la confrontación y el acuerdo. En Nun, J. y Portantiero, J. C. (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática Argentina (pp. 257-293).* Buenos Aires: Puntosur.
- Portantiero, J. C. (1988) *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Portantiero, J.C. y De Ípola, E. (1984) Crisis social y pacto democrático. *Punto de Vista*, N°21, pp. 13-21.
- Prebisch, R. (1981) *Capitalismo periférico. Crisis y transformación.* México: FCE.
- Prebisch, R. (1982a). Un recorrido histórico en la periferia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*, N°18, PP. 7-25. URL: <https://archivo.cepal.org/pdfs/cdPrebisch/291.pdf>

- Prebisch, R. (1982b) Monetarismo, aperturismo y crisis ideológica. *Revista de la CEPAL*, N°17, pp. 143-161. URL: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10421>
- Prebisch, R. (1983) La crisis del capitalismo y el comercio internacional. *Revista de la CEPAL*, N°20, pp. 53-77. URL: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10620>
- Puiggrós, A. (1987) *Discusiones sobre educación y política. Aportes al Congreso Pedagógico Nacional*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Quijano, A. (octubre de 1986) Las ideas son cárceles de larga duración. *La Ciudad Futura*, N°2, PP. 20-23. URL: <https://n9.cl/nyvfd>
- Quiroga, H. (2000) ¿Democracia procedimental o democracia sustantiva? La opción por un modelo de integración. *Revista de Ciencias Sociales*, v. 6, n.3, pp. 361-374.
- Rabotnikof, N. (2008) Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, N°40, pp. 37-48. URL: <https://n9.cl/z7hyt>
- Rapoport, M. (2020) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Reca, L. (2006) El sector agropecuario argentino: despegue, caída y resurgimiento (1975-2005). *Estudios Económicos*, v.23, n.47, pp. 91-118. URL: <https://revistas.uns.edu.ar/ee/article/view/827>
- Restivo, N. y Rovelli, H. (2011) *El accidente Grinspun. Un ministro desobediente*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rock, D. (1987) *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Buenos Aires: Alianza Singular.
- Romero Sotelo, M. (2016) *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austríaca*. México D.F.: FCE.
- Rossi, I. (2021a) El Plan Austral en el proyecto de refundación democrática: un análisis histórico de la relación entre los primeros proyectos de estabilización, la construcción de un nuevo orden político y las tempranas reformas estructurales. *Revista Uruguaya de Historia Económica*, v.9, n.19, pp. 100-120. URL: https://www.audhe.org.uy/images/stories/upload/Revista/Revista_19/NOTA_INV.pdf
- Rossi, I. (2022b) Un proyecto de refundación democrática: el alfonsinismo frente al avance del mercado, *CUSHO* v.3, n.2, pp. 382-405. URL: <https://tmpcuhsu.uct.cl/index.php/CUHSO/article/view/42>
- Rossi, I. A. (2022c) El Banco Central en tiempos de Alfonsín: política monetaria y diagnóstico económico de los funcionarios constitucionales (1976-1984). *Cuadernos de Investigación. Serie Economía*, N°10, pp. 90-105. URL: <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/cuadernos/article/view/3546>
- Rougier, M. (2022) *El enigma del desarrollo argentino. Biografía de Aldo Ferrer*. Buenos Aires: FCE.
- Roulet, J. (1988) [1981] *La incidencia del Rol del Estado en la Administración Pública*. Buenos Aires: Fundación Jorge Esteban Roulet.
- Tavares, C. M. y Mello Belluzzo, L. G. (enero-febrero de 1985) Doctrinas económicas. La naturaleza de la inflación contemporánea. *Realidad Económica*, N°62, pp. 70-74.
- Sader, E. y Gentili, P. (2003) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Clacso.
- Sáez Alcántara, M. (1989) Democracia, alternancia y crisis en Argentina. *Revista de Estudios Políticos*, N°66, pp. 263-297. URL: <https://n9.cl/1b6hc>

- Schorr, M. (2021) Desindustrialización y reestructuración regresiva en el largo ciclo neoliberal (1976-2001). En Rougier, M. (Coord.) *La industria en su tercer siglo. Una historia multidisciplinaria* (pp. 263-315). Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Productivo.
- Schvarzer, J. (enero-febrero de 1984) Crisis económica: la carencia de modelos para enfrentarla exige una firme determinación política. *El Bimestre Político y Económico (CISEA)*, N°13, pp. 1-5.
- Schvarzer, J. y Sábato, J. (1985) Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: trabas para la democracia. En Rouquié, A. y Schvarzer, J. (comps.) *¿Cómo renacen las democracias?* (pp. 56-111). Buenos Aires: Emecé.
- Schvarzer, J. (1986) *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Schvarzer, J. (enero de 1988) Una polémica con fines didácticos. *El Bimestre Político y Económico*, N°37, pp. 3-8.
- Schvarzer, J. (febrero de 1989) Actores de la deuda. Los bancos multinacionales. *El bimestre político y económico*, N°42, pp. 7-11.
- Smulovitz, C. (2010) La ilusión del momento fundante. En Gargarella, R.; Murillo, M. V. y Pecheny, M. (Comps.) *Discutir Alfonsín* (pp. 1-9). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sordini, M. V. (2018) ¡Nació con un pan bajo el brazo! La transición a la democracia: entre el derecho y el subsidio a la alimentación. *Unidad Sociológica*, 12(3), pp. 58-67. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/95773>
- Stallings, B. (2014) La economía política de las negociaciones de la deuda: América Latina en la década de los ochenta. En: Ocampo, J. A.; Stallings, B.; Bustillo, I.; Velloso, H. y Frenkel, R. (comps.) *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica* (pp. 53-81). Santiago de Chile: CEPAL.
- Torre, J. C. (2021) *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Edasha.
- Velázquez Ramírez, A. (2019) *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Visintini, A. A. (2022) *Las políticas económicas en la Argentina. Una visión histórica y analítica*. Buenos Aires: Biblos.
- Vitale, M. A. (2019) Retórica constitutiva en Argentina: Juan D. Perón y Raúl R. Alfonsín. En Ramírez Vidal G. y Gutiérrez Grova, A. (coords.) *Confluencias literarias y cotidianas de la retórica* (pp. 234-246). Jalisco: Editorial Universidad de Guadalajara.
- Vitale, M. y Dagatti, M. (2016) La construcción de la Argentina democrática en el discurso de asunción del presidente Alfonsín. *HALLAZGOS*, v.13, n.26, pp. 65-91. URL: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/178899>
- Wanschelbaum, C. (2014) La educación durante el gobierno de Raúl Alfonsín (Argentina, 1983-1989). *Ciencia, docencia y tecnología*, n.48, pp.75-112. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162014000100004
- Zoppi Fontana, M. (1993) *Ciudadãos Modernos. Discurso e representação política*. Campinas: Unicamp.
- Zícarí, J. (2020) *Crisis económicas argentinas: de Mitre a Macri*. Buenos Aires: Continente.

Zlotogwiazda, M. (22 al 28 de septiembre de 1984) Hiperinflación. Caballito de batalla de la patria financiera. *El Periodista de Buenos Aires*. Año 1, Nº 2, p. 46.